



DEPARTAMENTO
DE PSICOLOGÍA

FACULTAD DE
PSICOLOGÍA
Y EDUCACIÓN

PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
ARGENTINA

Rector
Mons. Dr. Alfredo H.
Zecca

Vice Rector
Ernesto Parcelis
Secretario Académico
Jorge Nicolás Lafferriere

Decano Interino
Ernesto Parcelis
Secretario Académico
Santiago Bellomo

Directora
Departamento de Psicología
M. Cristina Griffo
Secretaria Académica
Cecilia M. Loitegui
Asesor Técnico
M. Verónica di Genaro

Av. Alicia M. de Justo 1500
Ciudad de Buenos Aires
C1107AFD - Argentina
Tel.: 4338-0805
revistapsicologia@uca.edu.ar

revista de PSICOLOGÍA

Revista N° 3 - Volumen 2 - Año 2006

CONSEJO EDITORIAL

Luis Ahumada Figueroa (UCV, Valparaíso, Chile)
Amada Ampulia Rueda (UNAM, D.F., Mexico)
Cleomar Azevedo (PUC de San Pablo, San Pablo, Brasil)
María Rosa Caride (UBA, Buenos Aires, Argentina)
María Martina Casullo (CONICET, UBA, UP, Buenos Aires, Argentina)
Mario Carretero (FLACSO, UNAM)
Nuria Cortada de Kohan (UBA, UB, UK, Buenos Aires, Argentina)
Cristian Cortés Silva (PUCC, Santiago, Chile)
Néstor Costa (UK, AFIPA, Buenos Aires Argentina)
Fray Rafael Cúnsulo (UNSTA, Tucumán, Argentina)
Orlando D'Adamo (UB, Buenos Aires Argentina)
Luis De Nicolás (U.D., Bilbao, España)
Juan Francisco Díaz Morales (UCM, Madrid, España)
Carlos Díaz Usandivaras (UB, Inst. Familia, Buenos Aires, Argentina)
Ana Inés di Gianni (UBA, USAL, Buenos Aires, Argentina)
Roberto Doria Medina (UCA, Buenos Aires, Argentina)
Bernardo Ferdman (Alliant International University, San Diego, USA)
Héctor Fernández Álvarez (AIGLE, UB, Buenos Aires, Argentina)
Horacio A. Ferreyra (UCC, UCA, Córdoba, Argentina)
Silvia Franchi (UNLP, UCA, Bs. As., Argentina)
Renata Frank de Verthelyi (Virginia Tech, Virginia USA)
Claudio García Pintos (UCA, Buenos Aires, Argentina)
Lorenzo García Samartino (UCA, Buenos Aires, Argentina)
Rafael Gargurevich (UCL, Lovaina, Bélgica)
Pablo Gelsi (UCU, Montevideo, Uruguay)
Eva Ada Goldenstein Muchinik (UBA, Buenos Aires, Argentina)
Marina Gómez Prieto (UCA, Buenos Aires, Argentina)
Fernando González Rey (Pont. Universidad Católica de Campinas)
Dora Isabel Herrera Paredes (UL, Lima, Perú)
Rainer Holm-Hadulla (U.H. Heidelberg, Alemania)
Juan Antonio Huertas (UAM, Madrid, España)
David Jáuregui Camasca (Universidad de San Marcos, Lima, Perú)
Ethel Kacero (UBA, Buenos Aires, Argentina)
Hugo Klappenbach (UNSL, San Luis, Argentina)
Francisco Leocata (UCA, Buenos Aires, Argentina)
Juan Antonio León (UAM, Madrid, España)
Elena Lugo (Universidad de Puerto Rico, Cabo Largo, Puerto Rico)
Helena Lunazzi (UNLP, Buenos Aires, Argentina)
Carlos Maffi (UP. Paris, Francia)

Facundo Manes (*INECO - UCA, Buenos Aires, Argentina*)
Miguel Marquez (*Hospital Francés, Buenos Aires, Argentina*)
María Elisa de Mattos Pires Ferreira (*UNIFIEO, San Pablo, Brasil*)
María Isidora Mena (*PUCC, Santiago, Chile*)
Ignacio Montero García-Celay (*UAM, Madrid, España*)
José Eduardo Moreno (*CONICET- UCA, Buenos Aires, Argentina*)
Amelia Musacchio (*UCA, Buenos Aires, Argentina*)
Bernardo Nante (*USAL, Buenos Aires, Argentina*)
Salvatore Parisi (*SRR, Roma, Italia*)
Alicia C. de Pereson (*UCA, Buenos Aires, Argentina*)
Patrizia Pes (*SRR, Roma, Italia*)
José María Pincemin (*UCA, Paraná Argentina*)
Abelardo Felix Pithod (*UNC - CONICET, Mendoza, Argentina*)
Pedro R. Portes (*UOFL, Louisville, EE.UU.*)
Juan Ignacio Pozo (*UAM, Madrid, España*)
Janine Puget (*Buenos Aires, Argentina*)
Marco Antonio Recuero del Solar (*PUC de Chile, USACH, Chile*)
Cristina Richaud de Minzi (*CONICET, Buenos Aires, Argentina*)
Alberto Rosa Rivero (*UAM, Madrid, España*)
Cecile Rausch Herscovici (*USAL, Buenos Aires, Argentina*)
María Rodríguez (*UAM, Madrid, España*)
Martha Verónica Rodríguez (*USAL, Buenos Aires, Argentina*)
Nésor Roselli (*IRICE-CONICET, Rosario, Argentina*)
María Lucrecia Rovalletti (*CONICET, UBA, Buenos Aires, Argentina*)
Juan José Sanguinetti (*USC, Roma, Italia*)
Jorge Serrano (*UCL, Lovaina, Bélgica*)
María Tamashiro Sakuda (*PUC Perú, Lima, Perú*)
Antonio Tena Suck (*Universidad Iberoamericana, México*)
Lilia Urrutia de Palacios (*UCSMLA, Panamá, Panamá*)
Daniel Valdez (*FLACSO, UAM, UBA, Buenos Aires, Argentina*)
Stella Maris Vázquez (*CONICET, CEFIP, Buenos Aires, Argentina*)
Orlando Villegas (*Clinica Southwest, Michigan, USA*)
Alicia Zanotti de Savanti (*UCA, Buenos Aires, Argentina*)

DIRECTOR

Raúl N. Astudillo

EDITOR

Gustavo Daniel Beláustegui

COLABORADORA EJECUTIVA

María Verónica Di Genaro (*UCA, Buenos Aires, Argentina*)

revista de
PSICOLOGÍA

Incluida en la base de datos EBSCO el 29 de septiembre de
2005 en cumplimiento de los parámetros y calidad editorial.

SuMARiO

ARTÍCULOS

-
- El Burnout (desgaste profesional), sentido existencial y posibilidades de prevención.
ALFRIED LÄNGLE 5
-
- Impacto psicológico del divorcio sobre los niños.
JORGE A. SERRANO 27
-
- Los sesgos cognitivos en la toma de decisiones.
NURIA CORTADA DE KOHAN Y GUILLERMO MACBETH 55
-
- Notas para una reformulación de la epistemología junguiana
Primera Parte
BERNARDO NANTES 73
-
- La racionalidad humana: Breve reseña sobre estado de la cuestión.
HUMBERTO FERNÁNDEZ 101
-
- Condicionantes sociales del malestar subjetivo en un entorno de crisis y desempleo masivo.
ROXANA M. R. BOSO Y AGUSTÍN SALVIA 119
-
- Estudio sobre la noción de “Autopsia psicológica” desde el enfoque bibliométrico.
MARÍA ELENA BRENLLA 149
-

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

-
- Familia y Desarrollo Psicológico. Enrique Arranz Freijo (2004). Pearson Educación, Madrid.
ALICIA ZANOTTI DE SAVANTI 167
-
- PSICO Revista Quadrimestral da Faculdade de Psicologia da Pucrs, Rio Grande do Sul – Brasil, Porto Alegre, 36 (1) 1-109, jan/abr 2005; 36 (2), 111-223 y .36 (3), 225-327 set-dez 2005. ISSN 0103-5371.
FERNANDO SILBERSTEIN 175
-

COLABORADORES PERMANENTES

Carlos Boronat (*UCA, Buenos Aires, Argentina*)

María Cristina Griffa (*UCA, Buenos Aires, Argentina*)

Francisco Guarna (*UCA, Buenos Aires, Argentina*)

Rolando Salinas (*UCA, Buenos Aires, Argentina*)

María Inés Sivori (*UCA, Buenos Aires, Argentina*)

El Burnout (desgaste profesional), sentido existencial y posibilidades de prevención

Alfried Längle
CIANAE. Viena, Austria

Resumen

El *Burnout* o desgaste profesional¹ puede ser entendido como un síntoma en la persona que adopta una actitud no-existencial hacia la vida y la propia existencia. La representación equivocada de la realidad existencial es a tal grado que se manifiesta a través de síntomas de deficiencia vital a nivel somático y psicológico y también puede ser entendido como una protección interna contra un ulterior daño. La prevención del burnout puede derivar de esta comprensión existencial. Esta tiene similitud con la prevención de adicciones y se extiende desde programas de conducta para el desarrollo de la personalidad hasta el tópico central: el análisis de las actitudes existenciales.

Este trabajo trata sobre la relación entre las actitudes existenciales con la experiencia y la práctica.

Abstract

Burnout or professional fatigue can be understood as the symptom adopted by a person of a non-existential attitude towards life and her or his own existence. The erroneous representation of existential reality is of such extent that it becomes evident –in the somatic and psychological level– through symptoms of vital deficiency, and, it can also be understood as an internal defense against further harm. Burnout prevention can arise from this existential understanding. It is similar to the prevention of addictions, extending from behavioral pro-

Traducido por: Graciela Caprio
Correspondencia: Alfried Längle
Sociedad Internacional de Logoterapia y Análisis Existencial
alfried.laengle@existenzanalyse.org

grams for personality development up to the chore subject: the analysis of existential attitudes. This paper encompasses the relationship between existential attitudes with experience and practice.

Palabras clave: Burnout, Existential Therapy, logotherapy, occupational stress, occupational neurosis, work adjustment training, work related illnesses, health promotion.

Key words: Burnout, Terapia Existencial, Logoterapia, Estres Ocupacional, Neurosis ocupacional, Entrenamiento al Ajuste Laboral, Enfermedades relacionadas con le trabajo, promoción de la salud.

Evolución del concepto y la definición del burnout

El *burnout* puede ser descripto como un conjunto específico de síntomas psicológicos que aparecen en el contexto laboral. El primero en identificar y definir los síntomas fue Freudenberg en 1974. En su trabajo Freudenberg observó una serie de síntomas característicos como agotamiento, irritabilidad y cinismo en personas que trabajaban voluntariamente en organizaciones de ayuda. Estos voluntarios habían desarrollado su tarea con gran dedicación y entusiasmo por muchos meses hasta la aparición de estos síntomas. A partir de estas observaciones Freudenberg describió esto como “burned out”, como un *quemarse* en contraste con el “ardiente entusiasmo” del principio (Freudenberg et. al., 1992; Schabb, 1993; Karazmann, 1994).

Maslach brinda una importante descripción de burnout (1983, p.3): *El Burnout es un síndrome de agotamiento emocional, despersonalización y reducido rendimiento que puede ocurrir entre individuos que desempeñan algún tipo de trabajo asistencial.*

Sin embargo otros autores opinan que el burnout no está restringido sólo a profesionales de servicio social. Por ejemplo Pines y Aaronson (1988) consideran el burnout como un síntoma de agotamiento extremo y esto puede ocurrir en cualquier profesional o incluso en trabajadores no profesionales (por ej. amas de casa)

De acuerdo con Maslach y Jackson (1981 –citados por BROSCHE, 1994, 156f.), las causas primarias del burnout son agotamiento emocional, “despersonalización” y una disminución de la productividad. Veamos la siguiente tabla:

Tabla 1.

Los síntomas propios de burnout para Maslach y Jackson (1981)

1. agotamiento emocional:

fatiga crónica, (aún con la mera idea del trabajo), disturbios y desórdenes del sueño, síntomas físicos difusos, propensión a enfermedades.

2. despersonalización-deshumanización:

negatividad, actitudes cínicas hacia colegas, sentimientos negativos hacia la gente que necesita ayuda, sentimientos de culpa, retraimiento, conducta evasiva, reducción del trabajo, automatismo y rutina estereotipada.

3. reducción de la eficiencia y descontento con logros:

sentimiento subjetivo de fracaso e impotencia, falta de reconocimiento, sentimientos predominante de insuficiencia y permanente sobrecarga.

Soonek (1994) agrega una lista más larga al modelo de Maslach y Jackson. Soonek introduce el término “inestabilidad vital” para describir los síntomas de depresión, pérdida de euforia, excitabilidad, inhibición, ansiedad, inquietud, desasosiego, desesperanza e irritabilidad. Soonek sugiere que estos síntomas son los que “de alguna manera contribuyen a desarrollar un estado perjudicial” (ibid. 27)

El burnout es una enfermedad de riesgo particularmente entre los médicos. Cuando estos síntomas del burnout se combinan con depresión, dependencia a las drogas y/o desesperanza, pueden conducir al suicidio, siendo la tasa de ellos respecto de la media poblacional un 50% mayor en médicos hombres austríacos y en 25% mayor en las médicas mujeres austríacas. Resultados similares fueron también hallados en Bamayr y Feuerlein (1984). Sin embargo, debemos mencionar que el porcentaje de suicidios en general es más alto entre los hombres (comparando con las mujeres).

Karaman (1994) estableció que la cantidad de horas semanales que un médico trabaja tiene una relación directa con el agotamiento emocional. Sin embargo, la eficiencia no aparece significativamente afectada por el número de horas de trabajo. De la misma manera que no existe una relación significativa entre los síntomas de despersonalización y la cifra total de horas trabajadas.

Estimaciones a grandes rasgos, con la ayuda de MBI (Maslach Burnout Inventory, *Test Maslach para Burnout*) en EE.UU. ha demostrado porcentajes del burnout en distintos lugares del 10 al 25% en las profesiones sociales. (Schaab, 1993, p.47).

El desarrollo de los estados del burnout son tratados, según los autores, de diferentes formas. Por ejemplo, Freudenberger distingue entre dos estados iniciales, uno con sensaciones y otro sin sensaciones (Burich, 1988, p. 19). En 1992, este autor amplió su descripción hasta incluir 12 estados. Estos comienzan por una compulsión para probarse a sí mismo, continúan con un esfuerzo recargado acompañado por una postergación de las propias necesidades, una reinterpretación de los valores, negación de los problemas resultantes, todo lo cual conduce finalmente al retraimiento, la despersonalización, un vacío interior y un agotamiento total. (Freudenberger, 1992, pp.122-156). Contrastando con esto, Maslach divide las fases del burnout en cuatro partes (Karazman, 1994; Burisch, 1989, p.19):

1. idealismo y sobrevaloración
2. cansancio emocional y físico
3. deshumanización como antídoto
4. fase terminal: síndrome de disgusto (por uno mismo. por los demás, y, finalmente, disgusto por todo) y abatimiento (resignación profesional, enfermedad)

Scham et. al. (1993, p.46) proporciona una descripción etiológica del burnout utilizando tres modelos complementarios:

- i. Explicaciones psicológico-*individuales* subrayan la discrepancia entre las expectativas exageradas respecto al trabajo y la realidad cotidiana

- ii. Explicaciones *socio-psicológicas* que hacen un tributo de las interrelaciones sociales como si fuera la razón principal.
- iii. Explicaciones *organizacional-psicológica* que sugieren que la principal razón del burnout descansan dentro de las estructuras de la organización misma. (Chemiss en 1980 habla de la insuficiente autonomía, conflictivos de roles, poco apoyo y *feedback* de management, expectativas excesivamente altas en relación con los compañeros de trabajo, etc.)

Lo que sigue es un intento de describir el burnout desde la perspectiva del Análisis Existencial. El Análisis Existencial es un modelo de interpretación psicológico-individual. Desde esta perspectiva, se considerará la *dinámica* del burnout. También se describirá los *procesos* en los cuales una persona adopta una particular “actitud existencial”, una actitud que puede conducirla hacia los síntomas y la experiencia del burnout. Finalmente, se hará unas pocas consideraciones acerca de la *prevención* del burnout.

Descripción del burnout desde un punto de vista analítico-existencial

En Análisis Existencial se entiende el burnout como *un estado duradero de agotamiento debido al trabajo*. Este es el síntoma que lidera el burnout y la característica general a partir del cual todos los demás síntomas pueden derivar. Un estado de agotamiento primero afecta el bienestar general de una persona. Después el burnout influye en las experiencias subjetivas para, a su turno, afectar las decisiones, actitudes y acciones. El tipo de agotamiento engloba las tres dimensiones de la existencia que Frankl (1959) describió en su antropología:

Dimensión somática: debilidad física, desórdenes funcionales (ej. pérdida del sueño) y aún predisposición para la enfermedad;

Dimensión psicológica: desgano, estado de amargura, agotamiento emocional, irritabilidad;

Dimensión noética: retraimiento de las demandas y las relaciones, actitudes de desprecio hacia uno mismo y “el mundo”.

Si los síntomas del burnout continúan, esto puede conducir –metafóricamente hablando– a la formación de unas “lentes” que distorsionan toda futura experiencia. La experiencia de la persona –del mundo interno y del mundo externo–, será vista a través de estas “lentes” y se verá caracterizada por un sentimiento de *vacío* generalizado debido a la persistente falta de energía somático-psicológica. Esto irá acompañado por una creciente pérdida de orientación. Como consecuencia de ello, los sentimientos de vacío podrán estar acompañados por un sentimiento general de falta de sentido, que puede llegar a expandirse a otros aspectos de la vida (desde el trabajo hacia el ocio, y aún dentro de la esfera privada) y podrá, finalmente, consumir la vida de la persona en su totalidad.

El burnout como una forma especial de vacío existencial

El término *vacío existencial* fue definido por Frankl como una pérdida de interés que puede conducir a un estado de aburrimiento y una falta de iniciativa que puede conducir a la apatía. Como consecuencia, semejante pérdida de interés e iniciativa llevan a un profundo sentimiento de sin sentido (Frankl. 1983, p. 10 y p. 140). Los síntomas predominantes del burnout son similares al *sentimiento* de vacío y *falta de sentido*, dos síntomas importantes que planteara Frankl para caracterizar el vacío existencial. Por lo tanto el burnout puede ser entendido dentro del encuadre de la Logoterapia. Podría ser visto como una forma especial de vacío existencial que también incluye síntomas físicos como el agotamiento. A pesar que la apatía y el aburrimiento están incluidos en la definición frankleana de vacío existencial, ninguno de estos dos son síntomas primarios del burnout, sin embargo pueden ser consecuencia de otros síntomas recurrentes.

Estas reflexiones teóricas sobre burnout sirvieron empíricamente de apoyo al estudio que Karazman hiciera (1994) sobre 271 médicos y médicas en Austria. El estudio demostró que los médicos que tenían una sensación de sentido, tanto en su vida privada como en sus vida profesional, mostraban menor predisposición que la media para el burnout. Pero los médicos que tenían manifestaciones del vacío existencial, como se describe en el inventario de Maslach (MBI), mostraban una alta incidencia del burnout mientras

que su eficiencia sólo estaba moderadamente afectada. El vacío existencial va mano a mano con un alto grado de despersonalización (distancia hacia los pacientes) y un alto grado de agotamiento emocional. Se encontró que, estos dos síntomas en particular, continuaban en aumento aún cuando su vida privada era considerada como plena de sentido en contraste con su vida profesional.

¿Cuál es la razón que está detrás de este agotamiento? ¿Qué factores contribuyen a este agotamiento? ¿Por qué algunas personas son susceptibles para el burnout mientras que otras que trabajan aún más que ellas parecen inmunizadas para sufrir el burnout? Desde una perspectiva logoterapéutica, el burnout puede ser explicado como *un déficit en el sentido existencial*. El sentido existencial se caracteriza por una sensación de realización interna y de plenitud. Precisamente esta experiencia de realización interna y de plenitud podrá persistir, aún bajo el aspecto de fatiga y agotamiento, siempre y cuando permanezcan emocionalmente vigentes: la relación con uno mismo, la experiencia de estar llevando a cabo voluntariamente las actividades y la sensación que estas tiene valor (Frankl, 1984, p. 28; Längle, 1994). En contraste con esto, una persona cuya vida está dominada por una búsqueda narcisista, relacionada con la carrera o con la aceptación social, es una vida que carece del sentimiento de plenitud y gratificación emocional (las cuales contribuyen al sentido existencial). Un propósito narcisista demanda energía y genera stress. Cuando lo placentero solamente son los propios logros, aparecerá un sentimiento de vanidad. La vanidad no es ningún buen alimento para albergar en el alma. Incluso, ni siquiera la recreación y la relajación pueden llenar la falta de sentido interno y la falta de experiencia de plenitud. Estas actividades sólo reemplazan la energía física y psicológica que se ha perdido o que ha sido dañada. De ninguna manera estas actividades pueden sustituir el sentido personal (subjetivo) y espiritual inherente a ellas.

Tabla 2.

Confrontación del sentido existencial y el sentido aparente, con sus respectivos efectos psicológicos.

SENTIDO EXISTENCIAL	APARIENCIA DE SENTIDO <i>BURNOUT</i>
<i>Plenitud</i>	<i>Vacío</i>
las actividades y las experiencias son vividas como valores	sentimiento de estar compelido a la acción, desvalorización de la experiencia en los valores
La vida es creatividad.....	 agotamiento
dedicación	 sacrificio
diseñada por uno	 diseñada por los demás
apacible	 desapacible
a partir de la persona	 a partir de los hechos
libre	 forzada
responsable.....	 obligada

Desde una perspectiva logoterapéutica, la persona que está bajo la experiencia de burnout se cierra a un sentido existencial con respecto a las actividades que encara. Esto significa que el sentimiento de plenitud no se logró. Es por ello que el burnout puede ser descrito como un desorden del bienestar, causado por un déficit de plenitud. Un sentido de plenitud es el resultado de una vida dominada por la experiencia y la realización de los valores personales (“valores personales” entendidos como valores subjetivos, *sentidos* como valiosos y atractivos, en contraste con los valores objetivos como por e.g. los valores culturales o sociales).

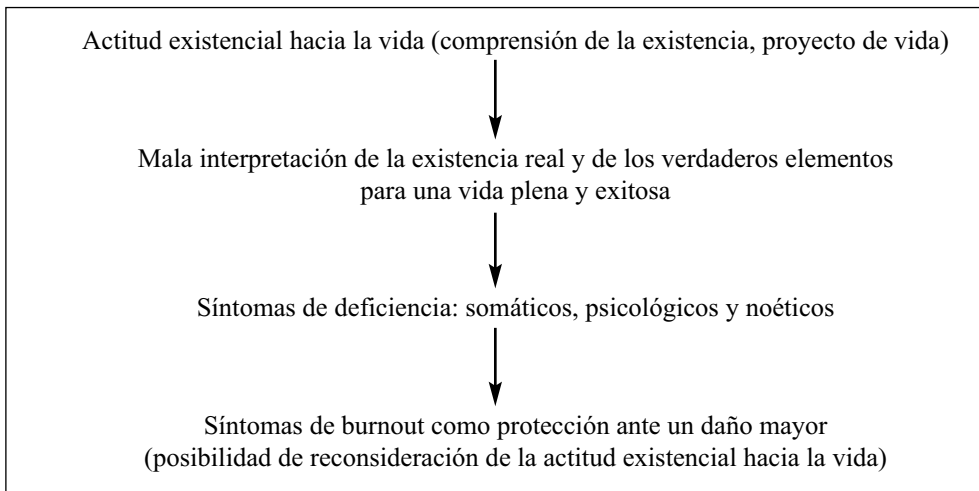
En otras palabras: *la verdadera plenitud en el trabajo es la mejor protección contra el burnout*. Si una persona trabaja con placer e interés en un proyecto y experimenta su vida *sintiéndola valiosa* y llena de sentido, esa persona no está en peligro de precipitarse hacia el burnout. Sin embargo, estos sentimientos o experiencias deben ser bien diferenciados de, por e. g., sentimientos de entusiasmo o infundado idealismo, de idealización y de esperanza –a veces ilusoria– de felicidad y de éxito.

Análisis teórico-motivacional

Si miramos más allá, en el tema de cómo, tal masivo y persistente déficit en el desempeño puede surgir, hallamos una divergencia motivacional teórica, entre la intención subjetiva y la ocupación objetiva.

Tabla 3.

El análisis teórico-motivacional permite ver la divergencia entre el motivo subjetivo de una acción y la tarea objetiva.



Lo que conduce a la gente hacia el extremo del burnout no procede directamente de estar al servicio de un proyecto o una causa, sino de miras subjetivas, tales como: carrera, influencias, reconocimiento, ingresos, aceptación social, obligaciones o incluso por objetivos impuestos (de muchos de los cuales a cualquiera, le gustaría liberarse). Aún cuando parecieran motivos *desinteresados*, tales como los religiosos o de voluntariado humanitario impulsados *por una buena causa*, pueden resultar en discrepancia relacional con el proyecto en sí mismo. Una persona que se acerque a una tarea con una orientación como esta, podrá no estar motivada por el valor sustancial del trabajo, sino por alguna otra consideración externa. Por lo tanto, el hecho de brindar ayuda para ese trabajo específico no será aceptado *por ser un humano particular o por una tarea concreta*, pues es frecuente que personas

y tareas se confundan y se cambie una en lugar de la otra. Entonces el verdadero propósito pasa a ser la actividad por sí misma y ya no por el valor inherente al proyecto. En estos casos no hay una dedicación genuina de la persona al proyecto.

tesis 1: El burnout (desgaste profesional) no es el resultado de una motivación en sustancia sino sólo en su forma externa –ajena al proyecto y debida a motivos egoístas– y por eso es que conduce a una dedicación aparente.

Además debemos agregar que, cuando una persona se siente poco atraída y más bien compelida a realizar una actividad específica o un proyecto, el valor de la experiencia no es vivenciada y está ausente.

Estar fuertemente motivado alejado de los valores que son inherentes a las actividades y proyectos, en realidad está sugiriendo que podría haber un déficit subyacente de raíz psicológica. Un análisis formal de las motivaciones nos conduce a una segunda tesis

tesis 2: En la dinámica de la génesis del burnout (desgaste profesional) las acciones son en su mayoría aceptadas por
* **necesidades subjetivas**
y sólo secundariamente por
* **necesidad objetiva**

Estas necesidades subjetivas, en relación al desgaste profesional pueden ser invisibles por un largo período de tiempo, tal como Maslach describe a los trabajadores idealistas⁴ que se dedican devotamente a un gran proyecto con convicción y dedicación. Si un médico desarrolla síntomas del desgaste profesional durante una epidemia de influenza, esto no necesita ser relacionado con un estado inicial de carencia de su parte, sino más bien asociarlo con las demandas de la emergencia. Si un médico se dedica a un proyecto con consentimiento interno y convicción, podrá quedar exhausto pero no mostrará ningún otro síntoma típico del burnout como: cinismo, sentimientos de culpa, vacío y sufrimiento. De manera característica, el desgaste profesional no se ve habitualmente con frecuencia en tiempo de calamidades, más bien aparece durante el trabajo diario.

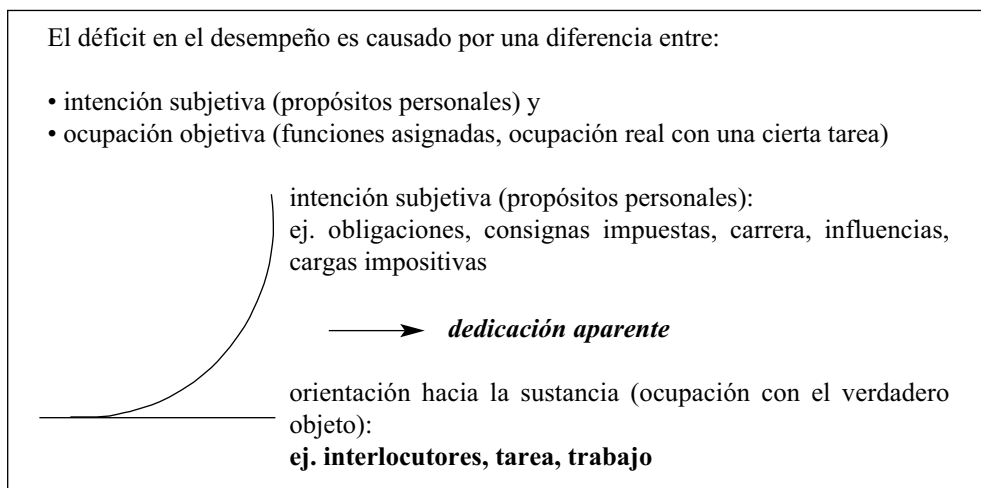
En general para que el desgaste profesional aparezca debe haber una carencia inicial, una actitud no-existencial de raíz psicológica y que puede llevar a la enfermedad. También hay casos en los cuales las actitudes idealistas no se originan en un déficit subjetivo, sino que son adoptadas de la influencia de otras personas o derivadas de convicciones particulares, ideologías o creencias religiosas. En cualquier caso, si la persona no está en condiciones de compensar internamente la pérdida emocional por sus propios medios, las manifestaciones psicológicas que aparezcan serán las mismas. Esto nos genera una vez más la pregunta de cómo pueden ser en general los desórdenes psicológicos o los niveles de carencias internas que residen debajo de los síntomas del desgaste profesional.

La etiología desde una perspectiva existencial

Con frecuencia la génesis del burnout fue explicada formalmente como un excesivo *stress* o trabajo. Como consecuencia de ello, el burnout fue caracterizado por un agotamiento emocional, que hace que las relaciones se vuelvan superficiales y funcionales. Ha sido visto como la causa de la pérdida de autoconfianza y productividad (Karazman, 1994). Nosotros desde una perspectiva analítico-existencial, queremos identificar cuáles son las *actitudes específicas hacia la vida*, que están en la raíz misma del comportamiento y su motivación. Estamos interesados en el grado en que una persona que sufre de burnout sea consciente o inconsciente de estas actitudes basales. Ya sean conscientes o inconscientes, ellas reflejan una comprensión subjetiva de lo que es necesario pensar, percibir y sentir como así también de aquello que realmente cuenta en la vida. Los síntomas del burnout no ocurren accidentalmente sino que brotan de una comprensión personal y subjetiva de la propia existencia que guía las propias acciones. En realidad, la actitud existencial que es adoptada en casos de burnout es aquella que mal interpreta los requerimientos y elementos para una existencia plena y exitosa. Esta mala interpretación se opone a esta produciendo un déficit en el nivel somático, psicológico y noético. En este sentido, el burnout en su etapa final –la disminución de la actividad– puede ser entendido como una respuesta interna para protegerse de un daño posterior para sí mismo. El Análisis Existencial ve esta etapa final como una motivación posible que puede llevar a una persona a reconsiderar sus actitudes hacia la vida.

Tabla 4.

La etiología del burnout desde un punto de vista analítico-existencial, tiene su origen en una actitud no-existencial (y en la idea de una vida ajena a la existencia) y de ese modo se llega al agotamiento.



Ahora examinemos cada uno de los pasos individualmente. Una persona experimenta burnout cuando está dirigida exclusivamente por un propósito o motivación que no está vinculada con la tarea misma; en otras palabras, la actividad se vuelve más importante por lo que significa, que por su fin. Posteriormente la actitud adoptada hacia la actividad es prevalentemente prioritaria para el comienzo de los síntomas del burnout. En una persona el burnout comienza con la experiencia de alienación hacia su trabajo mucho antes que aparezcan los síntomas. El trabajo pierde su valor original y, en cambio, se vuelve carente de valor o improductivo. (e.g. cuando es utilizado como un mero escalón hacia otro puesto). La persona se orienta hacia un propósito u objetivo y no hacia el valor único, genuino del sentido de la tarea. El primer escalón revela cuál es la actitud personal predominante hacia la vida. En este caso la persona siente o necesita un propósito específico de modo de tener una vida valiosa, que valga la pena ser vivida. Paradójicamente, semejante actitud podrá perder inadvertidamente aquello que era valioso y que valía tanto la pena. Esto podrá destruir las realidades del mundo y los requerimientos para una existencia plenamente realizada. Semejante actitud no

podrá conducir hacia una experiencia llena de sentido, sino solamente hacia el logro del propósito. Estos objetivos quedan agotados porque falta un consentimiento interno o de relación. La vida, entonces, pierde su capacidad en calidad. Esto puede ser expresado por medio de dos imágenes: si las tareas y temas sirven nada más para cumplir con los propios propósitos, ellos serán usados meramente como combustible y la vida se perderá en sus cenizas o bien “primero se quema el objetivo y después uno mismo”

Una falta de comprensión o una mala interpretación en la percepción personal de la realidad existencial concluye en un descuido por:

- *El valor intrínseco* de los demás personas, objetos y tareas que conducen a una trivialización de las relaciones con el mundo y
- *una desconsideración por el valor de la propia vida*, el cuerpo, las emociones, las necesidades y, además, es ignorado el sentido de lo que es verdadero. Todo eso conduce hacia una pérdida de relación con uno mismo. Como consecuencia la persona puede sentirse extraño, sin vida y discordante (como si su corazón no estuviera en su cuerpo).

Una vida que exhibe un descuido por el valor intrínseco de los demás y de su propia vida puede producir *stress*. Si describimos al *stress* como una experiencia, entonces podemos sugerir que el *stress* se origina por un reducido contacto con los valores; aquello con lo que la persona está comprometida no es experimentado como valioso, o que valga la pena. Desde una perspectiva analítico-existencial el *stress* puede ser descripto como una falta de consentimiento interno en relación con una tarea específica. Desde nuestra perspectiva la raíz más profunda del *stress* consiste en estar haciendo algo sin verdaderamente quererlo o estar comprometido en una actividad sin tener puesto el corazón en ella (vida discordante).

A continuación haremos un sumario de los problemas del burnout desde las perspectivas del Análisis Existencial, la Logoterapia y la teoría motivacional. La experiencia de vacío, la falta de realización, las necesidades psicológicas y una reducida calidad de vida, todo esto tiene el mismo origen. Todas estas experiencias ocurren cuando a la persona le falta el consentimiento interno, una aprobación interna.

tesis 3: El *Burnout* y el *stress* se originan en una vida en donde la aprobación interna se ha perdido como también la satisfacción por la actividad que se está realizando.

Si una persona ejerce una actividad o profesión por un período prolongado de tiempo y utiliza ese tiempo sin una relación interna con él mismo, sin ver el valor intrínseco de la tarea, sin ser capaz de consentir a su satisfacción y sin poder dedicarse realmente a hacerlo, entonces aparecerá un vacío interior. Este vacío interior es una especie de *pre-depresión* debida a que no se produce un intercambio dialogal en el cual uno da pero también recibe.

Una actitud que se orienta más hacia los propósitos personales que hacia los valores, subordina todas las actividades asociadas con esa orientación. Esto conduce a una distancia entre la persona y su trabajo. Una persona no se sentirá plena en las relaciones que entable y se prohibirá cualquier apertura debido a la ausencia de consentimiento interno. Esta actitud y respuesta a la vida conduce a un desacuerdo emocional en el cual el trabajo se vuelve sin vida y vacío. Así el trabajo se torna un mero sustituto por la falta de cercanía y afecto. Esencialmente la persona se vuelve sin vida y vacía. Esta *falta de relación* contribuye al mayor daño para una persona y para su vida. Posteriormente este daño tiene consecuencias.

Como muchos desórdenes, la falta de relación que hemos descripto (y que corresponde a la 2ª MF, motivación fundamental) tiende a culminar en alguna forma de depresión. Burnout es una forma de depresión (depresión debida al agotamiento según Kielholz cf. Pöldinger, 1994) que es causada no por trauma o desvío biológico sino por una pérdida de los valores de la vida que son la llave para el compromiso que nutre la devoción hacia el objetivo.

El *burnout* es el resultado de varios pasos, el origen está en una actitud no existencial hacia la vida. Por una actitud no-existencial hacia la vida entendemos, una vida que está más orientada hacia los propósitos o logros, más

vista por lo que significa hacia un fin que una orientación hacia las condiciones de la existencia. El desgaste profesional, desde nuestra perspectiva, comienza con los síntomas del vacío existencial y se mezcla con influencias externas y/o necesidades subjetivas que conducen a una actitud utilitaria hacia la vida. El resultado es lo que llamamos *falta de aprobación interna*. Esta falta de consentimiento interno, a su turno, lleva a una falta de relación hacia los demás y hacia uno mismo y a un desorden en el nivel de la 2ª MF según oportunamente hemos establecido en Análisis Existencial. En su base, el burnout es visto desde nuestra perspectiva como una deficiencia en la motivación fundamental existencial de la persona. En la próxima sección elaboraremos este punto.

El origen de la carencia y la frustración de las Motivaciones Fundamentales de la Existencia (MFE)

Una deficiencia en cualquiera de las *motivaciones fundamentales de la existencia* MFE de una persona no le permite que surja la aprobación interna y hace brotar la carencia psicológica. Una vida que es vivida con gran esfuerzo, pero cerrada a las relaciones, conduce a una incapacidad para una experiencia plena de valores y contribuye a un incremento de la sensación de vacío y descontento (frustración psicológica). Esto con el tiempo puede causar comportamientos característicos de aversión como una reacción para protegerse (reacciones psicológicas del *coping*). Por consiguiente, el burnout puede estar asociado con carencias psicológicas.

En conclusión, ilustraremos en el siguiente cuadro de que manera el burnout impide la vida existencial:

Tabla 5.***Análisis de la actitud no-existencial que conduce al burnout.***

Carencia latente en el nivel de:	<i>Coping</i> inadecuado estrategias	Causa primaria	Carencia manifiesta según M F a las 4 MF	Reacciones del <i>coping</i> que corresponden
1ª motivación	→		miedo excesivo	huída
2ª motivación	→		agotamiento, pérdida de alegría, culpabilidad	retraimiento
3ª motivación	→	2ª M F → cerrada a las relaciones	falta de reconocimiento y descontento	distancia (cinismo, dependencia, sobreactuación)
4ª motivación	→		pérdida de sentido	falta de sentido (ideologías) enfermedad como forma de salvación

Sobre la base de la necesidad latente y mal entendida se desarrollarán actitudes que no corresponderán plenamente con la realidad existencial del hombre y que llevan, fundamentalmente, a una pobreza en las relaciones (si es que el burnout se desarrolla). La consecuencia será un manifiesto estado de deficiencia de la 2ªMF con las otras motivaciones que también resultan tocadas (¿podrían ser en resonancia con el déficit original?).

Una actitud no-existencial también puede derivar directamente de la dimensión personal ej convicciones religiosas (ver explicación en punto 4).

De acuerdo con el Análisis Existencial, el consentimiento interno solamente puede ser otorgado si están dadas las condiciones para una existencia plena. Una vida sin consentimiento interno conduce a *stress* y desórdenes. En personas relativamente sanas que han tenido la suficiente perseverancia y que están inspiradas por un ideal o un propósito en la vida pueden, sin embargo, llevar una vida pobre en relaciones que podrían crear síntomas de burnout. Una situación como esta no necesariamente puede terminar en burnout aunque la persona podría resultar fijada a algunas de las reacciones de *coping* (estrategias automáticas para manipular situaciones difíciles) que concluyen en una depresión neurótica. Por último, el *stress* en el trabajo puede incluso conducir a una *psicosis*.

Los déficits pueden aparecer en el nivel de la 1ª MF que trata de las necesidades de seguridad, protección, espacio confianza en el mundo. Las personas que se cierran a la experiencia de sostén, sentirán inseguridad y peligro. Estas personas serán más propensas a realizar actividades ordenadas de manera rígida, se aferrarán a ellas ya que les proveen un apoyo y todo lo que hagan será para mantener este *espacio seguro* para vivir.

La 2ª MF se refiere a las relaciones y el valor de la vida, con el cuidado y la cercanía, que dan origen a la calidez emocional. Desórdenes en este nivel, como el bloqueo de las emociones, el temor a las relaciones o *stress* emocional, conducen a desarrollar sentimientos de obligación hacia los demás en lugar de relaciones de apertura. Estas personas se inclinan hacia profesiones de servicio y ayuda a los demás para compensar sus sentimientos de culpa, desvalorización y falta de relaciones. Sin embargo, estas personas no dejan escapar sus sentimientos depresivos. De manera característica, estas personas viven prisioneras de su propia carencia, lo cual las hace ser sacrificadas hacia los demás. Luchan para no agobiar a los otros, poniendo sus propias demandas en último lugar y hacer lo posible para ser una “buena” persona.

La 3ª MF trata de la necesidad de reconocimiento: de la propia individualidad, del propio valor y la justificación de la propia existencia ante uno mismo y ante los demás. Una persona quiere ser apreciada por los otros y quiere poder apreciarse a sí misma. Los desórdenes en este nivel hacen que una persona sea propensa a buscar adulación y elogio y a equiparar un valor

intrínseco con la carrera o el dinero. La carencia en este nivel apunta hacia una falta de autoestima y conduce a la persona a volverse dependiente del reconocimiento externo, valoración y el respeto de los demás.

Finalmente, la 4ª MF se encuadra en el sentido de la existencia. En este vasto contexto, una persona puede llegar a comprender a los demás y a su propia vida. Las tres motivaciones fundamentales precedentes son pre-requisitos para esta motivación. Una persona que no tiene esta motivación existencial experimenta sólo parcialmente su sentido, las experiencias son meras semblanzas de sentido (por e.g. moda, deseos socialmente aprobados, explicaciones ideológicas) contrastando con el verdadero sentido que sostiene el valor personal, un sentido que es más rico, más fundamentado y recompensado.

Terapia y prevención

La terapia y prevención del burnout se dirige en primer término hacia el alivio de la situación. Sonnek incluye estrategias que se consideran están relacionados con la persona, la organización laboral o la institución (Sonnek, 1994, p.27). Estas estrategias incluyen, sobre todo, pasos para encausar la conducta como: reducción de la presión del tiempo, delegación y división de responsabilidades, definición de propósitos realísticos, discusión de opiniones normativas, creencias disfuncionales y patrones de pensamiento y estrategias para el desarrollo del trabajo eficiente. En todos estos casos la prioridad está en supervisar y trabajar sobre los temas conflictivos. Para terminar se menciona cómo tratar la falta de autonomía y los conflictos con la autoridad (Sonnek, 1995, p.9).

Inicialmente el tratamiento desde Análisis Existencial del burnout podría proceder de la misma manera que Sonnek pero, después hemos propuesto tratar el burnout dentro del paradigma de las cuatro motivaciones fundamentales de la existencia (4 MFE). Así la atención en las condiciones externas se desplaza hacia la actitud interna: aquellos sentidos subjetivamente personales que una persona sostiene y mantiene hacia la vida. Descubrir y elaborar en detalle las propias y auténticas actitudes existenciales en terapia analítico-

existencial, representa un beneficio positivo para ser tenido en cuenta en la experiencia del burnout.

En términos de prevención, Rothbucher (1966) recomienda la *meditación existencial* como Längle (1998, pp, 110-119) ha descripto en el capítulo titulado “*Anleitungen zu existenzanalytischen Fragen*”² y Böschmeyer (1988, 140-145) en el capítulo “*Anstösse zum sokratischen Dialog*”.³ La situación existencial puede ser examinada en este sentido con posibles patologías y áreas inconsistentes detectadas tempranamente.

La importancia de las técnicas de relajación y recreación como profilaxis son indiscutibles. Por añadidura, el Análisis Existencial trabaja específicamente sobre *las actitudes existenciales y las decisiones en cada situación*. La relajación y la recreación tendrán un efecto duradero sólo después de tener en cuenta las actitudes y decisiones personales. En la prevención del burnout podemos agregar que el Análisis Existencial entra en el desarrollo de la personalidad. En el siguiente cuadro se compilan algunas preguntas fenomenológicas para la prevención y el tratamiento del burnout.

Tabla 6.

Preguntas esenciales desde la óptica analítico-existencial para la prevención del burnout

Preguntas para la prevención del burnout, interrogándose a sí mismo:

- *¿Por qué estoy yo haciendo esto?*
- *¿Me gusta hacer esto? ¿Experimento que esto es bueno y por eso me gusta hacerlo?*
¿Obtengo alguna cosa por hacer esta actividad en este momento?
- *¿Quiero vivir para esto que hago? ¿Querré haber vivido para esto?*

Entre sus argumentos Rothbucher cita un poema de Eugen Roth que dice:

*Una persona dice –y orgulloso es él–
¡Yo he vivido para sus tareas!*

*Pero enseguida -y de manera poco feliz,
él se ahoga en su tareas.*

El peligro del burnout causado por las meras obligaciones puede ser prevenido. Una regla basada en la experiencia y la práctica podría ser:

tesis 5: Si alguien destina más de la *mitad* de su *tiempo* en cosas que no le agradan, que no están en su corazón, y que no le brindan alegría, tarde o temprano, esa persona será susceptible del *burnout*.

El *burnout* es un término de moda que describe un fenómeno frecuente en nuestros días. Nuestro tiempo se caracteriza por ser enajenado, demandante y orientado hacia el rendimiento. Pero cada día de nuestro presente está también marcado por una falta de compromiso ya sea en un servicio como en una trabajo. Por ese motivo es que el burnout puede ser comprendido como la factura que estamos pagando por llevar una vida alienada y alejada de nuestra existencia real, todo lo cual está determinado por el carácter demandante y el espíritu consumista que marca nuestro tiempo presente.

Bibliografía

- BÄMAYR, A. y FEUERLEIN, W. (1984). Über den Selbstmord von 119 Ärzten, Ärztinnen, Zahnärzten und Zahnärztinnen in Oberbayern von 1963 – 1978. *Crisis* 5, 91-107.
- BÖSCHEMEYER, U. (1988). *Mut zum Neubeginn*. Freiburg/B.: Herder.
- BROSCH, W. (1994). *Psychiatrie*. Vienna: Orac.
- BURISCH, M. (1989). *Das Burnout-Syndrom*. Berlin: Springer.
- CHERNISS, C. (1980). *Professional burnout in human service organisations*. New York: Praeger.
- FRANKL, V. (1959). “Grundriß der Existenzanalyse und Logotherapie”. In: Frankl V, v Gebattel V, Schultz JH (Hrsg) *Handbuch der Neurosenlehre und Psychotherapie*. Munich: Urban & Schwarzenberg, 663-736.
- (1983). *Theorie und Therapie der Neurosen*. Munich: Reinhardt
- FREUDENBERGER, H.; NORTH, G. (1992). *Burn-out bei Frauen*. Frankfurt, 2°
- KARAZMANN, R. (1994). Das Burnout-Syndrom. Phänomenologie, Verlauf, Vergleich. *Vortrag an der österreichischen van Swieten-Tagung vom 27. 10.*
- KARAZMAN, R. y KARAZMAN-MORAWETZ, J. (1996). Sinnfindung und zwischen-menschliche Entwicklung als Kriterien betrieblicher Gesundheitsförderung. Evaluationsversuche mittels “Existenz-Typologie” und “Effekt-Typologie”. In: Lobnig H, Pelikan J (Hrsg) *Gesundheitsförderung in Settings: Gemeinde, Betriebe, Schule und Krankenhaus*. Eine österreichische Forschungsbilanz. Vienna: Facultas, 87-100.
- LÄNGLE, A. (1988). Existenzanalyse. In: Längle A (Hrsg) *Entscheidung zum Sein. Viktor E Frankls Logotherapie in der Praxis*. Munich: Piper, 97-123.
- (1994). *Sinnvoll leben. Angewandte Existenzanalyse*. St. Pölten: NP-Verlag, 4°.
- MASLACH, C. y JACKSON, S. E. (1981). *The measurement of experienced burnout*. J. Occup. Beh. 2, 99-113.
- MASLACH, C. (1982). *Burnout: The cost of caring*. Engelwood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- PINES, A. y ARONSON, E. (1988). *Career burnout. Causes and cures*. New York: The Free Press.

- PÖLDINGER, W. (1994). Das Burnout-Syndrom. Eine Bedrohung nicht nur für das Medizinpersonal. *Der Mediziner* 6, 1994, 54-56.
- ROTHBUCHER, H. (1996). *Psychohygienische Aspekte des Lehrberufs aus der Sicht der Existenzanalyse und Logotherapie Viktor Frankls*. Presentation at 20.11.1996 in Augsburg.
- SCHAAP, C. P. y KLADLER, A. J. (1993). Burn out: Diagnostik und Behandlung. *Verhaltenstherapie und psychosoziale Praxis* 1/93, 45-61.
- SONNECK, G. (1994). Selbstmorde und Burnout von Ärzten. In: *Z. f. ÄRZTLICHE FORTBILDUNG ZAF*, 7, 3/4, 22-28.
- SONNECK, G. (1995). Das Burnout-Syndrom. *Promed* 1, 8-9.

Notas

¹ Nota del traductor: los autores españoles llaman *queme profesional* al burnout.

Impacto psicológico del divorcio sobre los niños¹

Jorge A. Serrano
Universidad Católica de Lovaina. Bélgica

Resumen

Se aborda el divorcio conyugal en tanto consecuencias para los niños, constituyendo un desafío para los profesionales que trabajan sobre ello. Este impacto es tratado como “ruptura” y “duelo” en los hijos de la pareja matrimonial, en donde la satisfacción de los padres no influiría en el bienestar evitando las consecuencias clínicas que siguen durante la vida de los hijos. Superar los mitos que llevan a concebir al divorcio como la mejor toma de decisiones ayuda a una acción preventiva de estos, pudiendo ser evitados promoviendo la realización de los valores personales y la realización del goce matrimonial. En caso de que sea inevitable es necesario acompañar a los niños en este período en el ámbito de la clínica en función de la integración emocional fecunda.

Abstract

Conjugal divorce is approached by taking into account the consequences on children, becoming a challenge for the professionals working with it. This impact is handled as “break up” and “mourning” with the children of the conjugal couple, where parents’ satisfaction would not influence children’s welfare thus avoiding the clinical consequences that remain along their life. To overcome the myths that induce to regard divorce as the best decision taken helps to attain a preventive action against them, being able to avoid them by promoting the achievement of personal values and marital pleasure. In the event it is unavoidable, it is necessary to stand by the children along this stage, in the clinical area, in terms of a fertile emotional integration.

Correspondencia: Jorge A. Serrano
Universidad católica de Lovaina
serrano@nops.ucl.ac.be

Palabras Clave: Divorcio, Apoyo infantil, Relaciones Paternales Infantiles, Educación de Vida de Familia, Satisfacción en las Relaciones, Desarrollo del Niño, Reacciones de Separación, Duelo.

Key words: Divorce, Child support, Parent Child Relations, Family Life Education, Relationship Satisfaction, Childhood Development, Separation Reactions, Grief.

Introducción

El presente trabajo pretende estudiar ciertas reacciones y modificaciones en la estructura y en el desarrollo psicológico de los niños como consecuencia del *divorcio* de sus padres.

La *extensión social del divorcio (o de la separación)*, en cuanto *ruptura de la unión marital o conyugal*, se ha convertido en un desafío para los profesionales interesados en cuestiones familiares y, en particular, en el bienestar del niño. Por supuesto, el marco legal no es el causante del divorcio, pero lo favorece al facilitar los procedimientos y, por ende, su rápida obtención.

Para explicar esta expansión del divorcio –expresión de la modernidad–, se podrían mencionar una serie de factores entre los cuales la secularización, el individualismo y la reivindicación del derecho –legítimo por cierto– a la felicidad, interesan particularmente esta reflexión.

La *secularización* del mundo moderno, al establecer la separación radical entre la sociedad civil laica y el mundo religioso, cuestiona el carácter *indisoluble del matrimonio*, postulado por la Iglesia Católica, en el mundo occidental.

Por otra parte, el *individualismo* como estilo de vida, contribuye también a la expansión del divorcio. El individualismo narcisista y egocéntrico,² se parapeta detrás de la afirmación «hacer lo que venga en gana», en búsqueda de una satisfacción inmediata de necesidades, muchas veces artificiales. Y esas necesidades artificiales, surgidas en el horizonte del progreso o de la racionalidad instrumental, tienden a remplazar la primacía del deseo, es

decir, de esa fuerza que estimula a la persona tanto para atribuir una significación a su pulsión como para abrirse a la alteridad.³ De ese modo, el individualismo facilita la emergencia de una cierta *ideología de la felicidad*, cuyas expresiones mágicas serían «Debo ser feliz, a toda costa», o «Haré lo que me plazca». En éste contexto hedonista, el matrimonio puede concebirse como una traba para la realización personal.

Ahora bien, como ha escrito Pascal Bruckner (2000) «la preocupación por la felicidad es contemporánea en Europa, en su forma laica, del advenimiento de la banalidad». Para este autor, el deber de ser feliz transforma ese «frágil sentimiento en un verdadero estupefaciente colectivo», perversión de «la idea más bella que imaginar se puede: la posibilidad que cada uno posee de dominar su destino y mejorar su existencia».

En éste contexto ideológico, el divorcio no es solamente el «desenlace inevitable» de ciertos problemas conyugales o «el último recurso» utilizado para terminar con las situaciones vividas por ciertas parejas, sino una «*solución 'trivializada' o de facilidad*»: un medio empleado para resolver conflictos corrientes o dramáticos, sin buscar, muchas veces, otras alternativas de solución.

La ruptura interviene así, no solamente para suprimir una situación dada de sufrimiento familiar, muchas veces real por cierto, sino para “alcanzar la felicidad” en un nuevo contexto relacional. En suma, la sociedad actual vive una verdadera «*cultura del divorcio*», cuyas consecuencias conviene analizar.

Perspectiva sistémica y diacrónica del divorcio

El divorcio, como fenómeno psicosocial, ejerce un impacto innegable sobre la estructura familiar en general y sobre el niño en particular. En una perspectiva psicopatológica, el divorcio constituye un *proceso de cambio psicológico y social* tanto a nivel individual como familiar. Este proceso se extiende durante años y no tiene ningún equivalente entre las crisis de la edad adulta.

Para el psicopatólogo es pues indispensable interesarse en dicho tema, partiendo de la experiencia clínica y de datos objetivos actuales. Los enfoques sistémico y diacrónico, ayudarían a comprender mejor el problema. En la *perspectiva sistémica*, el divorcio puede tematizarse como un fenómeno interrelacional que implica a todos los miembros de la familia, quienes, acto seguido a la fragmentación familiar, se encuentran desestabilizados en su desarrollo personal. Dicho de otro modo, las repercusiones psicológicas del divorcio además de su dimensión personal, se comprenden mejor cuando ellas se replantean en su contexto global, cuyo desafío central es la relación adulto-niño.

La *perspectiva diacrónica*, por su parte, postula la hipótesis que un acontecimiento estresante, además de su impacto agudo, puede resonar mucho tiempo después. Esta orientación no es “moneda corriente” entre los profesionales interesados en el tema. Efectivamente, la mayoría se limita a estudiar las características de la adaptación de los cónyuges o de los niños a la crisis provocada por la ruptura, considerada ésta última como un factor de eclosión de reacciones⁴ psicopatológicas transitorias.

Este enfoque comporta el riesgo de ignorar involuntariamente el malestar del niño, su pathos subyacente. En referencia a esto las conductas adaptativas funcionales no constituyen necesariamente un signo de «buena salud mental» y, aún menos, una garantía de felicidad. De ese modo, la sobreadaptación mostrada por una alta proporción de niños de divorciados, puede en realidad enmascarar un malestar más profundo, desapercibido por el entorno inmediato del niño.

Por otra parte, ciertos investigadores, entre los cuales Judith Wallerstein y su equipo, probablemente los más conspicuos en este campo, han demostrado que el divorcio es una experiencia significativa, capaz de marcar indeleblemente el recorrido existencial del sujeto. Por lo tanto se puede afirmar que el divorcio o la separación, además de las manifestaciones inmediatas constituyen acontecimientos psicológicos inscritos a lo largo de la vida de las personas.

El divorcio como acontecimiento familiar estresante

¿Cómo se sitúa el niño cuando los padres se separan? ¿Cómo vive en el seno de la «cultura del divorcio» mencionada líneas arriba?

Los niños y los adolescentes viven muchas veces la ruptura y sus consecuencias inmediatas como un periodo de estrés significativo e incommensurable de su existencia.

Wallerstein y Corbin (2002) afirman que, para los niños de la clase media norteamericana, «el divorcio de sus padres es probablemente el estrés central [vivido] durante sus años de crecimiento».

Si se define el estrés como el conjunto de capacidades y de medios empleados por una persona para *afrentar una (nueva) situación*, podemos colegir que el proceso de divorcio ejerce una influencia determinante sobre la actitud del niño y del adolescente, particularmente en el momento de la ruptura.

Algunas viñetas clínicas de niños y de adultos pueden contribuir a ilustrar éstas afirmaciones.

David es un niño de 10 años que acude al servicio de urgencias pediátricas, un domingo por la tarde, quejándose de dolores abdominales agudos. Todos los exámenes físicos y complementarios, radiológicos y de laboratorio, son negativos, lo cual determina el pedido de intervención del paidopsiquiatra.

La anamnesia permite de descartar las primeras hipótesis diagnósticas, a saber, una fobia escolar (back to school tummy ache) o un síndrome facticio.

Por otra parte, los dibujos de David evocan ciertos aspectos depresivos así como la existencia de alguna problemática relacional. Una vez ganada su confianza, se explora la esfera familiar. El niño nos confía que su madre ha abandonado el domicilio conyugal para irse a vivir con su nueva pareja. David sufre intensamente de la situación, pues es el primer fin de semana

que, con su padre y su hermana, pasan solos. Pese a su sufrimiento, se muestra incapaz de llorar, expresando más bien su cólera y su tristeza mediante su cuerpo (somatización del conflicto). Sus dibujos reflejan una agresividad intensa hacia su madre y su compañero, vivenciado éste como un rival. Por otra parte, siente la necesidad de apoyar a su padre “abandonado” en un doble movimiento de protección y de identificación con él.

Juan Pablo, niño de 11 años, llega al servicio de urgencias pediátricas casi el mismo tiempo en que su madre toma el avión que la lleva de vacaciones con su nueva pareja, quien, ironía frecuente del destino, es su padrino y “gran amigo” de su padre. Los exámenes clínicos y complementarios excluyen toda enfermedad cardíaca o respiratoria. El cuadro clínico de Juan Pablo se caracterizaba por una dificultad para respirar, “falta de aire” acompañada de una sensación de morir.

Se puede interpretar ésta crisis aguda en un sentido metafórico: la falta de aire puede asociarse a la madre que está volando, que se “envía al aire”⁵ con su compañero; la sensación de muerte... refleja la violencia de los sentimientos de cólera y de celos, la ansiedad y el miedo resultantes de la ruptura brutal e inesperada, de la pérdida de la madre, objeto de inversión edípica.

En regla general, los niños no siempre reaccionan mediante cuadros clínicos tan dramáticos como los expuestos; más bien superan los desacuerdos maritales y la fragmentación familiar sin presentar reacciones psicopatológicas ni secuelas *específicas*. Sin embargo, incluso si no existe un cuadro psicopatológico propio de los niños de padres divorciados o separados, la experiencia clínica nos demuestra la existencia, a largo plazo, de ciertas características de la personalidad relativamente constantes.

Isabel, una joven adulta de 25 años, solicita ayuda terapéutica con la intención de “ver más claro”, de “resolver” ciertos problemas relacionales con sus padres, con su novio y “con ella misma”. Cuando sus padres se separaron —tenía 14 años—, se sintió abandonada, sola, compartiendo su existencia con una madre depresiva centrada sobre sus propios problemas personales, rumiando en permanencia su desgracia de haber divorciado. Su padre, ausente, se dedicaba exclusivamente a la “educación de los hijos” (tres hermanos de la paciente), pretextando que “una hija debía ser educada por su madre”.

La soledad y un sentimiento de fragilidad la acompañan desde entonces. Se siente desamparada, sin referencias simbólicas exteriores claras, “obligada” a apoyar a su madre.

La crisis surge como consecuencia de la necesidad de decidir de su vida: está terminando sus estudios de derecho y su novio le plantea la cuestión de instalarse como pareja mientras preparan su matrimonio. Se trata entonces de la interrogante respecto a los compromisos existenciales (afectivos y profesionales) que está emplazada a asumir.

En 1974, Paykel establece una diferencia entre los *acontecimientos estresantes de la vida familiar* en función de las personas que “*se van*” y de las que “*llegan*” (cf. familias en transición). En el primer grupo, la muerte y el divorcio, serían los acontecimientos estresantes más frecuentes en la familia. En el segundo, se incluye la recomposición familiar.

Como consecuencia de la fragmentación familiar, tanto los padres como los hijos, inician un *proceso de “duelo”*,⁶ mediante el cual se supera la situación inicial de estrés, se acepta e integra la realidad de la separación, y se asumen nuevas actitudes y conductas. Sin embargo, conviene no olvidar que el dolor de la ruptura no es sino uno de los componentes, entre otros muchos, de la conmoción afectiva vivenciada por todos los miembros de la familia.

Con todo, conviene preservarse de toda interpretación lineal de la causalidad cuando se establece automáticamente un lazo entre una determinada causa y sus efectos posibles. En realidad, los modos de vivenciar una situación estresante varían mucho entre los miembros de una misma familia (Hetherington, 1988; Wallerstein y Kelly, 1980). Aún más, en las situaciones de divorcio, las necesidades de los niños y las de sus padres no son nunca idénticas, lo cual corrobora lo bien fundado de una lectura sistémica de los hechos.

El estudio longitudinal de padres divorciados y de sus hijos efectuado por Hetherington y col. (1982) clarifica estas afirmaciones. Ellos describen un grupo de madres identificadas como egocéntricas y ocupadas en satisfacer sus propias necesidades. Dichas madres superaron rápidamente los efectos

negativos del divorcio y, un año después, declararon que la separación fue para ellas una experiencia estimulante, feliz y satisfactoria. Sin embargo, dicha situación se obtuvo en perjuicio del bienestar de sus hijos quienes presentaban signos intensos y persistentes de sufrimiento afectivo y de problemas de la conducta, tanto en la escuela como en el hogar.

Las madres, interesadas sobre todo en su propio bienestar y en la solución de sus problemas personales, se mostraban incapaces de percibir el sufrimiento de sus hijos. La relación con ellos fue descrita como errática y superficial: madres satisfechas e hijos dejados de lado podrían caracterizar ésta situación particular, la cual confirma la ideología individualista y la búsqueda de la felicidad a cualquier precio señaladas al principio de nuestro texto.

En efecto, la escisión familiar genera un sentido agudo de *traumatismo*, así como sentimientos de *ansiedad* intensa y de *dolor* profundo. La mayoría de los niños hubiese preferido el matrimonio conflictivo a la separación, pues, pese a los desacuerdos y a las disputas, se sentían satisfechos y protegidos por ambos padres. Aún más sorprendente son las conclusiones de ciertos estudios que ponen de relieve el hecho que un tercio de los niños ignoraban los problemas y desacuerdos entre sus padres (Wallerstein y Kelly, 1980). No otra cosa refleja la nostalgia permanente de la pareja original vivenciada por los hijos de padres divorciados, pese a todos los esfuerzos “balsámicos” que los terapeutas tratamos de introducir cuando recibimos a niños con problemas psicopatológicos o simplemente sufrientes porque sus padres se disputan la tutela y se acusan mutuamente de todos los males y perversiones. Frases “comodines” como las que solíamos escribir, de buena fe, al principio de nuestra práctica profesional, no siempre corresponden a las necesidades del niño.

Julián tiene 5 años cuando su madre lo trae a la consulta con un cuadro clínico de actividad permanente y desordenada, incapacidad para concentrarse en una tarea específica, inestabilidad afectiva, conducta impulsiva, trastornos del sueño y manifestaciones ansiosas. Desde pequeño, Julián fue testigo de los conflictos entre sus padres quienes se separan cuando tenía 3 años. En ese momento, los padres habían iniciado querrela judicial para obtener la tutela del niño y definir el derecho de visitas, con toda la pasión frecuente en esas situaciones.

En el informe se escribe: “sería deseable, en aras del equilibrio del niño, clarificar la situación familiar, teniendo en cuenta sus deseos y necesidades –todo niño necesita mantener relaciones positivas con sus propias raíces– por tanto los padres deberían negociar las formas más adecuadas –funcionales– de relación que les permita a ambos ejercer correctamente su función paterna ...”.

Pese a la pertinencia de esas afirmaciones, ellas excluyen, sin embargo, ciertas realidades propias a la relación conyugal y parental. Por una parte, se confirma la necesidad, sobre todo para los niños de corta edad, de contar con la presencia parental, fuente de seguridad y de protección, y por ende, factor de desarrollo de su seguridad afectiva de base. La presencia parental supone que ambos cónyuges adhieran a los valores de compromiso, de disponibilidad y de responsabilidad (Serrano, 2004). La disponibilidad afectiva de los padres es aleatoria en las situaciones de conflicto conyugal. El niño puede convertirse en rehén de ese conflicto, “tironeado” por sentimientos contradictorios, o pretexto invocado por ciertos padres para permanecer juntos, y por tanto, sobrecargado de la pesada tarea de salvaguardar la unidad de la pareja.

En las situaciones de separación o de divorcio, se postula la permanencia de la pareja parental más allá de la pareja conyugal. Algunos autores adhieren a esta ideología con la intención de edulcorar las consecuencias de las rupturas: “tus padres ya no se quieren más, pero seguirán siendo tus padres, aunque vivan separados”. Sin embargo, según Viaux (1997), esta forma de pensar es útil “sin duda para conjurar el sufrimiento o para justificar las decisiones – que la pareja conyugal y la pareja parental son dos entidades diferentes, y que, si la una falla [es el caso del divorcio], la otra permanece”. Significa, de alguna manera, clausurar, de modo súbito, la interrogante de lo que la pareja representa para el sujeto, olvidando la reflexión de Freud a propósito de la novela familiar.

No cabe duda que el desarrollo psicológico del ser humano se acomoda mal a éste tipo de exhortación: no son los padres ellos mismos ni sus consejeros (léase terapeutas) que mantienen o no la existencia de la pareja parental, sino el niño, puesto que todo niño es, psíquicamente, el producto de sus dos padres –incluso muertos o separados– y desde muy temprano se refiere

a la pareja parental solidaria al punto de formar una entidad distinta de “papá y de mamá”, considerados aisladamente. Los hijos de una pareja, cualquiera que sean los avatares de la misma, permanecen definitivamente como los hijos de “esa” pareja.

Para describir el *impacto psicológico del divorcio* sobre el niño, nada mejor que resumir las observaciones de Wallerstein, Lewis y Blakeslee (2000), basadas en estudios longitudinales, durante un cuarto de siglo, de una cohorte de 131 familias divorciadas, comparadas a un grupo testigo similar de familias nucleares o intactas. Esos estudios, realizados en los Estados Unidos de América, confirman las observaciones clínicas y el seguimiento de más de 6000 situaciones efectuado por el grupo de investigadores dirigido por Judith Wallerstein. Para dichos autores, los niños de familias en situación de posdivorcio, en su conjunto, se muestran menos felices y adaptados, proclives a presentar problemas de salud, incluso si ambos padres se declaran felices con la nueva situación.

Los hijos de familias divorciadas, cuyos padres se han vuelto a casar,⁷ son más agresivos en la familia y en la escuela. Con frecuencia presentan momentos de vacío, periodos depresivos, trastornos del aprendizaje y dificultades relacionales con sus condiscípulos provenientes de familias intactas. Estos niños solicitan probablemente dos o tres veces más la ayuda del psicólogo escolar que los de familias nucleares. Otros acuden a centros de salud mental, incluso a hospitales especializados. En casi 25 años de trabajo en un centro de neurología pediátrica he podido confirmar ésta última observación: entre 75 a 80% de los niños hospitalizados a causa de descompensación de problemas neurológicos crónicos pertenecía a la categoría de hijos de padres divorciados.

Para Minuchin (1974) toda ruptura sitúa al grupo familiar en una *situación de transición*. Y toda familia en transición está llamada a reestructurar el conjunto de su funcionamiento para responder a las exigencias planteadas por la nueva situación.⁸ Dicho autor subraya por ejemplo que “cuando una pareja divorcia, el hombre se inclina más que la mujer a retraerse [del sistema familiar]”. La mujer, marcada probablemente por su especificidad afectiva y condicionada socialmente, está considerada como la persona que debe ocuparse del niño, lo cual garantiza la permanencia de su compromiso. La

relación adulto–niño se modifica entonces radicalmente como consecuencia de la separación y de los nuevos matrimonios o cohabitaciones, muchas veces múltiples y sucesivos.

Otros niños, en general los mayores, asumen directamente funciones que no corresponden a su edad, se “sacrifican” por (uno de) sus padres y alcanzan una cierta independencia y responsabilidad mayor a la de su edad. Impulsados a tomar partido, se instalan en un conflicto de lealtades relacionado con el sentimiento de culpabilidad imaginario latente en ellos, pues pueden sentirse, de alguna manera, responsables del divorcio de sus padres.

Sin embargo, algunos de ellos dirán más tarde que les “robaron su infancia o su adolescencia”. Se trata de niños *adultificados* o *parentalizados* que se ocupan de sus padres y/o de sus hermanos. Por supuesto, el fenómeno del niño adultificado o parentalizado no es específico del divorcio porque se observa en un sinnúmero de circunstancias como la enfermedad grave, la muerte o la ausencia de uno de los padres o la enfermedad crónica de alguno de los hermanos.

Como vemos, la implosión de la estructura familiar original provocada por el divorcio no es entonces un hecho banal y por ende merece un análisis más profundo. En éste orden de cosas, una de las últimas publicaciones de Wallerstein en colaboración con Lewis y Blakeslee (2000) me parece particularmente interesante. Dichos autores definen dos tipos de creencias erróneas capaces de explicar ciertas actitudes actuales de trivialización y de aceptación incondicional del divorcio.

La primera creencia postula que “*si los padres son felices también los niños lo serán*”. En los surcos de ésta creencia, muchos autores consideran que las reacciones psicológicas del niño son epifenómenos “pasajeros o transitorios” porque los niños son “resilientes y henchidos de recursos propios”, y por lo tanto, capaces de adaptarse rápidamente. En realidad, éste modo de pensar parece no tomar en cuenta que el niño es un sujeto deseante en su dimensión global, “separado de sus padres”; se actúa como si sus necesidades, y hasta sus pensamientos, formasen parte de los proyectos del adulto, feliz o depresivo.

El mito de “si soy rico, los demás lo son también”⁹ (“*trickle down*”¹⁰ *myth*), se explica constatando que el adulto es poco apto para sondear el misterio del mundo infantil (el alma infantil) y para comprender sus sentimientos, tanto como su manera de pensar. Ahora bien, la trampa se cierra cuando el adulto se imagina ¡qué es capaz de lograrlo! Es por esa razón que muchos adultos, confrontados con matrimonios problemáticos, se sorprenden cuando se enteran que sus hijos se declaran relativamente satisfechos de su situación familiar. Para muchos de éstos niños, incluso si “Papá y mamá no duermen juntos”, lo más importante es que la familia ¡permanezca unida!

Los padres separados parecen ser víctimas de una especie de “*diplopía afectiva*”. Ellos perciben su propia felicidad, muchas veces ilusoria, siempre pasajera, sin darse cuenta del sufrimiento las más de las veces enmascarado, vivenciado por sus hijos: el postulado “Si yo me siento feliz, mis hijos se sentirán también felices”, no funciona necesariamente como se espera. En realidad, corriendo detrás de un espejismo o instalados en la posición de víctimas, los padres no están disponibles para escuchar a sus hijos.

Por otra parte, la recomposición familiar no parece resolver la frustración vivida con la primera pareja. En efecto, los determinantes inconscientes que condicionan la elección de pareja se reproducen: hombres y mujeres tienden a reproducir de lo “mismo”, es decir, el mismo andamiaje psíquico, la misma búsqueda y las mismos interrogantes, las mismas satisfacciones libidinales, las mismas frustraciones. El cónyuge ha cambiado sin que se modifique radicalmente la representación inconsciente de “la pareja” enraizada en el sujeto.

Viaux (1997)¹¹ insiste en el hecho que la familia se construye a partir de la formación, incluso provisoria, de la pareja. La familia se hace, deshace y recompone, no necesariamente a partir de los hijos sino “en función de una historia continua”¹² en la cual cada uno encuentra al otro estimulado por sus propias necesidades, en una relación imaginaria y especular.

Existe, por supuesto, una continuidad, una repetición secuencial “conocida” de los elementos psicodinámicos que explican la formación de la pareja y, por lo tanto, su ruptura. Este escenario conocido propio a la elección de

pareja y, sobre todo a los conflictos conyugales podría explicar por qué ciertos matrimonios perduran y otros fracasan.¹³

El mito de la equivalencia entre la felicidad de los padres y la de los niños, aunque cuestionada por los datos científicos actuales y por la experiencia clínica, cuenta con el apoyo incondicional de ciertos autores, quienes, de buena voluntad, pero por motivaciones ideológicas evidentes, afirman que el sufrimiento de los niños de padres separados es idéntico al de otras formas de traumatismo.

Viaux (1997), pese a subrayar la complejidad de la situación, alega que toda toma de posición en ese campo “resulta en general de la generalización abusiva, esto si no es simplemente [fruto] de la ideología o del moralismo”. En realidad, Viaux reconoce que el divorcio es un factor desfavorable para el desarrollo del niño,¹⁴ pero lo atribuye al hecho de que el niño “carga el síntoma del conflicto” parental. De ese modo la ecuación se simplifica: una vez desaparecido el conflicto entre los padres gracias a la separación o el divorcio, el conflicto se soluciona y todo el mundo se siente feliz. Ahora bien, precisamente ¡el conflicto entre los padres no siempre desaparece!¹⁵

Por cierto, el niño puede vivir en carne propia el conflicto entre sus padres, pero su sufrimiento no depende únicamente de su osmosis, del contagio “trasmitido” por los protagonistas. Las reacciones psicológicas del niño como consecuencia de la ruptura parental, resultan no solo de las trazas dejadas por la historia del conflicto entre los padres, sino del propio sufrimiento del niño – su vivencia insondable. Y este sufrimiento no se refiere únicamente a los acontecimientos del pasado, sino a su contexto actual y a las dificultades sociales y económicas consecuencia de la separación y vividas por un gran número de padres divorciados, sobre todo por las madres y los hijos.

Incluso si no se “cree” más en el mito de que los niños se benefician siempre de un divorcio benéfico para sus padres, este mito continua a ejercer una influencia sutil, inconsciente sobre nuestra manera de pensar y de actuar. Además, ejerce un rol determinante para justificar la creencia de los padres de que sus hijos aprueban su decisión. En realidad, solamente una minoría

de niños se siente aliviada por la decisión de sus padres; se trata en general de niños mayores, testigos de los conflictos abiertos e importantes.

Las reacciones vivenciadas inicialmente por los niños no están necesariamente condicionadas por la comprensión de circunstancias desencadenantes del divorcio ni con su incidencia importante en las sociedades actuales. Para ellos, la ruptura de la relación parental significa el desmoronamiento de la estructura responsable de aportarles protección y educación de base suficientemente buena, es decir, aún cuando existan fallas en las mismas.

Todo lo señalado hasta éste momento en cuanto a las reacciones psicológicas a corto plazo, pero sobre todo el sentimiento de soledad y de aislamiento social, está obviamente ampliamente influenciado por el contexto socio-familiar del divorcio.

Las reverberaciones a largo plazo

El impacto psicológico del divorcio no se limita al periodo inmediato a la ruptura, sino que genera *efectos a largo plazo*. Los signos descritos líneas arriba pueden borrarse con el tiempo, pero las reverberaciones persisten y marcan con su sello la estructuración de la personalidad del sujeto.

Algunas viñetas clínicas nos permitirán ilustrar ésta afirmación

Recibo una llamada telefónica de una colega, quien me cuenta que su hija menor, Corina, de 10 años, se encuentra en un estado de intenso desconcierto: irritable, se encoleriza por cualquier cosa, grita y arremete contra las personas de su entorno familiar. Ese cuadro clínico surge cuando Corina se entera de la decisión de su padre de separarse de su madre para irse con una muchacha más joven.

Concertamos una cita a la cual le pido a mi colega venir con sus tres hijas: la mayor, de 24 años, joven universitaria brillante, hija de un primer matrimonio, y las dos siguientes, de 14 y 10 años de edad, hijas del segundo.

Durante la entrevista, establezco progresivamente contacto con cada una de

ellas, tratando de comprender mejor la reacción de Corina y las actitudes asumidas por las demás.

A un cierto momento, me dirijo a la hermana mayor para pedirle ayuda en la comprensión de la reacción de una niña cuando se entera que sus padres (o uno de ellos) ha decidido separarse y cómo, en función de su propia experiencia, podría ella ayudar a Corina.

Al cabo de unos momentos de reflexión, da una respuesta sorprendente: “Cuando me enteré que mi padrastro dejaba a mi madre, me puse a soñar y a imaginarme que mi padre podría también dejar a su compañera y volver a casarse con mi madre”.

La respuesta inesperada de ésta joven científica, empirista, me enseñó mucho, pues confirmaba, una vez más, que en el trasfondo de los niños de padres separados, la pareja original está celosamente preservada, idealizada. Se trata de restos arqueológicos del pasado familiar relegados en el inconsciente del sujeto, condenados al silencio y privados de la posibilidad de reelaboración. Podríamos calificarlos, en éste caso, de expresión de un “duelo inacabado” reactivado por el segundo divorcio de la madre ocurrido ¡15 años después del primero!

Isabel, la joven dama descrita líneas arriba, desestabilizada, se interroga acerca de su futuro profesional y de su posición en su entorno relacional. Desde hace algunas semanas se ha acercado a su madre y ha decidido irse a vivir con ella, en pareja con su compañero en un departamento anexo a la casa de su madre, manteniendo de ese modo, a la vez, la separación y la distancia. Además, incluso si se plantea la necesidad de contar con un modelo femenino de identificación —la madre no es necesariamente el más funcional—, su deseo profundo es el de “encontrar un padre”, obtener el amor del padre, pese a que acaba de escribir una carta dirigida al Juez para solicitar el cambio de apellido y llevar sólo el de su madre. ¿La búsqueda de la imagen paterna permanecerá como un operador de estructura en la elección de pareja? Muy probablemente.

Finalmente como no evocar el discurso de una dama de 75 años que enseña la foto de su madre cuando ésta tenía 19 años. La dedicatoria es explícita:

“Para mi novio, con todo mi amor...”. Al tiempo que admiraba la belleza de su madre, insistía en la dedicatoria como confirmación del amor de sus padres: necesitaba situarse como una hija del amor y reconstituir imaginariamente la pareja de sus padres separados cuando ella tenía, apenas, 5 años.

¿Cuál podría ser el denominador común de éstas viñetas clínicas? El sufrimiento provocado por la ruptura de los padres permanece latente en el curso del tiempo, aún en ausencia de signos psicopatológicos francos. Dichas personas sienten la necesidad de situarse frente a la pareja original de sus padres, la necesidad de restaurar, aunque sea de modo simbólico, aquello que les permite restablecer la continuidad genealógica de su filiación. Dicho de otro modo, pretenden situarse en la continuidad, en la pertenencia a una historia familiar que no es la de la familia recompuesta, sino la original, lo que demuestra, desde el punto de vista clínico, la permanencia inconsciente de la estructura familiar de la pareja inicial.

Estas precisiones corroboran lo que Wallerstein y col. llaman el segundo mito del divorcio. Como se menciono anteriormente, el divorcio ha sido considerado, durante mucho tiempo, como una crisis transitoria, que provoca efectos negativos en los padres y en los niños en el momento de la ruptura. Ese mito ha mantenido la ilusión de que la adaptación del niño pasaba por una buena gestión de los conflictos, soslayando la emergencia de los sentimientos de rencor, de soledad y de culpabilidad subyacentes.

Autores como Viaux (1997) postulan que “los conflictos agudos pos-separación están vinculados con un “duelo inacabado”. A su entender “cuando un clínico recibe un adolescente perturbado, un adulto que sufre de una patología psicológica y, al remontar el hilo conductor de su historia personal, se entera que los padres de esa persona se han divorciado, cuando tenía tal edad, es un elemento importante, pero no es ni más ni menos determinante que otro factor, ni más fácil de vincular con el conjunto de los problemas que enfrenta esa persona. Eso no quiere decir que dicha separación no tenga ninguna incidencia, pero la misma no es obvia, ni visible de modo inmediato”.

Ahora bien, la situación de ruptura no se presenta nunca como ideal, incluso si tendemos a construir un cuadro idealizado (cfr. Julián). En efecto,

la actitud general de los “psi”,¹⁶ de los magistrados de familia o de los mediadores sociales, da la impresión de inspirarse en la necesidad de creer en una imagen ideal de la pareja separada. ¿Cuáles serían las características de ese cuadro imaginario que inspira las actitudes de esos profesionales? La de dos padres separados que han terminado sus disputas, en todo caso, delante de sus hijos, que han superado el duelo de la ruptura y se muestran aptos para dialogar, razonables, honestos y ecuanímenes a la hora de decidir de los aspectos financieros, legales y de las normas educativas, temas todos que antes eran objeto de discusiones interminables, dos adultos felices, liberados de un matrimonio “infernol” y avanzando con sus hijos hacia la construcción de un futuro radiante ... (cfr. Wallerstein y col., 2000).

Según ese cuadro idílico, los hijos prosiguen sin pena sus actividades escolares cotidianas y sus momentos de tiempo libre, han superado la fase de transición, asumido la bi-localización de su hogar y se muestran capaces de repartir días y veladas entre ambos domicilios y dos contextos sociales diferentes, sobre todo en cuanto se refiere a los vecinos. La vida puede continuar como antes, incluso enriquecida si se la compara con la situación anterior.

El dogma acerca del *carácter transitorio de las reacciones* frente al divorcio postula que, si se establece un *cuadro jurídico* claro en cuanto a la tutela de los hijos, al derecho de visitas; si se facilita *apoyo psicosocial* durante el periodo inmediato a la separación y si los padres cuentan con una orientación adecuada, o, mejor aún, con la *mediación*, matizada con buenas lecturas propuestas por los mediadores, entonces los niños se sentirán rápidamente a gusto. Sin negar la utilidad de éstas intervenciones cuando ellas son practicadas por profesionales interesados en el interés superior del niño, no es menos cierto, como sostienen Wallerstein y col. (2000) que se trata de una “visión asumida con ardor y que se continua a sostener”.

Por supuesto, si todas esas condiciones expuestas en el cuadro ideal estuviesen reunidas, el impacto psicológico negativo disminuiría y el proceso de “duelo” se desarrollaría con menor costo. Sin embargo, parece olvidarse que “las experiencias existenciales, cualquiera que sea su origen, y aún más cuando son traumáticas, dejan huellas en la historia del sujeto” (Serrano, 2000). Podemos imaginar mejores soluciones para resolver la situación, aun-

que, en el caso presente, nuestros deseos entren en colisión con la realidad de los hechos. Se inscriben en el orden del “wishful thinking”.

Peor aún. La premura manifestada para sostener la creencia en el carácter transitorio del impacto negativo del divorcio reduce en realidad la capacidad de proponer a los niños y a los adultos elementos realistas de comprensión de la situación, indispensables, sea para replantear la decisión de la separación, o para disminuir su impacto a largo plazo.¹⁷ Por otra parte, ésta creencia bloquea, por lo menos en parte, nuestra capacidad de elaborar proyectos adecuados de apoyo a los niños cuyas necesidades se modifican con la edad. Finalmente, puede dar lugar a “economizar” una escucha más profunda y humana de la importancia de los silencios y de las demandas del niño.

Sostener ésta actitud es poco sensato.¹⁸ Felizmente, este segundo mito comienza a perder vigencia. Según Wallerstein y col., el cuestionamiento del mito proviene de nuevas voces que se manifiestan en el escenario americano. Esas voces son las de los “hijos del divorcio”, casados, padres de familia, divorciados a su vez, que se expresan con la autoridad suficiente para no ser ignoradas.

Esos “hijos del divorcio” llegados a la edad adulta, expresan claramente hasta que punto la cólera y la decepción de sus padres en el momento de la ruptura no constituía para ellos su preocupación mayor. Salvo en los casos de violencia física, de abuso o de conflictos permanentes e irreductibles, solo recuerdan vagamente los periodos considerados como críticos por los adultos. Se declaran sorprendidos que ningún juez, abogado o mediador, o cualquier otro profesional, haya sinceramente tomado en consideración sus verdaderos intereses o deseos en el momento de la ruptura de los padres. Lo importante para ellos han sido los años vividos después del divorcio y su experiencia en las familias recompuestas, así como sus sentimientos de soledad, tristeza, cólera o rencor¹⁹ que los encerraba en el pasado. No se trata entonces de un “duelo” a procesar, sino de las consecuencias ulteriores de la situación, entre las cuales superar el rencor provocado por la situación de ruptura y por el “abandono” vivido por ellos.

Aparte de los problemas materiales, muy reales por cierto, ellos viven preocupados por sus relaciones con los nuevos compañeros de “papá” y de “mamá”, así como su adaptación a las familias recompuestas y en recomposición. En ésta atmósfera surgen las dudas respecto a su propia vida afectiva, a su capacidad para confiar en el otro diferente, al temor de repetir la conducta de los padres, llámese esta violencia o infidelidad. Es decir, se muestran inseguros para establecer relaciones afectivas estables a largo plazo.

Por otra parte, en el campo relacional, los sujetos muestran una actividad sexual precoz, suelen llegar a ser padres fuera del matrimonio, se casan proporcionalmente con menos frecuencia y se divorcian más fácilmente.

Estos diferentes rasgos, cuya causalidad no es ciertamente unívoca, pueden describirse como las *reverberaciones del divorcio a largo plazo*: rasgos evocadores de una sensibilidad relacional aumentada, incluso si, en el fondo, esos adultos desean profundamente constituir una familia estable, sólida y amante, en pocas palabras, ser felices como los demás.

Conclusiones

A lo largo de éste artículo se ha mostrado hasta qué punto el divorcio constituye un desafío para aquellos que trabajan en favor del interés superior del niño. Como profesionales debemos insistir en los hechos, sin acallar aquellos aspectos negativos que el divorcio provoca en la estructura familiar. Tampoco se trata de negar la existencia de circunstancias de violencia o de sufrimiento insoportable que justifican el recurso al divorcio. Se considera que lo más importante es superar la “victimología” para acoger adecuadamente las consecuencias de éste avatar, dramático a sus horas, de las historias de pareja.

Se analizó el impacto psicológico del divorcio sobre los niños en términos de ruptura y de “duelo”, subrayando la ausencia de consenso en cuanto a la interpretación de esos hechos. Mi experiencia clínica confirma las hipótesis desarrolladas por Wallerstein y col. (2000), cuando afirman que la satisfacción vivida por los padres después de la ruptura, no corresponde necesari-

riamente a la vivencia de sus hijos. Es el primer mito respecto al divorcio que debemos tener presente en nuestro quehacer clínico.

El segundo mito, es el de la afirmación dogmática acerca del carácter transitorio del sufrimiento del niño. Interrogar ésta afirmación no es del gusto del pensamiento llamado “moderno” el cual muestra más bien una preferencia marcada por los postulados doctrinarios pese a la existencia de hechos que pudiesen invalidarlos. En efecto, los datos empíricos actuales muestran claramente la permanencia temporal del sufrimiento vivenciado por los niños de padres divorciados, quienes desarrollan una cierta vulnerabilidad relacional, pese a una madurez intelectual y social correcta.

Según estos datos, las personas interesadas en el bienestar del niño estamos emplazadas a elaborar adecuadamente nuestros medios de intervención, ya sea para prevenir las situaciones de ruptura o para acoger a las personas con honestidad y pertinencia, pues se trata sobre todo de sostener lo humano y, en particular, “el interés superior del niño”. Prevenir la emergencia del divorcio supone promover la armonía y la felicidad de las parejas: preparar a los jóvenes para el matrimonio, proveyéndoles de la información y de la formación suficientes para ayudarles a construir una familia duradera, es decir, situar su proyecto en la perspectiva de un compromiso que debe reforzarse en el curso del tiempo. “La relación conyugal, desde el momento en que se inscribe en la reciprocidad, en la amistad y en la intimidad, supone un compromiso inscrito en una historia. La pareja no se construye en el instante ni en la premura, pues la instantaneidad y la premura de una relación inscriben ésta en la violencia de la fractura, incluso si se la califica de “libremente” consentida” (Serrano, 2004).

Prevenir las rupturas de pareja consiste también en proponer a los matrimonios o a las familias constituidas, las herramientas que les permitan superar los conflictos, siempre presentes en la historia familiar, así como manejar las crisis sin recurrir de entrada a la solución de ruptura en nombre de una felicidad virtual situada en otro espacio. Prevenir las rupturas de pareja es, finalmente, contribuir a la realización afectiva y personal de todos los miembros de la familia; favorecer la emergencia de valores latentes y promover la realización que no soslaye el placer de la intimidad corporal vivida en el tiempo.

Cuando *la ruptura es inevitable*, nuestra tarea es intervenir serenamente para acoger la demanda de apoyo de aquellos que la soliciten. Intervenir en la acogida de los niños cuyos padres han decidido separarse, es centrar toda nuestra atención en el desarrollo de recursos propios al niño, especialmente durante el periodo agudo del traumatismo de separación.²⁰ Se trata de acompañar al niño en situación de desconcierto, para evitar que las heridas provocadas no paralicen su acción en el mundo, y que los sentimientos de cólera, rencor o culpabilidad no encierren su afectividad en los sentimientos del pasado.

Intervenir, es también prever el acompañamiento a largo plazo de los niños de padres divorciados. Se trata de abrir espacios de escucha y de disponibilidad a su servicio para evitar sus efectos ulteriores así como la repetición de la situación.

Bibliografía

- BRUCKNER, P. (2000). *L'euphorie perpétuelle*. Paris: Grasset.
- HETHERINGTON, E. M.; COX, M. y COX, R. (1982). Effects of divorce on parents and children. En Lamb M.(Ed) *Nontraditional Families*. Hillsdale, NJ.: Erlbaum.
- HETHERINGTON, E. M. (1988). Le stress et l'adaptation chez les enfants et dans les familles. En DOYLE, A. B.; GOLD, D. y MOSKOWITZ, D. S. *L'enfant et le stress familial*. Les Presses de l'Université de Montréal: Montréal.
- LASCH, Ch. (1989). *The culture of narcissism*. New York: Warner Books.
- MINUCHIN, S. (1974). *Families and family therapy*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press:
- PAYKEL, E. S. (1974). Life Stress and Psychiatric Disorder: Applications of the Clinical Approach. En DOHRENWEND, B. S. (Ed.) *Stressful Life Events: Their Nature and Effects*. New York: Wiley.
- PORTES, P. R. y BROWN, J. H. (2005). Comprensión de la diferencia de sexo en la adaptación de los niños al divorcio: inferencia en la práctica. *Revista de Psicología UCA*, I, II, 5-29.
- SERRANO, J. A. (2000). Parcours de pardon: sur les sillons de l'expérience, in PINCETTI, M.-G. (Ed): *Le Loup de Gubbio: Aimer ses ennemis?*. Namur: Editions Racine, Fidélité.
- SERRANO, J. A. (2004). Valores familiares y modernidad. *Familia et Vita* (Roma) IX, 1-2, 138-153.
- VIAUX, J. L. (1997). *L'enfant et le couple en crise*. Paris: Dunod.
- WALLERSTEIN, J. S. y KELLY, J. B. (1980). *Surviving the Break-up: How Children and Parents Cope with Divorce*. New York: Basic Books.
- WALLERSTEIN, J. S.; LEWIS, J. M. y BLAKESLEE, S. (2000). *The unexpected legacy of divorce*. New York, Hyperion.
- WALLERSTEIN, J. S y CORBIN, S. B. (2002). «The Child and the Vicissitudes of Divorce» in Lewis M. (Ed): *Child and Adolescent Psychiatry*.

Notas

- ¹ Una primera versión de éste trabajo fue publicada en la Revista Familia et Vita (Roma) del Consejo Pontificio de la Familia el cual nos ha autorizado a retomar en buena parte el texto inicial.
- ² Según Lasch (1989), el credo del sujeto narcisista moderno es el de «permanecer atento a su salud, zafarse de sus complejos, esperar las vacaciones: vivir sin ideal ni objetivos trascendentes».
- ³ Aceptar la falla del ser (la incompletud), renunciar a la posesión del otro y abrirse al Otro, a la Palabra.
- ⁴ Empleo en este caso el término de reacción en la perspectiva jasperiana.
- ⁵ Traducción literal de la locución francesa «s'envoyer en l'air»: sentir un placer intenso, sobre todo de orden sexual.
- ⁶ No se trata de un proceso de duelo en sentido psicopatológico estricto puesto que el objeto esta presente, lo cual podría explicar el carácter inacabado del proceso.
- ⁷ Púdicamente llamadas «familias recompuestas».
- ⁸ El esquema conceptual de una familia comporta tres facetas: 1º) la familia se transforma en el curso del tiempo, adaptándose y reestructurándose para asegurar la permanencia de su funcionamiento; 2º) la familia es una estructura que no puede concebirse sino en movimiento.
- ⁹ Todo va bien en el mejor de los mundos.
- ¹⁰ Trickle = red. Trickle down theory = teoría según la cual las riquezas acumuladas por unos pocos, beneficiarían a todos los miembros de la sociedad. En la economía neoliberal hay quienes sostienen la teoría del “bienestar por rebalse” y pregonan que, mientras más ricos hayan, menos pobres habrán.
- ¹¹ Viaux: op. cit., p. 10.
- ¹² J.-G. Lemaire [1979] desarrolla una hipótesis psicoanalítica para explicar la constitución de la pareja «el encuentro amoroso se efectúa entre dos seres que afrontan conflictos internos comunes. Es la fusión en el deseo, la que permite a cada uno de encontrar su sí mismo en el otro, que hace visible su problemática, porque especular...». Lemaire emplea los términos de «colusión» y de «confrontación narcisista» para definir la relación de pareja.
- ¹³ Título de un libro interesante: Gottman J. «*Why the marriages succeed and fail*», New York, A Fireside Book, Simon and Schuster, 1994.

¹⁴ Ibidem, p. 119.

¹⁵ Expresado a veces mediante la violencia asesina: en octubre del 2002, los periódicos italianos subrayaban que, en el curso de los seis años pasados se habían producido más de ¡ochocientos muertos! entre personas divorciadas.

¹⁶ Incluyo bajo ese término psicólogos, psicoterapeutas y psiquiatras.

¹⁷ over the long haul» (recorrido).

¹⁸ But it's misguided”.

¹⁹ La raíz latina de esa palabra sugiere un estado de lo que está rancio, es decir, que ha adquirido un fuerte olor, un sabor acre.

²⁰ Cf. el excelente artículo publicado en esta misma revista por Portes y Brown (2005).

Los sesgos cognitivos en la toma de decisiones

Nuria Cortada de Kohan
Universidad de Buenos Aires

Guillermo Macbeth
CONICET

Resumen

En este trabajo se hace una presentación del Programa de “Heurísticos y sesgos” que iniciaron en 1970 Tversky y Kahneman y que en 2002 le valió a Daniel Kahneman compartir el Premio Nobel en Economía. Se señala en el trabajo el complejo problema de la toma de decisiones en los casos de incertidumbre. Estos autores han demostrado que en las intuiciones de las personas sobre la probabilidad de los hechos se producen muchos sesgos y se señalan algunos de ellos y los ejemplos con los que los han demostrado como la falacia de la ley de los pequeños números, el sesgo de conjunción y otros. También se presenta la teoría de las expectativas (prospect theory) y el sesgo de sobre confianza acerca del cual están trabajando los autores de este trabajo actualmente.

Abstract

This paper introduces the “Heuristics and Biases” ideas that Tversky and Kahneman presented around 1970 and that underline the Nobel Prize given for the first time in the history of Psychology to a psychologist, Daniel Kahneman in 2002. Here some of the more usual cognitive biases are put forward, specially those that occur in the human judgement when decisions are taken within uncertainty. Kahneman and Tversky have developed their own perspective of bounded rationality in the prospect theory. Some of the biases are violations of basic laws of probability as the conjunction fallacy. Some examples are presented in this paper and also some of the empirical facts obtained in our present work in on over confidence.

Palabras clave: incertidumbre, toma de decisiones, sesgos cognitivos, autoconfianza

Key words: uncertainty, cognitive biases, decision making, selfconfidence

“...La ciencia intenta explicar y predecir fenómenos observables por medio de unas cuantas leyes generales. En las ciencias más avanzadas estas leyes se expresan por relaciones cuantitativas entre diversas propiedades fundamentales de los objetos investigados... El proceso mediante el cual los científicos representan propiedades por números se llama medición...”¹

Introducción

A lo largo de la vida todas las personas tomamos una gran cantidad de decisiones; algunas veces son fáciles, otras son muy difíciles de tomar, porque nos encontramos frente a una duda, conflicto o incertidumbre. A veces la incertidumbre proviene de no saber que va a pasar en el mundo, como cuando no estamos seguros de si va a llover o no y por tanto si decidir salir con paraguas o no y otras veces la incertidumbre está en la falta de conocimiento de uno mismo. “Si concurre a un restaurante chino, ¿me gustará la comida? Si elijo tal carrera: ¿tendré suficientes aptitudes?” La teoría de la decisión es el estudio de cómo conviene tomar las decisiones frente a preguntas tales como “¿Subirán las tasas de interés? ¿Puedo confiar en tal persona? Si me opero de tal enfermedad ¿cuál es el riesgo de morir?” La decisión es en parte psicológica porque intenta explicar y describir como se realizan decisiones y cuales son las variables que determinan la conducta de elección de los seres humanos, en diversos contextos. Pero existe una teoría formal de la decisión que trata sobre las decisiones óptimas, es decir prescribe cuáles son las decisiones que conviene tomar en cada caso según los objetivos y la información de que se dispone. La información que se tiene sobre los hechos a decidir es sumamente importante y en este sentido se pueden tomar decisiones bajo certeza, bajo completa ignorancia o con cierto riesgo. La toma de decisiones con toda certeza o con completa ignorancia no son problema.. El caso más interesante es la toma de decisión con riesgo en el que se supone que el suje-

to tiene alguna información y puede evaluar las probabilidades de los distintos estados de la naturaleza. Las elecciones con riesgo son en esencia *apuestas* cuyos resultados vienen determinados conjuntamente por la elección individual y algún procedimiento aleatorio específico. El que decide no puede saber que estado del mundo se va a dar pero conoce las probabilidades de ocurrencia de los distintos estados. En algunos casos como en las apuestas con los juegos de dados se saben exactamente las probabilidades objetivas y se puede calcular la esperanza matemática de ganar o perder en un juego. En otros casos como en las inversiones en negocios, el jugar a la bolsa, etc., solo se conocen estimaciones subjetivas y aproximadas de las probabilidades para poder calcular los beneficios.

El estudio de los juicios humanos frente al riesgo y la incertidumbre se transformó en 1970 cuando Kahneman y Tversky introdujeron su enfoque sobre “*heurística y sesgos*”, desafiando los modelos que dominaban y que eran estrictamente racionales. El enfoque de estos autores generó un torrente de investigaciones en psicología la que se extendió y afectó el saber académico en economía, derecho, sociología, medicina y ciencias políticas. La importancia de estos problemas se ha puesto en evidencia el año 2002 cuando por primera vez en la historia de la psicología un psicólogo, el Dr. Daniel Kahneman compartió el premio Nobel en Economía.

El núcleo de las ideas del programa de heurística y sesgos es que el juicio bajo incertidumbre se basa a menudo en una cantidad limitada de conceptos heurísticos simplificadores, más bien que en un procesamiento algorítmico más formal y extensivo.

Véase con algún detalle esto. Los procedimientos utilizados en la resolución de un problema pueden ser por *algoritmos* o por *heurísticos*. Los *algoritmos* (viene de *guarismo* = cantidad y es una alteración por influjo del griego *arithmós*) son estrategias que garantizan la solución. Por ejemplo, un algoritmo son las reglas para realizar una división cualquiera de dos números, es decir lo que haríamos para dividir 240/30. Esta garantizado que estas reglas nos darán un resultado indefectiblemente correcto. Los procedimientos *heurísticos* en cambio, (de *heuriskó*, yo hallo, descubro, en griego) (Corminas, 1973) son procedimientos que proveen ayuda en la solución de un

problema, pero no de manera justificada: son juicios intuitivos, que se basan en el conocimiento parcial, en la experiencia o en suposiciones que a veces son correctas y a veces erradas, no existe una seguridad absoluta y lógica, sobre los mismos. Los investigadores citados trabajaron muchos años juntos, e identificaron tres heurísticos para propósitos generales.

Antecedentes históricos

El modelo clásico de elección racional que había sido aplicado sobre todo en Economía hasta los años 70, sostiene que la persona elige qué alternativa a seguir evaluando la probabilidad de cada resultado posible, determinando la utilidad que se deriva de cada una y combinando estas dos evaluaciones. La opción elegida será aquella que ofrece la combinación óptima de probabilidad y utilidad. Este cálculo de probabilidad y utilidad puede ser un juicio bastante difícil de lograr, pero la teoría de la elección racional supone que las personas lo hacen bien. Sin embargo, existen muchas pruebas de que las evaluaciones de probabilidad y riesgos de las personas no están de acuerdo con las leyes de la probabilidad.. Existen además algunas contribuciones psicológicas tempranas que han tenido importancia en la modificación de esta “teoría racional”. Por ejemplo, el trabajo de Paul Meehl (1954) en el que comparó la predicción diagnóstica con métodos clínicos y estadísticos o actuariales y demostró que el método estadístico siempre obtenía mejores resultados. Por otro lado, Edwards (1963) introdujo los análisis de Bayes en la psicología y demostró que los juicios intuitivos de verosimilitud no se correspondían con el estándar formativo ideal. Finalmente Herbert Simon (1957) señaló que una total racionalidad suponía que el modelo de elección racional era un estándar poco realista para el juicio humano. Propuso un criterio más limitado para la realidad del accionar que llamó *racionalidad limitada* (bounded rationality) que reconocía en el proceso mental humano limitaciones inherentes; las personas eligen y razonan racionalmente pero solamente dentro de las restricciones impuestas por su búsqueda limitada y sus capacidades de cálculo.

El Programa de heurísticos y sesgos

Inspirados en estos antecedentes Kahneman y Tversky desarrollaron su propia perspectiva de racionalidad limitada. Según estos autores los procesos de juicios intuitivos no solo eran más simples de los que exigían los modelos racionales sino que eran categóricamente de una clase diferente. Así describieron tres heurísticos con fines generales que son la *accesibilidad*, la *representatividad* y el *anclaje o ajuste*, que subyacen a muchos juicios intuitivos bajo incertidumbre. Aunque la intuición heurística se distingue de los procesos de razonamiento formativo por pautas de juicios sesgados, los heurísticos en sí mismos son procedimientos de estimación que de ningún modo son irracionales. Son respuestas intuitivas normales no solo para los problemas de alta complejidad sino para las más simples cuestiones de verosimilitud, frecuencia y predicción. Veamos ahora cuáles fueron algunos de los sesgos señalados por estos cognitivistas.

El sesgo de la ley de los pequeños números

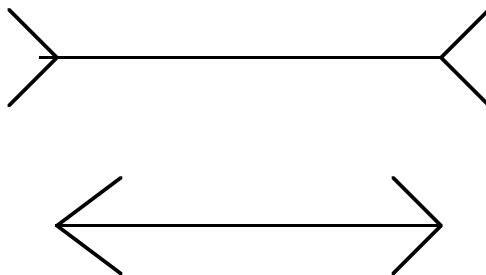
En los trabajos de los primeros años estos investigadores (Tversky y Kahneman, 1971) se dedicaron a demostrar que el pensamiento intuitivo de muchas personas sobre el concepto de azar era erróneo y estos errores no solo se daban en personas con poca formación estadística sino que eran compartidos por muchos investigadores. Lo que llamaron la *creencia en la ley de los pequeños números* explica según ellos la conocida falacia de los jugadores. El jugador cree que la perfección de una moneda o de un dado le permite esperar que una desviación en un sentido (por ejemplo la aparición de cara varias veces seguidas) será compensada por una desviación en el otro (la aparición de cruz). Sin embargo, esto puede no ocurrir, porque cada tirada de un dado o de una moneda es una experiencia independiente. Lo que pasa es que algunos procesos naturales sí siguen estas leyes: por ejemplo un desvío en el equilibrio produce una fuerza que restablece el mismo. Pero las leyes del azar no operan de esta manera; los desvíos no se suprimen sino que a medida que una muestra aumenta el número de unidades, se van diluyendo. La ley de los grandes números garantiza que las muestras grandes sean representativas de la población de la que se han extraído; pero no las mues-

tras pequeñas. Sin embargo la intuición de las personas también les hace pensar que las pequeñas cantidades se regirán por las leyes de los grandes números y esto no es cierto. Kahneman y Tversky fueron también algunos de los primeros autores que señalaron la importancia de llevar a cabo los cálculos para analizar la potencia de un test estadístico (Cohen 1969) para que la comunidad científica se protegiera de un rechazo apresurado de la hipótesis nula.

Los juicios de incertidumbre

Kahneman y Tversky (1973) fueron los primeros en señalar que al hacer pronóstico y juicios bajo incertidumbre las personas no parecen seguir los cálculos para el azar o la teoría estadística para la predicción. En vez de esto, se apoyan en una cantidad limitada de representaciones que a veces producen juicios razonables y a veces conducen a errores sistemáticos grandes y a menudo no pueden interpretar las leyes de la regresión a la media. Los autores consideran que los análisis sobre la incertidumbre (1982) en filosofía, estadística y teoría de la decisión a veces consideran a la incertidumbre en términos de una sola dimensión de la probabilidad o grados de creencia; pero que una perspectiva psicológica revela que esta comprende una gran variedad de procesos y experiencias. Todos los días se toman decisiones. Generalmente el análisis de la decisión distingue entre elecciones riesgosas y sin riesgo. El ejemplo paradigmático es la decisión riesgosa de aceptar una apuesta que produce resultados momentáneos con un a probabilidad específica. Una decisión sin riesgo es aceptar una transacción en la cual un bien o un servicio se cambia por dinero o trabajo.

Las distorsiones o anomalías (Thaler, 1992) que se registran en este sector del pensamiento humano pueden ser estudiados experimentalmente. Estos fenómenos han sido comparados con las ilusiones perceptivas como por ejemplo la de Müller-Lyer o la del cubo de Necker (Piattelli Palmarini, 1995) en tanto se trata en ambos casos de distorsiones en el ajuste del pensamiento al medio. Recordemos que la ilusión Müller-Lyer consiste en cierta confianza de la percepción visual generada por dos líneas paralelas como las de la figura que se presenta a continuación:



Las líneas A y B parecen distintas a pesar de tener la misma longitud. La ilusión es generada por la forma en que se presentan las flechas de los extremos. Las distorsiones en el procesamiento humano no ocurren solo en el ámbito perceptivo. Las decisiones de incertidumbre constituyen probablemente, uno de los sectores más estudiados desde esta perspectiva.

La elección riesgosa

Esto se hace siempre sin el conocimiento adelantado de las consecuencias, como salir con paraguas o no. Como las consecuencias de tales acciones dependen de hechos inciertos como el clima puede considerarse como la aceptación de una apuesta que puede tener distintos resultados con diferentes probabilidades. Existe el enfoque de la elección riesgosa iniciado por Bernouilli en 1738 que deriva muchas de sus hipótesis de un análisis psicológico de las respuestas al dinero y a la probabilidad. Para ilustrar el análisis de Bernouilli consideremos la elección entre la perspectiva de ofrecer una probabilidad de 0,85 de ganar 1000\$ (contra la probabilidad del 0,15 de no ganar nada) frente a la alternativa de recibir sin apostar 800\$. Una gran mayoría de personas prefiere la seguridad, es decir recibir sin apostar, aunque la apuesta tiene una esperanza matemática más elevada es decir $(0,85 \times 1000) + (0,15 \times 0) = 850\$$. Esta preferencia por una ganancia segura es un caso de lo que los autores llaman *risk aversion* es decir *rechazo al riesgo*. La preferencia por el riesgo se llama *búsqueda de riesgo* (*risk seeking*). Bernouilli sugirió que las personas no evalúan las perspectivas por el dinero a recibir, sino por la esperanza del valor subjetivo de estos resultados. El valor subjetivo de una apuesta es también un promedio ponderado pero ahora es el valor subjetivo de cada resultado el que se pondera por su probabilidad. Para explicar el rechazo al riesgo Bernouilli dijo que el valor subjetivo o utilidad

es una función cóncava del dinero. En tal función una diferencia de utilidad entre 200\$ y 100\$ es mayor que la diferencia de utilidad entre 1200 y 1100. Por lo tanto el valor subjetivo agregado a los 800 \$, del ejemplo, es más que el 80% del valor de ganancia sobre 1000. Por lo tanto esto hace que haya un rechazo al riesgo en donde se podría ganar el 85% para aceptar una probabilidad de ganar el 80% de 1000.

La teoría de la expectativa (prospect theory)

Los autores que estudiamos (1984) señalan que las personas piensan en términos de ganancias, pérdidas y resultados neutrales. Así proponen un análisis psicofísico de ganancias y pérdidas y no en resultados totales y este supuesto es lo que para considerar el tratamiento de la elección riesgosa Kahnemann y Tversky han llamado *prospect theory* o *teoría de la expectativa*. Así al tener en cuenta que el valor subjetivo entre una pérdida de 200 \$ a 100\$ es mayor que el valor subjetivo de una pérdida entre 1200 y 1100 y graficándolas juntas tenemos una curva en forma de S (con mayor pendiente para pérdidas que para ganancias.) Esta propiedad de tener mayor pendiente para pérdidas que para ganancias se llama *risk aversion* o *rechazo al riesgo*. Y hace que una pérdida de X \$ produzca más rechazo que atracción una ganancia de los mismos X \$. El supuesto del rechazo al riesgo tiene gran importancia para la teoría económica. Así como la concavidad de los valores de las ganancias supone rechazo al riesgo, la convexidad de los valores de pérdida supone búsqueda de riesgo. Así la mayoría de las personas prefieren la apuesta de perder 1000 \$ (probabilidad de 0,85 de perder, 0,15 de no perder) cuya esperanza matemática es -850, que una pérdida segura de -800.

Uso común del heurístico accesibilidad

Uno de los heurísticos más comunes es el de la *accesibilidad*. Esto significa que con frecuencia las personas valoramos la probabilidad o frecuencia de aparición de algún acontecimiento sobre la base de asociaciones que se tienen en mente. Por ejemplo para demostrar esto usaban problemas como el siguiente:

Se ha realizado un test de personalidad a 30 ingenieros y a 70 abogados, todas personas exitosas en sus respectivas carreras. Teniendo en cuenta esto considere la siguiente descripción, elegida al azar de las 100 disponibles y diga cuál es la probabilidad de que la siguiente descripción corresponda a un ingeniero.

...Ricardo es un hombre de 35 años. Es casado sin hijos. Una persona de gran capacidad y motivación que promete tener éxito en su trabajo. Es muy bien visto por sus colegas...

La mayor parte de los examinados, psicólogos que habían seguido un curso de estadística, contestaron que la probabilidad de que Ricardo fuera ingeniero era del 50%. No se daban cuenta de que si la muestra era de 100 y solo se habían examinado 30 ingenieros, la probabilidad real de ser ingeniero no podía ser mayor de 30/100.

Los problemas de dominancia e invariancia

Otro problema estudiado por nuestros autores en relación a las elecciones racionales, es sobre dos principios que son conocidos desde el trabajo pionero de Von Neuman y Morgenstein (1948) sobre la teoría de la decisión. Estos son el de la *dominancia e invariancia*.

La *dominancia* exige que si una expectativa A es por lo menos tan buena como la "B" en todos los aspectos y mejor que "B" al menos en un aspecto, A debe preferirse a "B". La *invariancia* supone que el orden de preferencia entre dos expectativas no debe depender de cómo son descriptas. Esto hace que dos versiones de un problema de elección que son equivalentes cuando se presentan juntas, deben demostrar la misma preferencia cuando se presentan por separado. Pero esto no suele ocurrir en los hechos. En los experimentos de Kahneman debido al rechazo por el riesgo en un caso y a la preferencia por la búsqueda de riesgo en otro los sujetos no respetaban el principio lógico de la invariancia. Uno de los problemas presentados por Kahneman es el siguiente:

En un país "X" se cree que puede haber una epidemia de una enfermedad que podría matar a 600 personas. Se proponen varios programas

sanitarios para combatir la epidemia. Las estimaciones de las consecuencias de cada programa son las siguientes:

Primera Parte

Programa A. Se podrán salvar 200 personas

Programa B. Existe una probabilidad de $1/3$ de que se salven las 600 personas y $2/3$ de que no se salve nadie.

Segunda parte

Otros investigadores presentaron los siguientes programas:

Programa C. Si se adopta morirán 400 personas

Programa D. Existe una probabilidad de $1/3$ de que nadie muera y $2/3$ de probabilidad de que las 600 personas mueran.

En la primera parte del problema se habla de ganancias, medidas por el número de vidas salvadas y como era de esperar la mayoría de los sujetos (72%) prefirió el programa “A” que representa rechazo al riesgo, en cambio en la Segunda parte se habla de pérdidas de vida y en este caso las personas en su gran mayoría (78%) eligen el programa D buscando apostar y aceptando la búsqueda de riesgo. Con esto se demuestra el fracaso del principio de la invariancia porque como se puede ver observando los datos del programa, “A” y el “C” son iguales, en uno se salvaran 200 de las 600 personas y en el otro morirán 400.

El sesgo de sobre confianza

El sesgo de “sobreconfianza” puede ser definido como un error sistemático de calibración subjetiva de éxito en la toma de decisiones bajo incertidumbre (Camerer & Lovallo, 2000; Oskamp, 1965). Este error consiste en la sobre estimación del éxito de las propias decisiones. De manera más específica puede formularse como el exceso de confianza en las estimaciones subjetivas (E) en comparación con los resultados reales obtenidos u observados (O) Esta relación puede apreciarse a continuación en la Ecuación 1.

$$C = \sum_{i=1}^n (E_i - O_i) \quad (1)$$

La confianza (C) o calibración subjetiva de éxito en las propias decisiones surge de la discrepancia entre lo estimado (E) y lo observado (O) para una serie (n) de tareas. Si lo estimado es mayor que lo observado se genera el sesgo de sobre confianza. Si lo estimado es menor que lo observado se produce el fenómeno contrario, esto es, el sesgo de subconfianza. La sobre confianza se identifica con puntajes positivos en C y la subconfianza por puntajes negativos. En general todos los autores suelen hablar de un sesgo de sobreconfianza. Sin embargo nosotros hicimos un experimento muy simple aplicando un test de conocimientos generales bastante difícil (Macbeth & Cortada, 2005) Al comparar los puntajes obtenidos por los sujetos (n= 79) con su estimación no hallamos diferencias significativas, es decir no hallamos sobreconfianza. Sin embargo cuando separamos el grupo de sujetos en dos subgrupos los que tenían resultados muy buenos y los que tenían resultados muy bajos encontramos que los sujetos de muy bajo rendimiento efectivamente *sobreestimaban* sus resultados (sobreconfianza) mientras que los sujetos de alto rendimiento en cambio *subestimaban* sus resultados. De todos modos esto son resultados provisionarios pero estamos trabajando en el tema, ampliando la cantidad de sujetos de las muestras y usando otros instrumentos de medición.

La falacia de conjunción

Las leyes de la probabilidad derivan de consideraciones *extensivas*. En estas se sabe que la probabilidad compuesta $P_{(A \text{ y } B)} < P_{(B)}$ y $P_{(A \text{ y } B)} < P_{(A)}$. Es decir que aunque “A” y “B” sean hechos independientes, una intersección no puede ser nunca más probable que uno de los constituyentes. En cambio los juicios intuitivos de probabilidad no son extensivos y muchas veces estas evaluaciones naturales para estimar o predecir un hecho que se llaman juicios heurísticos e incluyen similitud, representatividad, atribuciones de causalidad y también la falacia de conjunción que consiste en que alguna vez se llega a estimar que la probabilidad de un hecho “B” pueda ser menor que la

probabilidad de “A” y “B” juntos. En uno de los problemas por ej., daban la descripción de un personaje “Linda” a un grupo de estudiantes como la siguiente:

Linda es una chica de 31 años, soltera muy inteligente. Cuando era estudiante estaba muy preocupada por temas de discriminación y justicia social. Señale a continuación de las siguientes alternativas 1 y 2 cuál le parece más probable

- 1) Linda es ahora empleada de un banco
- 2) Linda es empleada de un banco y una activista femenina.

Más del 85% de los encuestados señalaba la alternativa 2. como la más probable, (siendo así que la posesión de 2 atributos juntos es siempre menos probable que la de uno solo), produciendo la falacia de conjunción.

La incertidumbre es un aspecto inevitable de la condición humana. Muchas elecciones se basan sobre creencias, sobre la verosimilitud de los hechos de dudosa certidumbre como la culpa de un acusado, el resultado de una elección, el valor futuro del dólar, el resultado de una operación quirúrgica, la elección de una escuela para los hijos, etc., etc. El hombre no puede calcular, en muchos casos, formalmente las probabilidades y debe conformarse con su juicio intuitivo; pero este a menudo puede llevarle a errores y son precisamente estos errores los que es conveniente conocer. La familiaridad es también una decisión heurística automática. Se sabe que la familiaridad con un estímulo aumenta la respuesta afectiva, y las impresiones afectivas están siempre a mano y proporcionan una base más fácil para las decisiones que una evaluación cognitiva deliberada de cada opción. Esto no implica de ningún modo un desmerecimiento de nuestras capacidades para pensar. Recordemos que tampoco en la percepción a veces se pueden soslayar los sesgos como en las célebres figuras de las dos líneas paralelas de Müller-Lyer.

Las propuestas de Tversky y Kahneman han hecho reflexionar mucho a los psicólogos. En realidad como suele ocurrir también estos autores han recibido fuertes críticas. Por ejemplo Gigerenzer (1996) y Cosmides y Tolby (1996) y otros señalan que algunos problemas como el de Linda exigen opi-

nar sobre la probabilidad de un suceso único y habría que saber cuál es la probabilidad de que Linda sea cajera de un banco, pero esto es incalculable y por eso los sujetos se equivocan tanto, pues el problema está en el enunciado en términos de frecuencia y de esto se seguirá que el modo de razonar de los que se equivocan no es de ningún modo ilógico.

No es posible en esta presentación analizar todos los problemas sobre elecciones riesgosas, decisiones sobre incertidumbre, etc., estudiados por esta rama del cognitivismo, pero si debemos decir que estos estudios han representado y representan un gran estímulo para la realización de una serie de investigaciones sobre los temás más diversos que van desde el estudio de los juicios sociales (Kahneman y Miller, 1986) a las elecciones que se hacen en el dominio de las emociones (Miller y Schwards, 1999) lo cual indica la importancia de sus teorías y experiencias.

Bibliografía

- BERNOUILLI, D. (1954). Exposition of a new theory on the measurement of risk *Econometrika* 22, pp. 23-36 (Publicación original 1738).
- CAMERER, C. y LOVALLO, D. (2000). Overconfidence and Excess Entry. En D. Kahneman y A. Tversky (Eds.) *Choices, Values and Frames* (pp. 414-423), New York: Cambridge University Press.
- COHEN, J. (1969). *Statistical analysis in the behavioral sciences*. N.Y. Academic Press.
- COROMINAS (1994). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- CORTADA, N. y MACBETH, G. (2004). El reconocimiento público a la psicología cognitiva (A propósito del Premio Nobel otorgado en el 2002 a Daniel Kahneman) *Revista Irice*, set. 2004, N 18, pp. 139-164.
- COSMIDES, L. y TOLLBY, J. (1956). Are humans good intuitive statisticians after all? *Cognition*, 58, pp. 1-73.
- EDWARDS, W.; LINDMAN, H. y SAVAGE, L.J. (1963). Bayesian statistical inference for psychological research. *Psychological Review* 70, pp. 193-242.
- GIGERENZER, J. (1996) On narrow norm and vague heuristics. A reply to Kahneman and Tversky, *Psychological Review*, 104.
- GIGERENZAR, G.; CZERLINSKI, J. y MARTIGNON, L. (2002). How good are fast and frugal heuristics? En T. Gilovich, Dale Griffin and Daniel Kahneman (Ed) *Heuristics and Biases*. N.Y. Cambridge University Press.
- GILOVICH, T.; GRIFFIN, D. y KAHNEMAN, D. (Ed.) (2003). *Heuristics and Biases* N.Y. Cambridge University Press.
- KAHNEMAN, D. y MILLER, D. T. (1986). Norm theory. Comparing reality to its alternative *Psychological Review*, Vol 93, N 6, pp. 136-157.
- KAHNEMAN, D. y TVERSKY, A. (1973). The psychology of prediction *Psychological Review*, Vol 80, N 4, pp. 237-251.
- KAHNEMAN, D. y TVERSKY, A. (2000). *Choices, Values and Frames* N.Y. Russell Sage Foundation Cambridge University Press.
- MACBETH, G. y CORTADA, N. (2005). La estimación subjetiva de éxito en la toma de decisiones bajo incertidumbre. *Actas de las Quintas Jornadas de*

Tecnología Aplicada a la Educación Matemática Universitaria de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

- MEEHL, P. E. (1954). *Clinical versus statistical prediction*, Minneapolis, Minnesota University Press.
- MELLERS, N.; SCHWARTZ, A. y RITOR, I. (1999). Emotion Base Base Voice. *Journal of Experimental Psychology*, Vol 128, N 3, pp. 332-345.
- OSKAMP, S. (1965). Overconfidence in case-study judgments. En *The Journal of Consulting Psychology*. Vol 12, 269-275
- PIATTELLI PALMARINI, M. (1995). *Los túneles de la mente ¿Qué se esconde tras nuestros errores?* Barcelona, Crítica
- SIMON, H.A. (1957). *Models of man: Social and rational*. N.Y. Wiley.
- THALER, R.H. (1992). *The winner's Curse. Paradoxes and Anomalies of Economic Life.*, Princeton, Princeton University Press.
- TVERSKY, A. y KAHNEMAN, D. (1971). Belief in the law of small numbers. *Psychological Bulletin*, Vol 76, N 2, pp. 105-110.
- TVERSKY, A. y KAHNEMAN, D. (1983). Extensional versus Intuitive reasoning. The Conjunction Fallacy in probability judgment *Psychological Review*. Vol 90, N 4, pp. 293-315.
- VON NEUMAN, J. y MORGENSTERN, D. (1947). *Theory of games and economic behavior*. Princeton, Princeton University Press.

Notas

¹ COOMBS, C.H., DAWES, R.M. y TVERSKY, A. (1970) *Mathematical Psychology* N.Y. Prentice Hall.

Notas para una reformulación de la epistemología junguiana Primera Parte

Bernardo Nante
Universidad Del Salvador. Argentina

Resumen

La obra junguiana, que posee múltiples fuentes y cuyo carácter innovador conmueve la cosmovisión científica y cultural vigente, requiere ser comprendida desde sus propios términos. Se intenta recuperar, más allá de sus aparentes vacilaciones, la unidad epistemológica de la teoría junguiana que articula una aproximación científica conservadora y una propuesta de vanguardia que realiza un retorno a las fuentes antiguas. La teoría junguiana, que así integra el saber antiguo y moderno, intenta superar el concepto de psicología vigente, recuperando con una base empírica y metodológica adecuada, la antigua convergencia cosmología-psicología. El método junguiano, explicitado y reformulado, se presenta como una fenomenología-hermeneútica sui generis que parte del movimiento íntimo de los símbolos y da cuenta del sentido intra y extrapsíquico que así se revela.

Abstract

The Jungian work –encompassing multiple sources, with an innovative nature that stirs the comprehensive scientific and cultural conception valid at the present time– needs to be understood from its own terms. Beyond its apparent hesitation, there is an attempt to recover the epistemological unit of Jungian theory that articulates a conservative scientific approach with an avant-garde proposal creating a revert to the ancient sources. Jungian theory that in this way integrates the ancient knowledge with the modern one, endeavors to outclass the psychology concept valid today by recovering æwith an cosmology-psycho-

logy convergence. The Jungian method –explicit and reformulatedæ is shown as a *sui generis* hermeneutic phenomenology that arises from the intimate movement of symbols and accounts for the intra and extra-psychic meaning thus revealed.

Palabras clave: Psicología Junguiana, Jung, Teorías Psicológicas, Teoría Psicoanalítica, Epistemología fenomenológica.

Key words: Jungian Psychology, Jung, Psychological Theories, Psychoanalytic Theory, Phenomenology, Epistemology.

Introducción

“Méthode, Méthode, que me veux-tu? Tu sais bien
que j’ai mangé du fruit de l’ inconscient”

Jules Laforgue

Numerosos malentendidos, tanto de parte de seguidores como de parte de detractores, enmascaran la obra de Jung. Pese a que varios autores denunciaron –siguiendo la expresión de Ellenberger– la “leyenda freudiana” según la cual Freud, por una parte, “descubrió lo inconsciente” y, por la otra, fue el primero en estudiar científicamente los sueños y la sexualidad e inventó la psicoterapia moderna, tal leyenda perdura, promovida por ciertos freudianos y por la pereza de no pocas historias de la psicología.¹ Redimir tal error no se limita a un acto de justicia al pasado, sino que surge de un compromiso con la verdad. Es innegable la influencia de Freud en Jung, pero es históricamente erróneo concebir la psicología junguiana como un mero retoño –sea desviado o mejorado– del psicoanálisis. La comparación entre ambas teorías y prácticas –tarea también intentada por el propio Jung– puede resultar de gran utilidad, pero si se quiere comprender la teoría junguiana es menester hacerlo, hasta donde sea posible, en sus propios términos.

Sin duda, atenta contra ello la habitual ignorancia de la obra de Jung; en nuestra lengua recién hace pocos años comenzó la edición de la *Obra Completa*, aunque aún no se cuenta –ni siquiera en alemán– con una edición crítica. Por otra parte, ni la *Obra Completa* en su versión original es “completa”, ni su versión inglesa –la más difundida– es impecable.² A ello se agrega, por una parte, la habitual ignorancia de las múltiples fuentes de la

obra junguiana, muchas de las cuales no son meras influencias sino que presentan universos simbólicos que Jung retoma y recrea y, por el otro, el carácter innovador de la teoría junguiana sumado a las imprecisiones terminológicas y a las vacilaciones metodológicas propias del pionero que se debate en la formulación, *in statu nascens*, de una teoría que conmueve los mismos cimientos de la cosmovisión científica y cultural vigentes. En gran medida, algunas vacilaciones y afirmaciones metateóricas discutibles por parte de Jung se deben a que el desarrollo de su teoría tiende a una mayor complejización y no siempre se detiene en una revisión crítica integral de sus conceptos. El mismo Jung admitió, avanzado en edad, que si se le otorgara una segunda etapa de vida, reuniría los *disiecta membra* de su obra e integraría los “comienzos sin continuación” en un todo.^{3, 4}

Y si bien escapa al propósito actual dar cuenta de las numerosas objeciones a la teoría junguiana derivada de tales malentendidos; todas ellas involucran o se derivan directa o indirectamente de problemas epistemológicos⁵ que deben ser reformulados. El actual propósito consiste en anticipar –aunque provisoria y limitadamente– esa tarea.

Una nueva fenomenología de la experiencia

La vida humana se manifiesta no sólo en su acontecer interno y externo, sino en el sentido que en el mismo se revela.⁶ Para Jung sólo un relato simbólico, un “mito” –en este caso individual– entendido como “historia verdadera” puede dar cuenta de tal acontecer y de tal sentido, respetando asimismo su misterio.⁷ La psicología que aspira a describir y comprender tales mitos deberá ser una verdadera “mito-logía” que no ignora sus raíces y que se reconoce a sí misma como un nuevo mito. Jung sostiene en sus memorias que toda su obra se origina en los sueños y en las imaginaciones iniciales que luego intentó comprender y ordenar.⁸ El epistemólogo “ortodoxo” podría considerar tal afirmación sospechosa o, en el mejor de los casos, superflua pues su interés principal consiste en la validación del conocimiento científico (“contexto de la justificación”) y no en el proceso del efectivo pensar que produjo el mismo (“contexto del descubrimiento”).⁹ Sin entrar en el debate epistemológico suscitado por quienes niegan la dicotomía entre

ambos contextos, el método hermeneútico o “fenomenológico-hermeneútico” junguiano, supone no sólo que toda comprensión es autocomprensión, sino que los mismos fenómenos psíquicos abordados manifiestan un sentido que orienta al método. Jung horada esa dimensión humana, fuente de toda comprensión, no sólo acuñando un discurso no reductivo, sino intentando que el mismo permita una recursividad, una vuelta creativa sobre esa dimensión:

La psicología, como una de las múltiples expresiones vitales del alma, trabaja con ideas y conceptos que también se derivan a su vez de estructuras arquetípicas, generando por este motivo sólo un mito un poco abstracto. Así pues, la psicología traduce el lenguaje arcaico del mito a un mitologema moderno, y como tal aún no reconocido, que constituye un elemento del ‘mito’.”¹⁰

En esa circularidad hermeneútica, en rigor “espiralada”,¹¹ la psicología (junguiana) tiene –entre otras– la intención de enseñar a ver:

Es preciso que alguna vez nos demos cuenta de que de nada sirve predicar y alabar la luz cuando nadie puede verla. Más bien sería necesario enseñar a los hombres el arte de ver. (...) Ahora bien, cómo pueda hacerse esto sin psicología, es decir, sin tocar el alma, es algo que, lo confieso abiertamente, no consigo comprender.”¹²

En este sentido, Jung se mantuvo fiel a su condición de “empírico”, pero el desarrollo de su teoría –y, consecuentemente, de su método– fue otorgando a ese término un alcance diverso o, si se quiere, más amplio. Pero esa ampliación de lo empírico conlleva no sólo un cambio de paradigma científico, sino un replanteo implícito del mismo saber científico moderno en su conjunto.¹³ Trátase, en definitiva, de un intento de integración –no siempre evidente y no pocas veces vacilante– del saber antiguo y del moderno; más precisamente de la así llamada “ciencia tradicional” y de la “ciencia moderna”.¹⁴ Entendemos que esta mirada, aunque no se deje de objetar algunas afirmaciones metateóricas de Jung, rescata la esencia misma de la teoría, puede sentar las bases de un orden que parece faltarle en su formulación actual e invita, acaso, a su ulterior desarrollo. No es casual que en *Jung and the Making of Modern Psychology. The Dream of A Science*, una obra bien documentada, su autor,

Sonu Shamdasani, luego de señalar que no es claro hasta qué punto Jung mismo estaba satisfecho con su intento de demostrar que los postulados de su psicología satisfacen los requisitos de las ciencias físicas, agregue:

Por el momento, basta indicar que la gran analogía que principalmente ocupó a Jung durante las décadas siguientes no fue entre ciencias modernas y psicología, sino entre psicología y alquimia, y su intento de establecer una conformidad entre su psicología y las ciencias modernas fue el precursor de su empeño alquímico.¹⁵

Sin duda, los saberes tradicionales interesaron a Jung no sólo porque proporcionan material espontáneo, “mítico” de la psique arcaica, sino porque en no pocas ocasiones –tal el caso de la alquimia antes– presentan un conocimiento en algún sentido “sistemático”, una verdadera “teoría” y una “praxis” soslayada por la ciencia moderna.¹⁶ El carácter “empírico” de la aproximación junguiana consiste en dar cuenta de esta dimensión profunda, casi inasible, de la experiencia humana, en términos aceptables para la ciencia moderna. Pero si entre las teorías científicas modernas y sus praxis (las “técnicas”) se abren brechas peligrosas que obligan a replanteos éticos permanentes, porque éstos no surgen del mismo conocimiento científico sino que se adhieren a él como parches paliativos imprescindibles pero en definitiva externos, disociados; el saber de sabiduría no está disociado del ejercicio de virtudes que le son propias.¹⁷ De allí que en este caso es impensable un investigador no comprometido ética y espiritualmente con el “objeto” y, por ello, el mismo ha de estar no sólo movido por un anhelo de verdad, sino también por un anhelo de bien que no cede ante las inevitables oscuridades del alma. El conocimiento adecuado de lo inconsciente puede no ser la clave última de la sabiduría, pero acaso sea el camino hacia ella desde la aproximación limitada pero comprometida de una concepción ampliada de la ciencia. El siguiente texto de Jung puede orientarnos:

¿Acaso entendemos alguna vez lo que pensamos? Únicamente entendemos el pensamiento que no es más que una ecuación, de la que nunca sale más de lo que hayamos metido en ella. Ése es el intelecto. Pero más allá de él existe un pensamiento en imágenes primigenias, en símbolos que son más antiguos que el hombre histórico, innatos a él desde tiempos inmemoriales, supervivientes a todas las generaciones, eternamente vivos, que colman el

trasfondo de nuestras almas. Una vida plena sólo es posible si se establece un acuerdo con ellos; la sabiduría consiste en regresar a ellos. En realidad, no se trata ni de fe ni de conocimiento, sino de la concordancia de nuestro pensamiento con las imágenes primigenias de nuestro inconsciente, que son las madres inimaginables de ese pensamiento que a su vez remueve nuestra consciencia.¹⁸

El abordaje que aquí hacemos del desarrollo del método junguiano debe comenzar con una ampliación de lo empírico habitualmente soslayada por los comentaristas.¹⁹ Basta mencionar a modo de ejemplo un par de estudios epistemológicos junguianos o pro-junguianos meritorios pero reductivos. Por ejemplo, Walter Shelburne, quien con razón pretende hallar una vía media entre, por una parte, aquellos críticos que desacreditan a Jung y lo desprecian y, por la otra, aquellos entusiastas que lo exponen acríticamente, se limita a realizar una reconstrucción “naturalista”. El mismo autor anuncia que prefiere realizar una aproximación más conservadora, aunque en efecto “... se corten de la teoría sus aspectos progresivos donde Jung estaba comenzando a ir a tientas hacia una nueva visión de la realidad trascendiendo el alcance limitado del método científico.”²⁰ Su recorrido nos deja un magro botín; pues el estatuto científico de la teoría junguiana reconstruida se ve en última instancia garantizado por su compatibilidad con la biología evolucionista moderna. Y si bien, por una parte, Jung consideraba que la división tajante entre biología y psicología es falsa porque existe una cierta integración entre el “instinto” (más relacionado con la primera), y el “arquetipo”, (más relacionado con la segunda); el desarrollo de teorías biológicas inspiradas en la psicología analítica o convergentes con ella —en la medida en que se mantengan dentro de una cierta “ortodoxia” científica—, inevitablemente reducen el complejo “instinto-arquetipo” a una mera estructura de comportamiento primordialmente adaptativo-social, si se quiere “instintiva”, aunque se mencione la intervención de “imágenes simbólicas *numinosas*”.²¹ La teoría junguiana de los arquetipos se ha rescatado aquí a costa de la exclusión de su aporte más relevante que consiste en que el arquetipo hace presente un *sentido* potente, *numinoso*, que retoma y co-crea el yo y que tiende a una integración de la personalidad total.

Otra serie de autores, entre ellos el mismo Brooke que analizamos más abajo, intentan sentar las bases de una suerte de “psicología analítica feno-

menológica” y, con ello, re-interpretar la teoría junguiana para así sentarla sobre bases más sólidas. Es indudable que sus aportes son valiosos, al menos en punto a la reconstrucción del método fenomenológico junguiano, tal como puede apreciarse en este mismo artículo. Sin embargo, su lectura es a nuestro juicio también reductiva –aunque lo sea en menor grado– porque comprende y articula la obra junguiana a la luz de la fenomenología existencial, básicamente desde la perspectiva de Merleau-Ponty (1945).²² Escapa a nuestro objetivo actual detenernos en esta propuesta. Basta señalar que, aunque algunas cuestiones puedan recrearse con esa articulación, es incompatible con la teoría junguiana la negación del hombre interior por parte de Merleau Ponty y el mismo concepto de “conciencia-cuerpo”. Robert Romanyshyn (2000),²³ aunque de esa orientación, reconoce acertadamente que sobre todo en sus trabajos sobre alquimia y en su abordaje del tema de la sincronicidad –en donde se da cuenta de una relación previa a la separación sujeto y objeto–, Jung amplió su psicología hasta transformarla en cosmología.²⁴ Allí Jung habría recuperado el mundo que en una psicología de la interioridad permanecería disociado. Sin embargo, la interioridad junguiana, al menos en su formulación madura, no es mero subjetivismo y no se encuentra restringida al modelo cartesiano o galileano como se pretende. Sin duda, por tratarse de una teoría psicológica que inicialmente dirige su atención al estudio de los fenómenos inconscientes, la “recuperación” del cuerpo y del mundo se realiza a partir de los mismos. El cuerpo se rescata desde el concepto de “cuerpo imaginal”,²⁵ es decir, desde un cuerpo asumido por la psique en el contexto de una cosmología, no relativa a un universo reducido a una trama de leyes físicas, sino a un *kosmos*, a mundo arquetípico.

En los comentarios del propio Jung a las cuestiones epistemológicas, encontramos una cierta vacilación entre una aproximación científica conservadora, que intenta congraciarse con la concepción vigente de ciencia y una aproximación más generosa y osada que opera como una vanguardia del saber mediante un retorno a las fuentes antiguas. Aunque no es el objetivo de la presente obra un estudio de las fuentes junguianas, no hay duda de la raíz romántica de su concepto de lo inconsciente y de la influencia de la *Natürphilosophie*, particularmente del propio Goethe. Un ejemplo de la mencionada vacilación la hallamos en la evaluación de su deuda con ro-

mánticos y post-románticos, que reconoce, aunque quizás con el resquemor de no ser considerado “científico”. Basta un ejemplo para ilustrarlo: en un mismo año (1935) encontramos dos referencias contradictorias al respecto que provienen de la pluma del propio Jung. La primera se encuentra en el “Prólogo” a una obra en donde su autora señala que la psicología de Jung es romántica; ante ello Jung “se distancia” del romanticismo y afirma lapidariamente: “Nunca supe hasta ahora que mi psicología es ‘romántica’.”²⁶ En la segunda referencia, en cambio, leemos:

El paralelismo con mis suficientes concepciones psicológicas es una justificación para llamarlas ‘románticas’. Una indagación similar en sus antecedentes filosóficos también justificaría tal epíteto, pues toda psicología que toma la psique como ‘experiencia’ es, desde el punto de vista histórico tanto ‘romántica’ cuanto ‘alquímica’. Por debajo del nivel de la experiencia, sin embargo, mi psicología es científica y racionalista, un hecho que rogaría al lector que no olvide.²⁷

Es obvio que el problema consistirá en dar cuenta adecuada de un modelo teórico que pueda conciliar una y otra perspectiva. ¿Cómo lograr que esa psicología que está “por debajo de la experiencia” no traicione o reduzca la “experiencia” sin dejar por ello de ser “científica”? En otras palabras: ¿Cómo evitar los extremos de, por un lado, un cientificismo riguroso pero vacío y, por el otro, de una mítica fabulosa y vana que alcanza sus formulaciones más desdichadas con la *New Age*? Tal es el intento siempre pionero y a veces vacilante de Jung que no se limita a dar cuenta de la experiencia banal, ya conocida, ya filtrada por los hábitos desgastados de nuestra cosmovisión mediática, sino que aspira a comprender las experiencias radicales propias del desarrollo del alma de humana.²⁸ Tales experiencias, múltiples y, a la vez, unitarias, son comprendidas por las diversas tradiciones espirituales de modo en parte convergente y en parte divergente. En todos los casos se intenta comprender al hombre no desde lo que es o, mejor dicho, desde “lo que está siendo”, sino desde lo que puede llegar a ser a partir de lo que aparentemente “está siendo”. Por ello, la teoría junguiana, isomorfa a esa tensión entre lo que aparentemente “está siendo” y lo que puede llegar a ser, se propone recorrer el hilo que conecta el abordaje —en sentido restringido— “psicológico”, inicial, limitadamente empírico, de la psique y su despliegue en lo sagrado abierto a lo metafísico. Para lograrlo la teoría junguiana se

constituye en una fenomenología de la experiencia humana, que sólo inicialmente es “psicológica” en sentido restringido; pero esta fenomenología deja de ser mero “método” para constituirse en orientación ontológica.

Hacia una fenomenología-hermeneútica sui generis

Desde esta mirada, nuestro propósito consiste en una aproximación crítica al método junguiano o de “los” métodos junguianos, pues la evolución de su teoría obligó a Jung a reiterados replanteos epistemológicos, que no siempre integraron unitariamente la diversidad de sus propuestas metodológicas. Intentaremos demostrar que, más allá de esta diversidad y de no pocas oscilaciones y vacilaciones en este sentido, existe una coherencia metodológica subyacente a la teoría junguiana y, a la vez, una coherencia en la evolución metodológica que se compadece con la evolución de la teoría como un todo.

Como podrá sugerirse, esta fenomenología hermeneútica junguiana desemboca en el movimiento íntimo de los símbolos y su explicitación a partir de una articulación la propuesta hermeneútica de Ricoeur, permite descubrir que la primera reclama –más allá de su planteo explícito– objetividades extrapsíquicas y, acaso, metaempíricas. Por cierto, ello en gran medida se enlaza y se completa con el concepto de sincronicidad. A partir de este último concepto la propia teoría junguiana –contra sus recaudos iniciales– no sólo excede los límites de la ciencia psicológica (contemporánea), sino también los de toda ciencia empírica o, al menos, se ubica esta vez explícitamente en una zona limítrofe a la metafísica. La psicología se torna cosmología, retornando así a su sentido original, antiguo.²⁹ La propia hermeneútica de Ricoeur –o al menos el desarrollo explícito de la misma– se verá en ese estadio insuficiente. En este ámbito se retoma la dimensión ontológica o, más aún, metafísica de la hermeneútica, tal como fue recuperada a partir de las antiguas tradiciones.

A lo largo de la extensa obra junguiana hallamos numerosas consideraciones metodológicas, incluso algunos trabajos dedicados exclusivamente a esta problemática, pero no así una elaboración que de cuenta completa y definitiva de los fundamentos epistemológicos de su teoría. Jung era consciente, sin

embargo, que sus investigaciones abrían un campo fenoménico novedoso, que requería permanentes revisiones metodológicas. Pero quizás Jung no fue consciente del todo de que las revisiones metodológicas seguían paralelamente el surgimiento y los desarrollos de la fenomenología y de la hermeneútica.³⁰

Jung era un hombre de ciencia, no un epistemólogo, que en principio utilizaba aquello que lisa y llanamente denominaba como todo científico de su época el “método empírico”;³¹ es decir, el establecimiento de hipótesis científicas partiendo de la descripción de las realidades observadas. Pero, dada la naturaleza de los fenómenos investigados, el método empírico utilizado por Jung no podía ser experimental. Jung se abocó a la experimentación en sus investigaciones sobre la asociación que tempranamente le hicieron ganar reputación en el medio científico,³² pero consideraba que la experimentación era insuficiente y hasta inconveniente para el estudio del objeto de la psicología, comprendida como el estudio de la psique en su totalidad. Ya tempranamente escribió: “Por lo tanto todo aquel que quiere conocer la psique humana aprenderá casi nada de la psicología experimental.”³³ Sin embargo, como se dijo, esto no sólo se debe a una cuestión de utilidad, sino también de inconveniencia; un texto tardío, de 1951 así lo expresa claramente: “Además, el experimento impone a la naturaleza unas condiciones restrictivas, pues pretende provocar respuestas a las preguntas planteadas por el hombre: Cada respuesta de la naturaleza está, pues, condicionada por el tipo de planteamiento, y el resultado constituye un resultado mixto.”³⁴ Cada experimento se concibe con el fin de plantear una pregunta bien definida y, con este propósito, elimina tanto como sea posible, todo elemento perturbador e inútil. Dicta sus condiciones, las impone a la naturaleza y le permite, de esta manera, dar una respuesta a la pregunta que hace el experimentador. Obrando así se excluye, en forma deliberada y cuidadosa, el libre juego de la naturaleza en la plenitud de sus virtualidades.

Jung reconoció el condicionamiento subjetivo de una aproximación científica de esta índole, por ello al hombre de ciencia le cabe el deber de hacer explícitas, hasta donde sea posible, sus ideas preconcebidas. Como apunta Hostie, para el autor aquí considerado, al igual que para J. Marechal las ideas preconcebidas no pueden evitarse y, por ello, no debe simularse que no se las tiene.³⁵ Muchas de las acusaciones referidas a su supuesto subjeti-

vismo o a que algunas de sus afirmaciones transgreden los límites de la ciencia empírica se resolverían si se tuviera en cuenta este punto de partida. Tal es el caso del psicólogo suizo Heinrich Balmer, quien acusa injustamente a Jung de subjetivismo cuando afirma que “las reglas psicológicas” de Jung no son “más que reglas personales, determinadas por la concepción del mundo que preexiste en él”, pues nuestro autor, consciente de que éste es un condicionamiento relativo pero a la vez ineludible, dedicó en 1927 una conferencia al reconocimiento de que inevitablemente se parte siempre de una disposición (*Einstellung*) que condiciona y orienta toda investigación y de la cual la propia psicología analítica da cuenta (aunque, obviamente, lo haga a su vez a partir de sus supuestos) al proponer una diversidad de tipos disposicionales humanos.³⁶

En las publicaciones de los años 1906 y 1907, Jung utilizaba, como casi todos los hombres de ciencia de su época, el método causal-mecanicista que Freud aplicaba a su teoría psicoanalítica.³⁷ Se trataba, entonces, de determinar las ocurrencias del pasado que habían causado determinada enfermedad, pues, como es sabido, desde un primer momento Freud advirtió la verdadera causa de la enfermedad psíquica en las vivencias reprimidas de la infancia. Frey-Rohn considera que fue la observación del significado premonitorio de los sueños, lo que ya en 1912 indujo a Jung a distanciarse de este método causal, que calificó de ‘reductivo’ (*reduktiv*) y a fundamentar su punto de vista prospectivo - o más precisamente su método constructivo (*die konstruktive Methode*): “El punto de vista constructivo pregunta cómo, a partir de esta psique actual, puede construirse un puente en su propio futuro.”³⁸ El punto de vista causal así entendido era para Jung ‘reductivo’ por cuanto remite a lo arcaico, a lo regresivo que en definitiva es disolvente. Es una “comprensión hacia atrás” frente a la “comprensión hacia adelante” por él propuesta.³⁹ De alguna manera esto anticipa las críticas de Bachelard a Freud que pueden resumirse con ésta su lapidaria metáfora: “Explica la flor por el abono.”⁴⁰ Desde el punto de vista clínico y desde el punto de vista antropológico, esto es de capital importancia pues, mientras la visión causal - reductiva persigue la perturbación, la visión constructiva tiene como principal propósito la situación actual y la solución del “conflicto presente” Pero este método así planteado, todavía no pone en evidencia su verdadero alcance que, como veremos, es el estudio de la personalidad total.⁴¹

Más tarde, en el glosario agregado a *Tipos Psicológicos*, Jung afirmó que utilizaba el término ‘constructivo’ (Konstruktiv) como aclaración del término “sintético”, para designar un método opuesto al reductivo: “El punto del que parte el método constructivo es el producto inconsciente en cuanto expresión simbólica que presenta por anticipado un fragmento de desarrollo psicológico.”⁴² Es interesante señalar que, como ejemplo de aplicación de este método cita en nota a *Zur Psychologie und Pathologie sogenannter okkulten Phänomene*, su *opera prima* de 1902,⁴³ muy anterior a su conocimiento personal de Freud, todo lo cual indica que, de alguna manera, Jung utilizaba inicialmente este método aunque no lo hiciera aún de modo explícito y sistemático. Jung tomó el concepto, anticipado por Maeder respecto de la existencia de “...una auténtica *función prospectiva* de lo inconsciente que anticipa el futuro del desarrollo psicológico”.⁴⁴ Aunque, como el mismo Jung advirtió, Freud atribuía cierto finalismo a los “guardianes del dormir”, la función prospectiva se limitaba en este autor a los “deseos” que, podríamos agregar nosotros, por otra parte se explican reductivamente a partir de una economía libidinal regresiva: “El propósito del método constructivo es, por lo tanto –afirma Jung–, establecer un sentido del producto inconsciente en relación a la futura actitud del sujeto.”⁴⁵ Este “método constructivo” se articulará luego con la “amplificación”, en definitiva, con un método hermeneútico que intenta dar cuenta de ese sentido.

Pero a nuestro entender, el antecedente teórico de todo esto ya lo hallamos en la primera edición de 1912 de la obra que posteriormente llevó el título de “Símbolos de transformación”,⁴⁶ en donde Jung introdujo su concepto de libido, que luego denominó “energía psíquica”. Escapa a nuestros propósitos actuales el desarrollo de este concepto, pero cabe señalar que, de acuerdo con el mismo, la libido, aunque única, manifiesta una dinámica tanto regresiva cuanto progresiva. Esta última propiedad le permite a Jung dar cuenta de los procesos constructivos de la psique, a partir de la formación de símbolos y sus transformaciones, lo cual irá dando un sesgo particular a su método.

Numerosas objeciones, en particular de parte de la corriente freudiana, obligaron a Jung por una parte a insistir que no descalificaba al método causal-reductivo y, por la otra, a defender mediante una consideración teórica más detallada su concepción energética-finalista.

Así, ya en 1917, en respuesta a una resección crítica a sus *Collected Papers on Analytical Psychology*, publicados el año anterior, Jung escribe:

Este crítico se escandaliza por mi herejía respecto a la causalidad. Cree que emprendo un rumbo peligroso, por acientífico, cuando cuestiono la validez exclusiva de la concepción causal en psicología. Entiendo esta inquietud, pero, en mi opinión, la naturaleza del alma humana nos impone el punto de vista finalista. Hablando psicológicamente, vivimos y trabajamos cotidianamente de acuerdo con metas o propósitos tanto como en función de la causalidad. Una teoría psicológica también debe contar con ello: no puede explicar de modo exclusivamente causal algo que está ordenado a fines; en otro caso se acaba llegando al famoso postulado de Moleschott: ‘El hombre es aquello que *come*’. Debemos mantener constantemente a la vista que *la causalidad es un punto de vista*. Postula una relación necesaria y fija de una serie de acontecimientos: a-b-c-z. Puesto que tal relación es fija, de acuerdo con ese punto de vista la serie puede invertirse en esta otra constelación: *la finalidad es también un punto de vista*, justificado de modo puramente empírico porque hay series de acontecimientos cuya asociación causal es de hecho evidente, *pero cuyo sentido sólo es inteligible por el efecto final*.⁴⁷

El modelo al que recurre es el de la física, con sus criterios de lo reversible e irreversible:

Efectivamente, también la física moderna ha tenido que desistir del puro mecanicismo y adoptar el concepto finalista de la conservación de la energía, puesto que la explicación mecanicista sólo reconoce procesos reversibles, mientras que los procesos naturales reales son incuestionablemente irreversibles. Este hecho llevó a conceptualizar la energía como una tendencia a la estabilización de la tensión, es decir, precisamente un estado final determinado.⁴⁸

Puede notarse en los textos antes citados una oscilación en la consideración del concepto de finalismo. El modelo físico nos presenta un finalismo consecuencia de un gradiente de energía mientras que, en el plano psíquico-humano –aún prescindiendo de toda consideración teleológica metafísica– la finalidad adquiere el significado de “sentido” que el sujeto pone en sus actos voluntarios, intencionales y que dirige su conducta, o que descubre en la misma dinámica inconsciente psíquica.

En 1928, Jung publica “Sobre la energética del alma” donde, a raíz de las tergiversaciones y rechazos de su concepto de libido se ve obligado a volver sobre consideraciones metodológicas, apoyándose para ello en que “...los acontecimientos físicos pueden ser contemplados desde dos puntos de vista: el *mecanicista* y el *energético*.”⁴⁹ Su fuente no es sólo la física, sino los trabajos de Wilhelm Wundt relacionados con los fundamentos fisiológicos de la psicología.⁵⁰ Ahora bien: “La visión mecanicista es puramente causal y concibe el acontecimiento como consecuencia de una causa, de tal manera que las sustancias invariables cambian sus relaciones mutuas en virtud de unas leyes fijas. La visión energética, por el contrario, es esencialmente finalista y concibe el acontecimiento partiendo de la consecuencia hacia la causa ...” Esta visión supone que algún tipo de energía subyace los cambios fenoménicos y el desarrollo energético pues “... tiene una dirección determinada (un objetivo), ya que obedece invariablemente (irreversiblemente) a la caída del potencial.”⁵¹ Por tratarse de un concepto abstraído de las relaciones de movimiento y de una meta que no presupone la idea de una anticipación, Jung aceptó que a este punto de vista se lo denomine “finalista” pero no así “teleológico” como hizo Wundt. Ambos puntos de vista tienen valor explicativo, son recíprocos y excluyentes, admite Jung siguiendo a Wundt: “La diferencia entre la concepción teleológica y la causal no es una diferencia objetiva que divida los contenidos de la experiencia en dos ámbitos dispares, sino que las dos concepciones sólo son diferentes desde el punto de vista formal, de tal manera que a toda relación finalista le corresponde como complemento una vinculación causal, del mismo modo que, a la inversa, toda relación causal puede adoptar, en caso necesario, una forma teleológica.”⁵² Por ello, siguiendo a Wundt –aunque sin compartir su argumentación–, Jung se opuso a una tercera concepción mecanicista-energética, según la cual: “Las causas finales y las causas mecanicistas se excluyen entre sí, porque una función unívoca no puede ser al mismo tiempo equívoca.”⁵³ La serie causal es para Wundt biarticulada y unívoca (consta de la causa M y el efecto E), mientras que la serie final es triarticulada y plurívoca (postulación de un objetivo A, medio M, realización del objetivo E). Jung aceptó el carácter excluyente de ambos puntos de vista pero objetó esta última construcción de la serie final que, por una parte, contradice el carácter recíproco de ambos puntos de vista, admitido por el propio Wundt y, por el otro, otorga erróneamente al punto de vista final la condición de

“causa”, engendrándose así “...un concepto híbrido surgido de la mezcla de consideraciones causalistas y finalistas.”⁵⁴ En efecto, así planteada, la serie final no sería lo que es; la misma serie M-E vista en sentido inverso a la serie causal y, por lo tanto, sin postulación de un objetivo. Dicho sea de paso, sobre este punto de vista energético-finalista, no teleológico, relacional y abstracto se basa la concepción cuantitativa de la libido. Sin embargo, paralelamente, en otros textos junguianos se encuentra, desde un enfoque que puede denominarse “hermeneútico”, asentado en el método constructivo antes consignado, un finalismo teleológico. Podemos anticipar asimismo que esta disparidad, que fue evaluada de muy diversas maneras por la crítica especializada, aunque pueda verse, sobre todo inicialmente, como una vacilación metodológica, a nuestro entender responde a dos vertientes metodológicas que confluyen, complementándose entre sí en el último período.

Para retomar debidamente esta problemática, analizaremos primero el sentido que Jung hace de los términos “fenomenología” o “fenomenológico” para calificar con frecuencia a su método. Muchos comentaristas aceptarían con Baudouin “...que Jung utiliza a menudo el término fenomenología para decir simplemente empirismo”, aunque no deba confundirse con un empirismo filosófico.⁵⁵ Pero, como se ha visto, y como el mismo Baudouin admite, el empirismo junguiano no es “simplemente empirismo”. Por otra parte, este problema se enmarca dentro del desarrollo casi paralelo de las corrientes fenomenológicas y de las de la psicología de la profundidad y de sus frecuentes desentendimientos. Excede al propósito actual ocuparse de ese problema desde un punto de vista general, pero cabe mencionar que, aquello que A.de Waelhens reconoce en el psicoanálisis⁵⁶ aparece más certeramente en la psicología junguiana, a saber, una verdadera *intención* fenomenológica, aunque condicionada por la utilización de un vocabulario poco adecuado, correspondiente a una situación de la ciencia que ella misma pretendía superar. Es nuestra intención ocuparnos de este problema en la obra junguiana, definir los alcances de la utilización del término “fenomenología” más allá de las propias formulaciones de Jung y determinar cómo se articula con el denominado método empírico no experimental, el punto de vista energético-finalista y la orientación hermeneútica.

Una aproximación más cuidadosa o, si se quiere, *crítica* a los textos junguianos, revela más de una afinidad con el método fenomenológico, lo cual —como se señaló más arriba— ya ha sido estudiado, particularmente desde su vertiente existencial.

En efecto, frente a críticas como las de Boss (1982)⁵⁷ que ubican equivocadamente al método junguiano dentro de la misma vertiente que la freudiana, algunas voces como la de Lauri Rauhala (1984) se alzaron en contrario:

Hasta un conocimiento superficial del pensamiento de Jung da fundamentos para suponer que un análisis fenomenológico existencial se aplicaría con más provecho a sus puntos de vista que al psicoanálisis freudiano, limitado como está en alguna medida a la tradición científica natural de investigación.⁵⁸

Es Roger Brooke quien tiene el mérito de haber intentado evaluar hasta qué punto puede hablarse de fenomenología en la obra junguiana, con independencia de las afirmaciones metateóricas del propio Jung, saldando así un doble vacío—denunciado por Carafides—⁵⁹ tanto de parte de fenomenólogos cuanto de psicólogos junguianos, con excepción de los valiosos —aunque restringidos— aportes de Rauhala (1984) y Hobson (1980).⁶⁰

Más allá de la aproximación que algunos autores realizaron de Freud, como es el caso de Bettelheim (1983)⁶¹ o del propio Ricoeur (1965),⁶² quienes lo releen críticamente reformulándolo más allá de su positivismo; una primera afinidad de Jung respecto del método fenomenológico, surge a partir de las críticas junguianas a Freud:⁶³

- a) Incapacidad para comprender la realidad corpórea en términos del ser humano total.
- b) Determinismo y búsqueda de causas históricas con total prescindencia del contexto presente y de la condición “futuriza” del hombre.
- c) Metapsicología cuasi-fisiológica
- d) Aceptación acrítica de los supuestos de la ciencia natural decimonónica.
- e) Prescindencia del sentimiento y la imaginación como vías de acceso a la realidad.
- f) Prescindencia de sus propios condicionamientos culturales e históricos.

- g) Prescindencia de la importancia de la intersubjetividad en la constitución del espacio humano en general y del espacio terapéutico en particular.

Brooke realiza su análisis del método junguiano a la luz de la fenomenología según la formulación de Merleau Ponty (1945), intentando determinar en qué medida aparecen en Jung sus cuatro características fundamentales: descripción, reducción fenomenológica, reducción eidética e intencionalidad. Realizaremos una aproximación crítica a los análisis de este autor, siguiéndolo en los puntos centrales de su recorrido y dando por sentado los conceptos sobre los cuales se apoya.

Con relación a la “descripción”, puede afirmarse que en Jung hallamos una obsesión por lo concreto, que no se confunde con la del positivista sino que se aproxima a la del fenomenólogo cuya descripción se ciñe a un retorno reiterado al fenómeno en sí mismo para que se muestre con mayor profundidad, riqueza y sutileza. Cuando Jung denomina a su método “fenomenología” esta defendiendo una aproximación descriptiva que evita los supuestos filosóficos decimonónicos y el reduccionismo psicoanalítico. Aunque en principio la utilización del término “fenomenología”, tal como aparece, por ejemplo, en “Psicología y religión ” (1938/40) parece limitarse a una “mera clasificación de experiencias”,⁶⁴ al evitar explícitamente consideraciones a priori o ajenas al fenómeno, Jung intentó que los fenómenos psíquicos (imágenes, conductas, vivencias), sean descriptos en sus propios términos, sin la interferencia de explicación previa alguna. Precisamente en un trabajo de 1941 Jung hizo referencia a la necesidad de respetar el “punto de vista puramente fenomenológico”, para advertir contra el peligro de las explicaciones prematuras que no dan debida cuenta del fenómeno pues se anticipan a él.⁶⁵

BIBLIOGRAFÍA

- ASTI VERA, A. (1967). *Fundamentos de filosofía de la ciencia*. Buenos Aires: Nova.
- BACHELARD, G. (1972). *La Poétique de l'espace*. Paris: P.U.F.
- BAUDOUIN, C. (1963). *L'oeuvre de Jung et la psychologie complexe*. Paris: Payot.
- BETTELHEIM, B. (1983). *Freud and Man's Soul*. London: Chatto and Windus.
- BOSS, M. (1982). *Psychoanalysis und Daseinanalysis*. New York: Da Capo.
- BROOKE, R. (1991). *Jung and Phenomenology*. London: Routledge.
- CARAFIDES, J. (1974). H. Spielberg on the phenomenology of C. G. Jung. *Journal of Phenomenological Psychology*, 5,1, 75-80.
- CASEY, E. (1987). Jung and the postmodern condition. *Spring*, 100-5.
- COHEN, E. (1976). *C.G. Jung and the scientific attitude*. Littlefield. Towota, New Jersey: Adams and Co.
- DRY, A. (1961). *The Psychology of Jung: a Critical Interpretation*, London: Methuen & Co.
- ECHEVERRÍA, J. (1998). *Filosofía de la ciencia*, Madrid, Akal.
- (1983). *Imágenes y símbolos*. Madrid: Taurus.
- (1978). *Mito y realidad*. Barcelona: Labor.
- FREUD, S. (1972). *Obras completas*, Madrid: Biblioteca Nueva. (8 vols.).
- FREY-ROHN, L. (1991), *De Freud a Jung*, México, FCE, Colección de Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis.
- GLOVER, E. (1950). *Freud or Jung?* London: Allen and Unwin Ltd.
- HOBSON, R. (1971). "The archetypes of the collective unconscious", en FORDHAM, R. Gordon, J. Hubback, K. Lambert, M. Williams (eds), *Analytical Psychology: a Modern Science*, Academic Press, London, 66-75.
- HOMANS, P. (1982). *Jung. La Costruzione di una Psicologia*. Roma: Casa Editrice Astrolabio.
- HOSTIE, R. (1955). Du mythe a la religion dans la psychologie analytique de C. G. Jung (Trad. Cast. Pyró, M. A.), *Del mito a la Religión*. Buenos Aires: Amorrortu, 1971.
- JUNG, C. G. (1995). *Die Gesammelten Werke von C. G. Jung*. Herausgegeben von Marianne Niehus-Jung, Lena Hurwitz Eisner, Franz Riklin, Lilly Jung-Merker und Elisabeth Rüf. Düsseldorf: Walter, 20 vols.

- (1967-1978). *The Collected Works of C.G.Jung*. Edited by Herbert Read, Michael Fordham and Gerhard Adler, executive editor (from 1967), William McGuire. Translated by R.F.C. Hull except volume II. Princeton New Jersey: Princeton University Press, (Bollingen Series XX) 20 vols.
- (1962). *Erinnerungen, Träume, Gedanken*, Zürich und Stuttgart, Rascher Verlag.
- (1981). *Recuerdos, Sueños, Pensamientos*, Barcelona, Caracas, México, Ed. Seix Barral.
- (1973). *Letters*, vol I: 1906-1950, London, Routledge & Kegan Paul.
- (1994). *Tipos Psicológicos*, Trad. A.S.Pascual. Barcelona, Sudamericana.
- MAILLARD, C. (1984). La psychologie de Jung. Esquisse d'une réflexion épistémologique, en Cazenave, Michel (ed), *Carl Jung*, Paris, L'Herne.
- MALINOWSKI, B. (1974). *Magia, ciencia y religión*. Barcelona: Ariel.
- MERLEAU PONTY, M. (1945). *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard.
- NANTE, B. (1992). Una aproximación filosófica a Jung, *Signos Universitarios* Año XI Número XI, Revista de la. Universidad del Salvador.
- NANTE, B. (1999-2000). Imaginación y cuerpo sutil en el proceso de individuación, *Página del Sur*, nr. 2- Primavera-Verano.
- (2003). Una aproximación filosófica a los valores subyacentes del proyecto científico, en Cesarín, S. (coord.) *Ética y economía globalizada: solidaridad y redes sociales*, Buenos Aires, Universidad del Salvador – Federación internacional de universidades católicas, 65-90.
- (1998). “Jung y la curación del alma en las tradiciones antiguas” en *Páginas del Sur*, Buenos Aires, Ediciones El Francotirador.
- (2005). El abismo de Dios en la psicología, en Pinkler, Leandro (comp.), *La religión en la época de la muerte de Dios*, Buenos Aires, Marea, 205-217.
- PETTAZZONI, R. (1948). *Miti e leggende*, Torino, vol 1.
- RAUHALA, L. (1969). *Intentionality and the problem of the unconscious*. Turku: Turum Yliopisto.
- RAUHALA, L. (1984). The basic views of C.G. Jung, en R. Papadopoulos and G.Saayman (eds.). *Jung in Modern Perspective*. Craighall: Donker.
- REICHEMBACH, H. (1938). *Experience and Prediction*. Chicago: Chicago University Press.
- RICOEUR, P. (1965). *De l'interprétation. Essai sur Freud*. Paris: Ed. du Seuil.
- (1969). *Le conflit des interprétations. Essais d'herméneutique*. Paris: Ed. du Seuil.
- ROMANYSHYN, R. (2000). Alchemy and the subtle body of metaphor. Soul and

- Cosmos, en Brooke, Roger, *Pathways into Jungian World. Phenomenology and Analytical Psychology*. London & New Yor: Routledge.
- SHAMDASANI, S. (2003). *Jung and the Making of Modern Psychology. The Dream of a Science*. Cambridge: Cambridge Univ. Press, Phénoménologie et Sciences de l' homme. Vers un nouvel esprit scientifique. Louvain – Paris: Publications universitaires de Louvain.

Notas

¹ “Método, Método, ¿qué quieres de mí? Sabes bien que he comido del fruto de lo inconsciente”.

² Cfr. ELLENBERGER, H.(1970) *The Discovery of the Unconscious: The History and Evolution of Dynamic Psychiatry*, New York, Basic Books, *passim* y SHAMDASANI, Sonu (2004) *Jung and the Making of Modern Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, ps. 11-13.

³ Cfr. SHAMDASANI, Sonu, The incomplete works of Jung, en *Op. cit.*, ps. 22-26. La meritoria labor de publicación de la *Obra Completa*, Madrid, Trotta, 1999 en adelante, aún se encuentra en curso y sigue a JUNG, C.G., (1995) *Die Gesammelten Werke von C.G.Jung*. Herausgegeben von Marianne Niehus-Jung, Lena Hurwitz Eisner, Franz Riklin, Lilly Jung-Merker und Elisabeth Rüf. Düsseldorf: Walter, 20 vols. (Téngase en cuenta que a ello deben agregarse seminarios, epistolario, autobiografía y entrevistas). En este artículo utilizamos tanto la versión española que citamos con la sigla *OC* y a continuación el número del volumen, obra, parágrafo o, en su defecto, la edición alemana que indicamos con la sigla *GW*. En este último caso, de no mediar indicación alguna, brindamos nuestra traducción. (Las citas de la versión inglesa, provienen de Jung, C.G. (1967-1978) *The Collected Works of C.G.Jung*. Edited by Herbert Read, Michael Fordham and Gerhard Adler, executive editor from 1967, William McGuire. Translated by R.F.C. Hull except volume II. Princeton New Jersey: Princeton University Press, Bollingen Series XX, 20 vols. lo indicamos con la sigla *CW*.)

⁴ Cfr. *GW* 18/2 #1234, p. 556.

⁵ Los innumerables malentendidos originaron gran cantidad de objeciones que en su mayoría podrían reunirse en dos grupos; en primer lugar, aquellas relacionadas con su supuesto psicologismo que, por una parte, lo harían transgredir ilegítimamente las fronteras de la ciencia empírica y, por la otra, lo harían caer en una suerte de panspiquismo que reduce toda realidad extrapsíquica (humana, natural, y hasta divina) a un mero epifenómeno psíquico o, más aún –para algunos críticos extremos–, a meros impulsos inconscientes. En segundo lugar, objeciones opuestas a las anteriores, referidas a su supuesto “espiritualis-

mo” que vería equivocadamente (*sic*) la presencia del espíritu en procesos psíquicos que en definitiva son naturales como puede ser por ejemplo, la libido sexual.

⁶ El concepto de sentido (*Sinn*) presenta diversas variantes a lo largo de la obra junguiana, “... pero el *sentido* es un algo espiritual” (*Sinn aber ist ein geistiges Etwas* Cfr. JUNG, C.G. (1995) *Über die Beziehung der Psychotherapie zur Seelsorge* en *GW* 11, 7 # 494, p.339). Si se trabaja en psicología se debe conocer el *sentido* de los fenómenos psíquicos, su finalidad. (Cfr. Prologo 2da. edic. a los JUNG, C.G., *Collected Papers on Analytical Psychology* en *OC* 4, 13 # 688, p.278). Por otra parte, las neurosis constituyen un sufrimiento de la psique que no ha encontrado su sentido (Cfr. *Op. Cit.*, #497, p.206). Como puede verse, ello anticipa, entre otros, al propio Victor Frankl.

⁷ Conocido es el comienzo de JUNG, C.G. (1981) *Recuerdos, Sueños, Pensamientos*, Barcelona, Caracas, México, Ed. Seix Barral, p. 16: en donde señala que lo que el hombre parece ser *sub specie aeternitatis* sólo se puede expresar mediante un mito, pues: “El mito es más individual y expresa la vida con mayor exactitud que la ciencia” y, por ello, para contar el proceso de autorrealización de lo inconsciente en su vida, contará su mito (“el mito de mi vida”, “*Mythus meines Lebens*”, JUNG, C.G. (1962) *Erinnerungen, Träume, Gedanken*, Zürich und Stuttgart, Rascher Verlag, p. 10) en donde Jung se propone relatar el mito de su vida. El concepto de mito como “historia verdadera” es arcaico y fue retomado por estudiosos de la religión, tales como Raffaele Pettazzoni, quien se refiere a la “*verità del mito*” (PETTAZZONI, R., (1948) *Miti e leggende*, Torino, vol 1, *ab initio*), Bronislaw Malinowski, para quien el mito es “una realidad que se vive” (MALINOWSKI, B. (1974) *Magia, ciencia y religión*, Barcelona, Ariel, p. 123, publicado originalmente en 1948, Malinowski, B. (1926) *Myth in Primitive Psychology*, New York, 1926 en donde se señala que los mitos validan el orden social.) y Mircea Eliade, por ejemplo en ELIADE, M. (1978) *Mito y realidad*, Barcelona, Labor, 1978, ps. 12 s, (ELIADE, M. (1963) *Myth and Reality*, New York,).

⁸ “Todos mis trabajos, todo cuanto he creado espiritualmente, parte de mis imaginaciones y sueños iniciales.”, *Op. Cit.*, p. 200.

⁹ La distinción propuesta por REINCHENBACH, H. (1938). *Experience and Prediction*, Chicago, University of Chicago Press, fue aceptada casi sin objeciones por décadas. Cfr. una síntesis en ECHEVERRÍA, Javier (1998) *Filosofía de la ciencia*, Madrid, Akal, ps. 51-66.

¹⁰ “Acerca de la psicología del arquetipo del niño” en JUNG, C.G., *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, *OC* 9/I # 302, p. 167.

¹¹ El carácter “espiralado” de la hermeneútica es isomorfo al desarrollo simbólico de la psique; Cfr. JUNG, C.G., *Psicología y alquimia*, en *OC* 12 #34, p. 30.

¹² JUNG, C.G., *Psicología y alquimia*, *OC* 12 # 14, p.14. Por cierto, es objetable que “tocar el alma” sea un sinónimo de psicología, salvo que se devuelva a “psicología” su sig-

nificado original. Cfr. NANTE, Bernardo (2005) El abismo de Dios en la psicología en PINKLER, Leandro (comp.), *La religión en la época de la muerte de Dios*, Buenos Aires, Marea.

¹³ Esta afirmación no supone una aceptación *in toto* de Thomas Kuhn, pues en este caso –para utilizar el mismo lenguaje kuhniano– la “acumulación de anomalías” que presenta el paradigma psicológico científico y que obliga a cambiarlo no lleva a un rechazo por ser “metafísico”. Por el contrario, por así decirlo, el “paradigma” junguiano –aún naciente– pone en vilo todo el proyecto moderno de ciencia y se abre a una recuperación de la metafísica.

¹⁴ Armando Asti Vera señala que las ciencias tradicionales “... se basan en la metafísica y no son más que aplicaciones de los principios trascendentes al orden fenomenal de la manifestación.” (ASTI VERA, A. (1967) *Fundamentos de la filosofía de la ciencia*, Buenos Aires, Nova, ps. 19 (Cfr. *cum grano salis* ps. 18-30 y, en particular la referencia a Jung en ps. 25-25) La teoría junguiana no parte de la metafísica, pero su aproximación fenomenológico-hermeneútica *sui generis* desemboca en la metafísica, que opera como una suerte de “causa final”. Por cierto, todo ello expresado desde nuestra propia interpretación de la obra junguiana.

¹⁵ SHAMDASANI, Sonu (2003) *Jung and the Making of Modern Psychology. The Dream of A Science*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 248.

¹⁶ No se trata, por cierto, de una adhesión acrítica a un “orientalismo” y, menos aún, a alguna forma de “ocultismo”. Esta cuestión excede el alcance de este artículo.

¹⁷ NANTE, Bernardo (2003), Una aproximación filosófica a los valores subyacentes del proyecto científico, en Cesarín, Sergio (coord.) *Ética y economía globalizada: solidaridad y redes sociales*, Universidad del Salvador – Federación internacional de universidades católicas, Buenos Aires, ps 65-90.

¹⁸ JUNG., C.G., El punto de inflexión de la vida en *Dinámica de lo inconsciente*, OC 8 # 794.

¹⁹ Los comentaristas suelen soslayar lo que, de hecho, soslaya habitualmente la ciencia vigente. Es evidente que lo “empírico” no sólo no se limita a la experiencia externa, sino que abarca la interna, pero –en el caso de Jung– éste no se restringe a los actos mentales conscientes, sino que incluye los inconscientes. Más aún da cuenta del sentido que en ellos aparece ante la conciencia y enlaza el acontecer externo y el interno. Podría integrarse todo ello con el concepto de experiencia de vida de E. Spranger (Cfr. SPRANGER, E. (1945), *La experiencia de vida*, Buenos Aires) y la articulación de ella con la sabiduría pues, como señala Aranguren, aunque se distinguen ambas son vividas “desde dentro”. (Cfr. ARANGUREN, J.L.L.; Julián Marías y otros (1960) *Experiencia de vida*, 1960, ps 21-46.)

²⁰ SHELBURNE, Walter A. (1988) *Mythos and Logos in the Thought of Carl Jung. The Theory of the Collective Unconscious in Scientific Perspective*, New York, State University of New York, p. 11.

²¹ No se trata de una confusión entre lo psíquico y lo biológico, sino de una ampliación de lo psíquico sin desconocer discontinuidades. Por cierto, la teoría junguiana influyó en Alverdes, Lorenz, Sheldrake, etc.

²² Cfr. MERLEAU PONTY, M. (1945), *Phénoménologie de la perception*, Paris, Gallimard. Excede nuestro actual propósito un abordaje crítico a los límites de tal fenomenología en relación con la teoría junguiana, si bien damos algunas indicaciones en la Segunda Parte de este mismo artículo. Sobre la fenomenología y las ciencias del hombre Cfr. STRASSER, Stephan (1974). *Phénoménologie et Sciences de l' homme. Vers un nouvel esprit scientifique*, Louvain – Paris, Publications universitaires de Louvain.

²³ ROMANYSHYN, R.,(2000), *Alchemy and the subtle body of metaphor. Soul and Cosmos*, en Brooke, Roger, *Pathways into Jungian World. Phenomenology and Analytical Psychology*, London & New York, Routledge.

²⁴ Cfr., en particular, JUNG, C.G., *GW* 8,18; 8,19; 14/1; 14/2, *passim*.

²⁵ El término no es junguiano, sino de Henry Corbin. Para una introducción sobre el tema, Cfr. NANTE, B.,(1999-2000) *Imaginación y cuerpo sutil en el proceso de individuación, Página del Sur*, nr. 2- Primavera-Verano.

²⁶ Se trata del Prólogo al libro de Rosa Mehlich sobre Fichte incluido en *GW* 18/2 # 1732, p.832.

²⁷ JUNG, C.G., Prólogo a Olga von Koenig - Fachsenfeld, *Transformación del problema del sueño desde los románticos hasta el presente*, en *GW* 18/2 # 1740, p. 835. Cfr. SHAMDASANI, Sonu (2003), *Op. cit.*, ps 166 – 167. Puede agregarse una tercera referencia en un seminario del 22 de noviembre de 1938 en donde afirma: “ Que hablemos de lo inconsciente es una herencia directa del espíritu romántico.” JUNG, C. G., (1938-1939) *Psychological Interpretation of Children's Dreams (1938 – 1939)*, ed. L. Frey & Rivkah Schärff, ed. priv., p. 47

²⁸ C. G. JUNG (1973) *Letters*, vol I: 1906 - 1950 London, Routledge & Kegan Paul, ps. 278-279: “Me parece que la tarea más importante de cualquiera que forme almas en la actualidad es mostrar una vía de acceder a la experiencia original que, por ejemplo, san Pablo encontró claramente camino de Damasco. Según mi experiencia, sólo así se inicia el proceso de desarrollo del alma del individuo.”

²⁹ Cfr. NANTE, B, (2005), *El abismo de Dios en la psicología*, en Pinkler, Leandro (comp.), *La religión en la época de la muerte de Dios*, Buenos Aires, Marea, 205-217.

³⁰ Si bien Jung mantuvo relación con numerosos sabios de su época de las más diversas áreas, fue –hasta donde puede advertirse– en gran medida un *outsider* en punto a las nue-

vas corrientes epistemológicas; indigencia que quizás empobreció sus fundamentaciones pero que a la vez le dio libertad para la creación. Se trata, en buena medida, de reformular su teoría sobre bases epistemológicas explícitamente mejor fundadas; tarea mayúscula que aún debe ser emprendida. El presente trabajo es un modesto aporte provisional e incipiente en esa dirección.

³¹ Cfr. las buenas consideraciones que, al menos sobre esta cuestión, hace HOSTIE, Raymond (1971) *Del mito a la religión en la psicología analítica de C.G.Jung*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971, ps. 20 – 25.

³² Cfr. OC.1

³³ Cfr. Jung, C.G., Neue Bahnen der Psychologie en GW 7,3 #409, p. 254. A continuación el texto insiste, con estilo inflamado, que debe dejarse el ropaje de erudito y recorrer el mundo con un corazón abierto. (La primera versión de este texto es de 1912, aunque fue varias veces corregido y la *Obra Completa* incluye la última de 1943.)

³⁴ Sincronicidad como principio de conexiones acausales en OC # 821, p.417.

³⁵ Cfr. cómodamente, HOSTIE, R. (1971) *Op. cit.*, ps. 22s.

³⁶ Cfr. JUNG, C. G., Psicología analítica y cosmovisión en OC 8, 14, #689 ss y el comentario de MAILLARD, Claude, La psychologie de Jung. Esquisse d' une réflexion épistémologique, en Cazenave, Michel (ed.) (1984) *Carl Gustav Jung*, Paris, L' Herne, pp. 406-436.

³⁷ Cfr. Maillard, C., *Op. cit.*, *passim*

³⁸ JUNG, C.G., Über das psychologische Verständnis pathologischer Vorgänge en GW3, 2 *Psychogenese der Geisteskrankheiten*. El texto original que corresponde a una conferencia dictada en inglés en 1914, fue ampliado levemente en su versión alemana y publicado como suplemento de *Der Inhalt der Psychose*.

39. Se trataría en realidad de una explicación en vez de la comprensión a la cual aspira Jung.

⁴⁰ BACHELARD, Gaston (1972), *La Poétique de l' espace*, Paris, P.U.F., p. 12.

⁴¹ Cfr. FREY-Rohn, L. (1991) *De Freud a Jung*, México, FCE., p.193. Sobre una exposición del método sintético o constructivo, Cfr. Über die Psychologie des Unbewussten en GW 7, 1 que cuenta con un capítulo (cap.6) dedicado al tema.

⁴² Jung, C. G., (1971) *Tipos Psicológicos*, Barcelona, Sudamericana, # 782, p. 505 (Seguimos aquí la trad. española que merecería incorporarse en la *Obra Completa* con ajustes menores. Corresponde a GW#782)

⁴³ Se trata de su tesis doctoral, Cfr. GW 1, 1, OC 1,1. (Por cierto contamos con las conferencias de Zofingia dictadas por Jung siendo aún alumno universitario. Cfr. JUNG, C.G. (1983) *The Zofingia Lectures*. Princeton, Bollingen.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Op. cit.*, #783 p.506.

⁴⁶ Publicado por primera vez con el título de *Wandlungen und Symbole der Libido. Beiträge zur Entwicklungsgeschichte des Denkens*, Leipzig & Vienna, Franz Deuticke, 1912 (si bien una parte ya había sido publicada el año anterior). El texto revisado y ampliado lleva el título de *Symbole der Wandlung. Analyse des Vorspiels zu einer Schizophrenie* y constituye el vol 5 de la *Obra Completa*. (A la fecha sólo se cuenta con la versión de Enrique Butelman; *Símbolos de transformación*, Buenos Aires, Paidós, 1962.)

⁴⁷ JUNG, C.G., Prólogos a los *Collected Papers on Analytical Psychology*” en *OC* 4, 13 #687 p. 278, Cfr. FREY-ROHN, L., *Op. cit.*, ps. 193-4.

⁴⁸ JUNG, C. G., *Op. cit.*, #689.

⁴⁹ JUNG, C. G., “Sobre la energética del alma” en *OC* 8,1 #2 p. 5. La edición de la *Obra Completa* incluye una versión de 1948 que revisa ligeramente el texto original de 1928.

⁵⁰ Cfr. Wundt, W. W., *Grundzüge der physiologischen Psychologie III*, ps. 692ss.

⁵¹ Jung, *Op. cit.*, # 3.

⁵² Wundt, W., *Op. cit.*, III, p. 737 en Jung, *Op. cit.*, #5 nota 7.

⁵³ Wundt, W., *Op. cit.*, III, 728 citado en Jung, C. G., *Op. cit.*, # 4, p.6, nota 4.

⁵⁴ JUNG, C.G., *Ibid*.

⁵⁵ BAUDOUIN, Charles (1967) *La obra de Jung y la psicología de los complejos*, Madrid, Gredos, p. 369.

⁵⁶ De Waelhens, A (1955) *Le Disque Vert*, Numéro spécial à l’ occasion du 80° anniversaire, Bruxelles, 1955, ps. 80-82.

⁵⁷ BOSS, M. (1982) *Psychoanalysis and Daseinanalysis*, New York, Da Capo Press.

⁵⁸ RAUHALA, L. (1984) The basic views of C. G. Jung in the light of hermeneutic metascience in R. Papadopoulos and G. Saayman (eds.), *Jung in Modern Perspective*, Craighall, A.D. Donker, ps. 229- 244.

⁵⁹ CARAFIDES, J., (1974) “H. Spiegelberg on the phenomenology of C.G. Jung”, *Journal of Phenomenological Psychology*, 5, 1, 75-80.

⁶⁰ RAUHALA, L., *Op. cit.*, y Hobson, R. (1980) “The archetypes of the collective unconscious” en M. Fordham & al. (eds.) *Analytical Psychology: a Modern Science*, London, Academic Press, ps 66-75.

⁶¹ BETTELHEIM, B. (1983) *Freud and Man’s Soul*, London, Chatto and Windus.

⁶² RICOEUR, Paul (1965) *De l’interprétation. Essai sur Freud*, Paris, Ed. du Seuil.

⁶³ Esta lista basada en BROOKE, R. (1991), *op. cit.*, p. 28 y p. 176 no supone una aceptación de la concepción “freudocéntrica” de Jung.

⁶⁴ Cfr. *OC* 11,1.

⁶⁵ Cfr. JUNG, C.G., “Acerca del aspecto psicológico de la Coré” en *OC* 9/I,7 #308, p. 170.

La racionalidad humana: Breve reseña sobre estado de la cuestión

José Humberto Fernández
Universidad Católica Argentina

Resumen

La idea de que la mente humana posee una competencia deductiva intrínseca se remonta a la Antigüedad Griega aunque, sólo en épocas recientes, fue puesta en duda a partir de los resultados obtenidos con sujetos humanos al resolver el famoso 'problema de selección' de Wason. A partir de este momento, en el ámbito de la Psicología del Pensamiento se comienza a cuestionar la idea de que la mente posee un corpus de reglas lógicas, esto es, reglas de naturaleza abstracta y formal. En el presente trabajo se pasa revista a las principales posiciones teóricas propuestas como solución al 'problema de la racionalidad' -determinar si el Hombre es, en definitiva, un ser racional. Se concluye que la teoría de los modelos mentales constituye una solución aceptable a propósito de este problema por cuanto permite explicar comprehensivamente el potencial humano para el pensamiento racional al igual que los yerros en el razonamiento.

Abstract

The very idea that the human mind has an intrinsic deductive competence is an old one. Rooted in the Greek Antiquity, it was called into question as soon as it became clear, within the realm of the Psychology of Thinking, that human subjects fail to follow the dictations of Logic. For example, Peter Wason with his famous 'selection task' advanced the opposite view that human beings are basically irrational. In this work, the main psychological theories concerning the issue of rationality –is the human being deductively compe-

tent?— are briefly reviewed. As a result, it was concluded that the mental model theory can be considered as a satisfactory solution to the above mentioned problem as far as it comprehensively explains both, the logical competence of the human mind and its proclivity to errors.

Palabras clave: razonamiento, Lógica, Pensamiento Lógico, Mapas cognitivos, Teoría de la mente, Razonamiento deductivo e inductivo, esquemas pragmáticos de razonamiento.

Key words: Rationalization, Logic, Logical thinking, Cognitive maps Theory of Mind, Inductive Deductive Reasoning, Schema.

La concepción del ser humano como intrínsecamente racional y lógico perduró por siglos en el curso de la historia del pensamiento filosófico hasta que, en virtud de los aportes de Boole y Frege, la Lógica comienza un proceso de formalización y axiomatización y con ello, a separarse de la Psicología (Cf. Del Val, 1977; Garnham y Oakhill, 1996; Manktelow, 1999). De hecho, Gottlob Frege (1848-1925), el creador del cálculo de predicados, llegó a concebir la Lógica como una parte de la Matemática con lo cual, contribuyó a instaurar la idea de que la Lógica podría considerarse más bien como una disciplina normativa antes que descriptiva del pensar humano. Esto es, en lugar de describir, solamente prescribiría las formas que asumiría el pensar correcto.

A pesar de este divorcio entre la Lógica y la Psicología, la idea de que la mente humana es esencialmente racional y lógica persistió, aunque en una forma un tanto atenuada, en algunas de las primeras formulaciones psicológicas propuestas en torno a la naturaleza del razonamiento. Así, se dirá que si bien la mente no contiene todos los principios y reglas de la Lógica, al menos, sí posee un conjunto limitado de reglas y principios en algún sentido análogos a aquellos. Esta posición que, de algún modo sostiene que habría una suerte de 'lógica mental' (Johnson-Laird, 1983) gobernando nuestros procesos de razonamiento, tuvo y, como se verá, tiene aún hoy un cierto predicamento en el ámbito de la Psicología del Razonamiento.

La controversia sobre la racionalidad humana

En el ámbito psicológico propiamente dicho, la asunción básica de una racionalidad intrínseca en el ser humano sufrió su primer embate con la emergencia, en la literatura experimental temprana, de una serie de hallazgos que ponían de manifiesto que el proceder de los sujetos no se ajustaba a los dictados de una hipotética lógica mental. Así por ejemplo, los estudios con silogismos categóricos de Wilkins (1928), Woodworth y Sells (1935) y Morgan y Morton (1944) pretendían documentar que el razonamiento humano se veía influido por factores extra-lógicos tales como, por ejemplo, el así denominado ‘efecto atmósfera’,¹ las creencias o convicciones personales. Lejos de amilanarse por estos hallazgos empíricos, la tradición logicista del pensamiento liderada en aquel entonces por Henle (1962) propuso el concepto de que los supuestos desajustes o errores en el razonamiento no evidenciaban en absoluto, como se verá, un proceso defectuoso en términos lógicos. En un cierto sentido puede decirse que la aparición de estos primeros resultados adversos a la doctrina de la lógica mental, a la par que su cerrada defensa por parte de Henle, dieron origen a este capítulo crítico de la Psicología del Pensamiento cual es, la controversia sobre la racionalidad humana. Vale destacar que este debate, al día de hoy y a pesar del tiempo transcurrido, es todavía una cuestión abierta (Chater y Oaksford, 2001; Elio, 2002; Johnson-Laird, 1999; Stanovich y West, 2000, Shafir y Le Bouef, 2002).

Básicamente, el eje fundamental de este debate sobre la racionalidad gira en torno a la cuestión de si los seres humanos poseen o no la capacidad para derivar conclusiones fundadas a partir de un conjunto dado de premisas. Es claro que, en el caso de una respuesta afirmativa a esta cuestión todavía quedaría por definir si el razonar humano involucra o no la aplicación de algún tipo de reglas de naturaleza formal. Al respecto, los planteamientos más relevantes en la actualidad, se agrupan en torno de las siguientes posiciones teóricas: (a) el enfoque de las reglas formales, (b) el enfoque de las reglas pragmáticas y, por último, (c) el enfoque de los modelos mentales.

¿Existe una 'lógica' en la mente? La teoría de las reglas formales

Este enfoque, el más antiguo de todos, asume la idea de una racionalidad inherente al pensar humano y, entre sus defensores contemporáneos, cuenta a: Mary Henle (1962), una destacada discípula de Max Wertheimer y al prominente psicólogo suizo, Jean Piaget (1953). En épocas más recientes, los desarrollos teóricos de Rips (1994) y Braine y O'Brien (1991, 1998) asumen plenamente esta convicción logicista del pensamiento.

La idea central que subyace a este enfoque puede expresarse así: la lógica es una suerte de 'residente natural' de la mente (Evans, 1991). Esto significa que el proceso de razonamiento humano se encontraría gobernado por un conjunto finito de reglas formales de inferencia las cuales, para algunos autores, se encontrarían fijadas de modo innato en tanto que, para otros, se adquirirían en la ontogenia. Estas reglas por su propia naturaleza formal y abstracta, se aplicarían a cualquier conjunto de premisas con completa independencia del contenido de las mismas.

En concreto, el proceso de razonamiento conforme a esta teoría se desarrollaría a lo largo de estas tres etapas:

1. Descubrimiento de la estructura lógica del problema
2. Aplicación de algún subconjunto de las reglas con las que estaría equipada la mente lo cual, como resultado, llevaría a la obtención de una conclusión abstracta apropiada a la estructura lógica del problema
3. Traducción de la conclusión abstracta a los términos del contenido del problema

Sea el caso del siguiente ejemplo hipotético: "El ladrón tuvo que haber ingresado por el patio o por la terraza. Se determinó que no ingresó por el patio. Luego,...?...". Conforme a esta teoría, el razonador va a tender a abstraer el formato canónico del razonamiento que, en el caso presente, sería: ' $p/q / \sim p$ '. El siguiente paso consistiría en aplicar las reglas apropiadas de su 'lógica mental'. En este caso, resultaría pertinente la así denominada 'regla del silogismo disyuntivo' según la cual ante una disyunción o

proposición del tipo ‘o hago una cosa o hago otra’, la negación de una, implica la afirmación de la otra. La aplicación de esta regla conduce a la conclusión abstracta ‘q’ la cual, en función del problema concreto viene a significar lo siguiente: ‘El ladrón entró por la terraza’.

Ciertamente que, los razonadores humanos no siempre razonan correctamente, esto es, eventualmente derivan conclusiones que no se desprenden necesariamente de las premisas dadas. Luego, ¿cómo explica esta teoría la presencia de errores o yerros en el razonamiento humano? Henle (1962) propuso la idea de que las conclusiones (ostensiblemente) erróneas, antes que reflejar un error en el proceso de razonamiento revelarían, más bien, una falla en la interpretación de las premisas por parte de los sujetos o, por el contrario, un franco rechazo a la tarea lógica la cual, llevaría a éstos a no poder discriminar entre una conclusión que es lógicamente válida de otra con la cual estarían de acuerdo o que es verdadera de hecho. Ciertamente que este intento de salvar la competencia deductiva humana invocando factores contingentes que impedirían una actuación impecablemente lógica limita seriamente las posibilidades de refutación de este enfoque extremadamente logicista del razonamiento humano.

En síntesis, la doctrina de la lógica mental supone que el razonamiento es esencialmente un proceso ‘libre de contenido’ por cuanto consistiría en la aplicación de reglas formales de inferencia las cuales, por definición, son indiferentes al contenido concreto del problema sobre el que se aplican. El punto es que, como se verá, a partir de los hallazgos de Wason (1966) con su famoso ‘problema de las cuatro tarjetas’, una gran cantidad de evidencia psicológica apunta en la dirección contraria a esta afirmación. En concreto, en problemas de idéntica estructura lógica, se ha observado que la actuación de los sujetos mejora o no en función del contenido de los mismos (Johnson-Laird, Legrenzi y Legrenzi, 1972; Rimoldi, 1971). Estos hallazgos cuestionan la idea misma de la existencia -en la mente- de reglas formales de inferencia las cuales, por definición, serían indiferentes al contenido.

¿Una mente ilógica e irracional? La teoría de las reglas pragmáticas

En abierta oposición a la doctrina de la lógica mental, Peter Wason (1966), basándose en los resultados obtenidos en su muy renombrada tarea de las cuatro tarjetas, desarrolló un enfoque teórico según el cual el proceso de razonamiento humano era esencialmente ilógico. Dicha tarea consistió en determinar la verdad o falsedad de una regla abstracta,² formalmente equivalente a un enunciado condicional del tipo “Si p , entonces q ” para lo cual, debían seleccionar de un pool de tarjetas asimilables a proposiciones tipo ‘ p ’, ‘ $\sim p$ ’, ‘ q ’ o ‘ $\sim q$ ’ aquellas que, a su juicio, serían necesarias y suficientes para alcanzar el objetivo propuesto. Contrariamente a lo esperado desde la doctrina de la lógica mental, los sujetos de Wason tuvieron una actuación profundamente ilógica. En efecto, en lugar de seleccionar las tarjetas que, lógicamente, probarían que la regla era definitivamente falsa, esto es, ‘ p ’, y ‘ $\sim q$ ’, en su gran mayoría optaron por las combinaciones ‘ p ’ o bien, ‘ p , q ’ las cuales, solo apuntan a confirmar –más no a refutar o falsar– la regla en cuestión.

A partir del precedente patrón de resultados, Wason concluyó que existiría en la mente una tendencia operacional no lógica en virtud de la cual el razonador humano tendería a buscar evidencias que sean consistentes con una expectativa previa, una hipótesis o, en el caso presente, una regla arbitrariamente estipulada. El punto es que, desde el punto de vista lógico, una evidencia o cúmulo de evidencias a favor de una hipótesis o regla no demuestra necesariamente que ésta sea verdadera: basta un solo caso contrario a la misma, un contra-ejemplo, para que quede en evidencia su falsedad. Así, en lugar de reglas formales de inferencia, la mente contaría con una suerte de ‘principio de verificación’ el cual vendría a producir un sesgo confirmatorio en la actuación de los razonadores que les impediría pesquisar el contra-ejemplo pertinente.

La investigación posterior con la tarea de Wason puso en evidencia que, cuando la regla se enunciaba en un contenido concreto o familiar, los sujetos tendían a seleccionar la combinación correcta de tarjetas (Cf. Johnson-Laird et al., 1972; Wason y Shapiro, 1971). A efectos de explicar teóricamente esta mejora en la actuación de los sujetos, se han postulado varias

líneas teóricas una de las cuales gira en torno del concepto de esquema de memoria. Vale recordar que por esquema se entiende una estructura cognitiva que compilaría información genérica respecto de clases particulares de situaciones o experiencias de la vida cotidiana (Vg., ‘visitar al médico’, ‘ir de compras’, etc.). En este sentido, Wason (1984) sugiere que la información recuperada desde la memoria por la activación de los esquemas mnémicos pertinentes la cual, por otro lado, se produciría a partir de la lectura de la regla-estímulo, permitiría al sujeto la realización de procesos inferenciales de carácter no estrictamente lógico. Estos procesos, en ocasiones, le posibilitarían al razonador el logro de una solución correcta al problema planteado. Por ejemplo, sea el caso de un problema que verse sobre la idea de ‘comprar’ en el contexto de una situación de enfermedad. Aquí uno puede inferir, aunque no haya información explícita al respecto, que aquello que se va a comprar es un ‘remedio’, que el lugar de compra será una ‘farmacia’ y así por el estilo. Este tipo de ‘inferencias implícitas o esquemáticas’ tan comunes en la vida cotidiana podría estar explicando la actuación lógica de los sujetos en la versión concreta de la tarea de las cuatro tarjetas.

Una extensión de esta perspectiva esquemática ha sido desarrollada desde dos enfoques antitéticos. El primero de éstos sostiene que la mente adquiere en el curso de la ontogenia un conjunto de reglas inferenciales acotadas a dominios de contenido específico (Chao y Cheng, 2000; Cheng y Holyoak, 1985; Holyoak y Cheng, 1999a, 1995b) y, el segundo, adoptando una perspectiva evolucionista, sostiene que la mente en el transcurso de la filogenia desarrolló un conjunto de módulos inferenciales innatos destinados a ‘detectar tramposos’, esto es, individuos que prefieren disfrutar de las ventajas que ofrece la vida en comunidad sin tener que pagar ningún costo por ello (Cosmides, 1985, 1989; Cosmides y Tooby, 1992). Ambos asumen la idea de la existencia en la mente de ‘reglas pragmáticas de inferencia’ que posibilitarían a los sujetos un desempeño lógicamente apropiado en la tarea de Wason con la diferencia de que, los primeros suponen que estas reglas se adquieren en el curso de la experiencia en tanto que, el último autor asume que tales reglas poseen un carácter innato.

En síntesis, el presente enfoque del razonamiento elimina de plano la idea de una competencia deductiva básica asentada sobre la base de reglas

formales de inferencia. Por el contrario, en esta perspectiva se asume que el razonar humano es un proceso guiado por esquemas de inferencia absolutamente ajenos a los principios lógico-formales. Ahora bien, ante esta idea de una mente humana ilógica por naturaleza, cabría puntualizar con Johnson-Laird (1982), cómo es que el Hombre pudo haber inventado la Lógica. Claramente, sin una cierta capacidad para el pensamiento racional, tal invención no hubiera sido posible por lo que, este enfoque no explica en forma satisfactoria la naturaleza del razonamiento humano.

¿Un razonamiento sin lógica? La teoría de los modelos mentales

La doctrina de la lógica mental y su contracara, el enfoque ilógico del razonamiento, parecerían brindar una imagen bastante incompleta de la mente. En principio, ambas posiciones fallan en proporcionar una visión comprehensiva del razonamiento humano. En efecto, la primera no explica (adecuadamente) los yerros en el razonamiento en tanto que, la segunda, no da cuenta adecuada de nuestra capacidad para el pensamiento racional. La superación de la controversia sobre la racionalidad parecería requerir de un punto de equilibrio entre ambas doctrinas antitéticas punto en el cual, debería ser posible dar cuenta, en forma simultánea, de ambas facetas de la mente, su potencial para la racionalidad y su propensión al error. La doctrina de la ‘racionalidad variable’ desarrollada por Johnson-Laird (1982), en principio, podría erigirse en un tal punto de equilibrio.

Desde la visión teórica de Johnson-Laird, se supone que el razonador por su conocimiento del mundo y del lenguaje, puede forjarse un cuadro interno o ‘modelo mental’ respecto del estado de cosas descrito por las premisas (de un razonamiento) y que, además, posee un conocimiento tácito del así denominado ‘principio semántico de validez’ (Johnson-Laird, 1983) según el cual él sabe que una conclusión es definitivamente correcta en la medida en que no pueda ser refutada, esto es, en la medida en que no se encuentre ninguna forma de representar las premisas en la cual éstas resultasen verdaderas y la conclusión falsa. Así, por ejemplo, dando por supuesto que el elemento ‘j’ es absolutamente imprescindible para la vida y que en el planeta ‘X’ no existe dicho elemento, la siguiente conclusión aparenta ser correcta

puesto que no parece haber modo alguna de refutarla: ‘en tal planeta no puede haber vida’. Bajo estos supuestos, el razonamiento humano consistiría en un proceso de construcción y manipulación de modelos mentales de las premisas a partir de los cuales sería posible, en principio, derivar algún tipo de conclusión plausible cuando no, lógicamente válida. Luego, este enfoque concibe la posibilidad de un pensamiento racional sin la necesidad de apelar a una lógica en la mente.

En concreto, la teoría de los modelos mentales (Jonhson-Laird, 1983; 2001; Jonhson-Laird y Byrne 1991), en lo fundamental, viene a proponer que el proceso de razonamiento constaría de las siguientes etapas:

1. Comprensión de las premisas: El razonador construye un modelo mental para cada premisa y procede a unificarlos en un modelo mental integrado. Este modelo vendría a reflejar la forma en que sería el mundo si las premisas fueran verdaderas.
2. Descripción: El razonador intenta proporcionar una descripción provisional de lo que ‘ve’ en el ‘cuadro’ forjado en la etapa anterior. Formular una descripción es un análogo al proceso de deducir una conclusión a partir de las premisas.
3. Validación: El razonador, munido del principio semántico de validez va a tratar de objetar la descripción provisional alcanzada y, con este fin, va a proceder a forjar un modelo integrado alternativo con el cual refutar la descripción o conclusión precedente. En caso de lograrlo, dicha descripción se desecharía y se reiniciaría el proceso de validación.

La teoría de los modelos mentales ha recibido apoyo en numerosas investigaciones y en los más diversos ámbitos del razonamiento como, por ejemplo, el razonamiento condicional (De Neys, Schaeken, y d’Ydewalle, 2005), el razonamiento contra fáctico (Byrne y Egan, 2004; Santamaría, Espino y Byrne, 2005), el razonamiento silogístico (Copeland y Radvansky, 2004), entre otros.

En síntesis, este enfoque asume que el razonar implica, antes que el despliegue de reglas de inferencia de algún tipo, un proceso de manipulación de modelos mentales de las premisas. Cuanto más exhaustivo sea este pro-

ceso lo cual, dependerá de la destreza y entrenamiento de cada razonador (Cf. Velasco y García Madruga, 1997), más chances tendrá éste de lograr conclusiones verdaderamente irrefutables, esto es, conclusiones que no admitan ningún tipo de contra-ejemplo y, por ello, lógicamente correctas. Luego, en el marco de esta teoría parecería posible explicar armoniosamente tanto la capacidad humana para el pensamiento racional cuanto su propensión al error.

Comentarios Finales

Sobre la base de las consideraciones precedentes, podría decirse que el enfoque de los modelos mentales constituye una solución relativamente satisfactoria para el problema de la racionalidad humana y ello por varias razones.

En primer lugar, esta teoría tiene la virtud de explicar tanto los errores como los éxitos en el razonar humano con lo cual, viene a proporcionar una imagen bastante ajustada de la mente.

En segundo lugar, puede dar cuenta adecuada de los efectos que el contenido del problema ejerce sobre el razonamiento: el despliegue de modelos mentales, proceso crucial para el razonamiento en esta teoría, depende del bagaje de conocimientos del razonador por lo que, a mayor bagaje, mayor despliegue y mejores chances de desarrollar razonamientos correctos.

En tercer lugar, puesto que desde este enfoque la construcción óptima de modelos mentales resulta esencial para un razonamiento correcto, cabe la siguiente consideración: sería teóricamente posible optimizar los procesos de razonamiento mediante un adecuado entrenamiento en la construcción de modelos integrados de las premisas, su correcta lectura o descripción y la consecuente validación.

Esta potencialidad que ofrece la teoría de los modelos mentales resulta particularmente relevante en el ámbito educativo puesto que proporciona al educador una herramienta de gran utilidad para potenciar el pensar correc-

to. En efecto, si éste incentivara en el educando la búsqueda sistemática de contra-ejemplos de una cierta proposición, tesis o teoría, estaría promoviendo en él el empleo sistemático del principio semántico de validez el cual, desde la óptica de la teoría de los modelos mentales, constituiría el mismísimo núcleo de la capacidad humana para el pensamiento racional.

Bibliografía

- BRAINE, M. D. S. y O'BRIEN, D. P. (1991). A theory of if: a lexical entry, reasoning program, and pragmatic principles. *Psychological Review*, 98, 182-203.
- BRAINE, M. D. S. y O'BRIEN, D. P. (1998). *Mental logic*. Mahwah, NJ: Erlbaum Associates.
- BYRNE, R. M. J. y EGAN, S. M. (2004). Counterfactual and prefactual conditionals. *Canadian Journal of Experimental Psychology*, 58, 113-120
- COPELAND, D. E. y RADVANSKY, G. A. (2004). Working memory and syllogistic reasoning. *Quarterly Journal of Experimental Psychology: Section A*, 57, 1437-1457.
- COSMIDES, L. (1989). The logic of social exchange: Has natural selection shaped how humans reason? Studies with the Wason selection task. *Cognitive Psychology*, 31, 187-276.
- COSMIDES, L. y TOOBY, J. (1989). Evolutionary psychology and the generation of culture, Part II. Case study: A computational theory of social exchange. *Ethology and Sociobiology*, 10, 51-97.
- COSMIDES, L. y TOOBY, J. (1992). Cognitive adaptations for social exchange. En J. Barkow, L. Cosmides, y J. Tooby (Eds.), *The adapted mind* (pp. 163-228). New York: Oxford University Press.
- CHATER, N. y OAKSFORD, M. (2001). Human rationality and the psychology of reasoning: Where do we go from here? *British Journal of Psychology*, 92, 193-216.
- CHAO, J. y CHENG, P. W. (2000). The emergence of inferential rules: The use of pragmatic reasoning schemas by preschoolers. *Cognitive Development*, 15, 39-62.
- CHENG, P. W. y HOLYOAK, K. J. (1985). Pragmatic reasoning schemas. *Cognitive Psychology*, 17, 391-416.
- DE NEYS, W.; SCHAEKEN, W. y D'YDEWALLE, G. (2005). Working memory and everyday conditional reasoning: Retrieval and inhibition of stored counterexamples. *Thinking & Reasoning*, 11, 349-381.
- DEL VAL, J. A. (1977). *Investigaciones sobre lógica y psicología*. Madrid: Alianza.

- ELIO, R. (2002). *Common Sense, Reasoning, and Rationality*. New York: Oxford University Press.
- EVANS, J. ST. B. T. (1991). Theories of human reasoning: The fragmented state of the art. *Theory and Psychology*, 1, 83-105.
- EVANS, J. ST. B. T. y OVER, D. E. (1996). *Rationality and reasoning*. Hove: Psychology Press.
- GARNHAM, A. y OAKHILL, J. (1996). *Manual de Psicología del Pensamiento*. Barcelona: Paidós.
- HENLE, M. (1962). On the relation between logic and thinking. *Psychological Review*, 69, 366-378.
- HOLYOAK, K. J. y CHENG, P. W. (1995a). Pragmatic reasoning with a point of view. *Thinking & Reasoning*, 1, 289-313.
- HOLYOAK, K. J. y CHENG, P. W. (1995b). Pragmatic reasoning about human voluntary action: Evidence from Wason's selection task. En S. Newstead y J. St. B.T. Evans (Eds.), *Perspectives on thinking and reasoning: Essays in honor of Peter Wason* (pp. 67-89). East Essex: Erlbaum.
- JOHNSON-LAIRD, P. N. (1982). Thinking as a skill. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 34A, 1-29.
- JOHNSON-LAIRD, P. N. (1983). *Mental models*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JOHNSON-LAIRD, P. N. (1991). Deductive reasoning. *Annual Review of Psychology*, 50, 109-135.
- JOHNSON-LAIRD, P.N. (2001). Mental models and deduction. *Trends in Cognitive Science*, 5, 434-442.
- JOHNSON-LAIRD, P. N. y BYRNE, R. M. J. (1991): *Deduction*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum.
- JOHNSON-LAIRD, P. N.; LEGRENZI, P. y LEGRENZI, M. S. (1972). Reasoning and the sense of reality. *British Journal of Psychology*, 63, 395-400.
- MORGAN y MORTON (1944). The distortion of syllogistic reasoning produced by personal convictions. *Journal of Social Psychology*, 20, 39-59.
- PIAGET, J. (1953). *Logic and Psychology*. Manchester: University Press.
- RIMOLDI, H. J. A. (1971). Logical structures and languages in thinking processes. *International Journal of Psychology*, 6, 65-77.
- RIPS, L. J. (1994). *The psychology of proof*. Cambridge, MA: MIT Press.
- SANTAMARÍA, C.; ESPINO, O. y BYRNE, R. M. (2005). Counterfactual and semifactual conditionals prime alternative possibilities. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 31, 1149-1154.
- SHAFIR, E. y LE BOUEF, R. (2002). Rationality. *Annual Review of Psychology*, 53, 491-517.

- STANOVICH, K. E. y WEST, R. F. (2000). Individual differences in reasoning: implications for the rationality debate? *Behavioral and Brain Sciences*, 23, 645-726.
- VELASCO, J. y GARCÍA MADRUGA, J. A. (1997). La búsqueda de contraejemplos como estrategia metalógica. Un estudio sobre la influencia de su entrenamiento en el razonamiento silogístico. *Infancia y Aprendizaje*, 80, 17-35.
- WASON, P. (1966). Reasoning. En B. M. Foss (Ed.), *New horizons in Psychology I*, (pp. 135-151). Harmondsworth: Penguin.
- WASON, P. (1984). Realismo y racionalidad en la tarea de selección. En M. Carretero y J. A. García Madruga (Eds.), *Lecturas de Psicología del Razonamiento* (pp. 99-112). Madrid: Alianza.
- WASON, P. y SHAPIRO, D. A. (1971). Natural and contrived experience in a reasoning problem. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 23, 63-71.
- WILKINS, M. C. (1928). The effect of changed material on the ability to do syllogistic reasoning. *Archives of Psychology*, 102, 1-83
- WOODWORTH, R. S. y SELLS, S. B. (1935). An atmosphere effect in formal syllogistic reasoning. *Journal of Experimental Psychology*, 18, 451-460.

Notas

¹ Woodworth y Sells (1935) sostenían que las particulares características lingüísticas de las premisas de un silogismo categórico generaba en la mente del sujeto una ‘atmósfera’ de ‘afirmatividad’, ‘negatividad’, etc. a partir de la cual, los sujetos tendían a dar por válidas conclusiones consistentes con dicho estado mental. Así, ante un silogismo con premisas “Todo A es B” y “Todo C es B” se generaría una atmósfera “todo-sí” la cual llevaría a los sujetos a preferir una conclusión universal-afirmativa (“Todo A es C”).

² Una versión abstracta de la regla presentada a los sujetos podría ser la siguiente: “He aquí cuatro tarjetas las cuales tienen una letra en una de sus caras y un número en la otra. El problema es determinar si la siguiente regla es verdadera o falsa: ‘Si hay una A en un lado, hay un dos en el otro’. Las respectivas tarjetas son: ‘A’, ‘K’, ‘2’ y ‘7’. ¿Qué tarjetas se debería dar vuelta para resolver el problema?”

Condicionantes sociales del malestar subjetivo en un entorno de crisis y desempleo masivo¹

Roxana Boso
Universidad Católica Argentina

Agustín Salvia
Universidad Católica Argentina

Resumen

Este trabajo evalúa el impacto de las consecuencias de la crisis social en la Argentina sobre un conjunto de representaciones subjetivas, centrándose en el estudio de diferenciales de bienestar/malestar psicológico registrados según situación laboral, género y localización socio-económica de la población objeto de análisis. Se parte de datos generados por una investigación que relevó información mediante entrevistas en profundidad y grupos focales, así como por una encuesta aplicada a 144 jefe/as de familia de entre 25 y 40 años. El artículo aborda el modo y el sentido en que determinadas condiciones de socialización influyen sobre las valoraciones subjetivas en un contexto de crisis social generalizada. Las evidencias mostraron que los sujetos presentan diferencias en sus representaciones y prácticas de afrontamiento, dependiendo de su situación laboral, de su identidad de género y del diferente nivel de acceso a recursos de movilidad social.

Abstract

This paper evaluates the impact that the consequences of the social crisis in Argentina has on a set of subjective representations, focusing on the study of differential elements of psychological well-being/dissatisfaction registered according to the labor situation, gender and socio-economic location of the population under analysis. This is the result of data

Correspondencia: Roxana Boso
Universidad Católica Argentina
roxana@psicogestion.com

Correspondencia: Agustín Salvia
Universidad Católica Argentina
agsalvia@mail.retina.ar

gathered from a research that surveyed the information by in-depth interviews and significant groups as well as from an evaluation taken to 144 family man or women, between 25 and 40 years of age.

This paper approaches, in a context bearing a widespread social crisis, the way and meaning of how certain socialization conditions have an effect on subjective assessments. The evidences show that individuals have differences in their representations and dealing practices depending upon their labor situation, gender identity and different access level to social mobility resources.

Palabras Clave: Crisis social, Malestar social, Socioeconomicos, Satisfacción Laboral, Relaciones familiares, Bienestar, Roles aptitudinales de Genero.

Key words: Social crises, Social maladjustment, Socioeconomic, Job Satisfaction, Family relations, Well Beinng, Gender Role Attitudes.

Introducción

La estrecha relación entre los derroteros económicos ocurridos en la Argentina durante los últimos años y el inusitado deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, constituye un hecho extensamente estudiado por los especialistas.² Algunas investigaciones destacan la proliferación de nuevas formas de marginalidad social, las cuales habrían tenido un impactado negativo en la economía y la vida familiar (Isla, Lacarrieu y Selby, 1999; Vasilachis de Gialidino, 2003; Mallimaci y Salvia, 2005). Asimismo, se destaca que este proceso habría vulnerado fuertemente la integración del orden social, así como la legitimidad del sistema político-institucional, generando la irrupción de nuevos conflictos (Schuster y Pereyra, 2001; Svampa, 2003, 2004; Battistini, 2002; Salvia, 2004). Pero si bien el escenario social surgido de este proceso está como podemos apreciar ampliamente estudiado, no se tiene todavía suficiente conocimiento sobre las consecuencias “cualitativas” que tales condiciones de contexto habrían tenido sobre las representaciones y las valoraciones en el campo subjetivo.

En procura de atender a este tipo de cuestiones, algunas investigaciones han abordado el estudio del desempleo en el contexto de la crisis argentina, mostrando los efectos negativos sobre el sentimiento de “pertenencia social” y la pérdida de un “proyecto” que organice la vida individual, familiar y

colectiva del sujeto (Schlemenson, 1997; Kessler, 1996; Salvia y Chávez Muñoz, 2002). Algunos estudios han registrados evidencias que permitirían suponer diferencias importantes según condición de género del desocupado o la desocupada (Salvia y Chávez Muñoz, 2002; Salvia y Saavedra, 2001; Merlinsky, 2002; Wainerman, 2003).³ Sin embargo, a pesar de estos avances, aun sabemos muy poco –desde un campo estrictamente psicológico– sobre el modo o sentido en que el “espacio social” y las “diferencias de género” condicionan las capacidades de “enfrentamiento” y de “bienestar psicológico” de las personas afectadas por el desempleo y el deterioro económico familiar.

En respuesta a este vacío de conocimiento, la investigación de más largo aliento en que se apoya este artículo desarrolló una serie de estudio de caso con el objetivo de examinar los cambios ocurridos en las representaciones y valoraciones de sujetos afectados por diferentes condiciones laborales y de movilidad social. Para tal efecto, la crisis 2001-2002 se constituyó en un laboratorio natural para la realización del este estudio.⁴

Aprovechando el material empírico de esa investigación, este artículo revisa y evalúa más específicamente los modos en que la condición de ocupado o desocupado, los atributos de género y las diferencias socio-económicas residenciales inciden sobre las representaciones de bienestar psicológico, en referencia específica en cuanto a la satisfacción subjetiva con la vida personal, familiar, laboral y relacional en general de los individuos objeto de estudio. De acuerdo con la hipótesis general, cabía esperar que los sujetos afectados en sus mundos de vida por la pérdida de empleo, en comparación con individuos no afectados por este problema, presentaran diferencias significativas en sus representaciones de bienestar psicológico, valoraciones sobre su mundo de vida y prácticas adaptativas, según su particular condición de género y diferente nivel de acceso a recursos materiales y simbólicos de movilidad social.

El sujeto social y la producción de subjetividad

Esta investigación asume que las condiciones sociales de contexto conforman un aspecto central de orden referencial que interviene en la constitución

de la *subjetividad*. El Diccionario de Psicología de F. Dorsch (1978) define subjetividad como “la cualidad de lo que existe solamente para el sujeto, para la conciencia del que lo experimenta”. Desde la perspectiva hermenéutica –asumida por los autores–, se define como subjetividad el conjunto de efectos de representación que inscriben sobre la conciencia del sujeto los discursos socialmente instituidos, ofreciendo modelos identificatorios ideales. De acuerdo con los contenidos que tales modelos otorgan, los sujetos construyen sus percepciones sobre sí mismos y el mundo exterior (Le Fur, 2001). En igual sentido, Milano (1999) refiere que la subjetividad se construye en un espacio tanto intrasubjetivo como intersubjetivo.

El proceso de construcción de subjetividad resulta de la particular trayectoria de vida del sujeto, en tanto agente portador de reglas y recursos socialmente estructurados con capacidad de modificar sus condiciones objetivas y simbólicas de existencia. Este proceso nunca sucede de un modo necesariamente racional para la persona (Giddens, 1979), a la vez que la construcción de subjetividad no tiene lugar al margen de las condiciones de existencia que estructuran la capacidad de representación simbólica que sujeto hace de sí y del mundo (Bourdieu, 1979), ni tampoco al margen de las consecuencias no deseadas de su acción en un marco dado de relaciones sociales (Giddens, 1979).

A esta altura, resulta necesario destacar una distinción entre las nociones de subjetividad y sujeto. Mientras la subjetividad refiere a la forma peculiar que adopta el vínculo humano-mundo en cada individuo. El sujeto no se caracteriza únicamente por ser portador de una identidad, sino por su capacidad de actuar, de convenir, de acordar en el seno de una comunidad, de producir un imaginario social, operando desde y hacia su propia subjetividad. La subjetividad no se construye por proyección social, ni por el sólo efecto de las relaciones con los otros (enfoque socio-genético). La subjetividad se conforma a partir de la experiencia relacional del sujeto y de su significación según esquemas cognitivos socialmente configurados.⁵

De esta manera, cabe reconocer que en la construcción de subjetividad operan al menos dos tipos de procesos de manera simultánea: la acción del yo sobre sí y la acción del yo sobre el mundo. En este sentido, la constitu-

ción del sí mismo es un proceso de identificación que implica necesariamente una acción sobre el mundo que rodea al sujeto; de la misma manera que la constitución objetiva y subjetiva del mundo implica una acción sobre sí mismo. Toda práctica social está cargada de significantes y puede ser generadora de nuevos significados, teniendo el sujeto la capacidad de construir, dentro de ciertos límites, configuraciones significantes alternativas a las rutinarias. Esto ocurre ya sea debido al proceso de toma de conciencia y de conocimiento del sujeto sobre sí mismo y su relación con el mundo, como a la necesidad de dar respuesta a sucesos extraordinarios que se salen de lo conocido (Piaget, 1976).

Frente a esta situación surgen distintas respuestas posibles por parte del sujeto: a) la emergencia de procesos de toma de conciencia y de resignificación que conllevan un proceso de ruptura y adaptación vía innovación; o b) el despliegue de mecanismos de bloqueo o de negación en procura de conservar la identidad y los marcos de referencia conocidos. En cualquier caso, el sujeto actúa sobre el mundo y sobre sí produciendo un cambio en su estructura subjetiva. Dicho cambio se produce justamente debido a que los esquemas de referencia y de identidad pretéritos resultan insuficientes para asimilar las nuevas experiencias y vivencias a las que el sujeto debe enfrentarse, forjándose nuevas inscripciones mnemónicas que tienden a permanecer con una importante carga emocional (Pennebaker y Basanick, citados en Jodelet, 1998).

El desempleo como fuente de malestar subjetivo

En el marco de la aplicación del enfoque expuesto arriba a un contexto social de desempleo, no es posible dejar de reparar en el sentido o valor simbólico del trabajo. Al respecto, se argumenta que el trabajo no sólo hace posible la reproducción biológica de la vida, sino que su ejercicio involucra también la actualización de importantes potencialidades humanas (Sen, 1997). En este sentido, la falta de empleo no sólo constituye un fracaso del sistema social, que dilapida con ello recursos productivos valiosos, sino que también constituye una vía de privaciones materiales, afectación subjetiva y degradación social para quienes padecen sus consecuencias. Al respecto, es

conocida la asociación entre la pérdida involuntaria del empleo y sus efectos de malestar psicológico, en correlación con los cambios que tienen lugar en las relaciones interpersonales (Einsenberg y Lazarsfeld, 1938). Las investigaciones confirman la importancia del trabajo para el bienestar psicológico, a la vez que destacan que el tener un empleo estable constituye un factor clave de valoración, integración y proyección social (Jahoda, 1987; Aguiar, 1997; Meda, 1998; Rifkin, 1996; Castel, 1997).

En efecto, según la literatura especializada, no disponer de un trabajo constituye –además de un problema de subsistencia y de integración social–, una fuente de deterioro del sentido de identidad a nivel de género (Burin et al, 2004). El desempleo –en tanto evento vital (Páez et al, 1986)– no sólo se manifiesta en una modificación de la vida cotidiana y una complejización de las relaciones interpersonales, sino que también obliga al sujeto a producir –con fines de adaptación al entorno y a su propio campo de referencia psicológico– cambios en las representaciones sociales, ideales personales y proyectos de vida, así como en su comportamiento social. Algunas investigaciones psico-sociales de tipo experimental han puesto en escena el concepto de “soporte social”, en tanto inserción en una red de apoyo emocional, informacional y material, como un importante factor reductor de los efectos negativos derivados de la experiencia psicológica del desempleo (Kauffman, 1982).

Pero el campo social donde tienen lugar los procesos objetivos y subjetivos de desempleo nunca es socialmente homogéneo. En las producciones simbólicas colectivas existen relaciones de sentido y de poder que condicionan la especificidad de las representaciones según la participación del sujeto en un campo particular de relaciones sociales (“hábitus” en Bourdieu, 1979). En este punto, resulta conveniente introducir la noción de *estructura de socialización* como una dimensión a partir de la cual es posible reconocer un conjunto de factores de naturaleza social que condicionan la capacidad de la persona de optar por modos de satisfacción, sea en términos de acceso a recursos como de percepción de necesidades y preferencias. El proceso de socialización es un vehículo de clasificación y diferenciación de derechos y deberes que cristalizan en identidades. Pero más que clasificar identidades, lo que se diferencia es el grado de libertad para elegir entre identidades. En

este sentido, se argumenta que las capacidades de elegir en libertad están distribuidas de manera desigual (Bauman, 2003). Las personas no optan de cierta manera porque logren internalizar una “norma” o porque respondan a cierto patrón estandarizado de “racionalidad”. Si bien es cierto que las personas toman decisiones a partir de unas dotaciones psíquicas y ubicadas en un particular campo de valores, reglas de intercambio y significados, lo hacen siempre desde y hacia las relaciones sociales en las que participan y según su disposición de recursos materiales y simbólicos (Giddens, 1979; Bourdieu, 1979; Przeworski, 1982; Kahneman, 2001).

De acuerdo con esto, es posible reconocer diferentes grupos, inserciones institucionales o categorías sociales con capacidad de estructurar los procesos de construcción de subjetividad. Es este un esquema de análisis –de uso habitual en psicología– que está en sintonía con el concepto de *segmentariedad* (R. Louau, 1970),⁶ o, mejor aún –aunque menos conocido–, con el concepto *configuración subjetiva* (Malfé y Galli, 1996).⁷

Diseño metodológico del estudio

Diseño de la muestra

La investigación de la cual se desprende este trabajo se apoyó en datos primarios generados en junio de 2002 a partir de una muestra teórica estratificada formada por 144 casos. La selección de casos se hizo a través de cuotas iguales según situación laboral, sexo y estrato social de los casos seleccionados (ver tabla 1).

El universo de estudio estuvo conformado por adultos de entre 25 y 40 años, todos ellos principales sostén económico del hogar y con carga familiar. La pertenencia a diferentes estratos sociales se definió a partir de una selección de espacios residenciales representativos de diferencias clases o estratos socio-económicos.

Tabla 1: Distribución estratificada de la muestra

Espacio Social: MARGINALES	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
Espacio Social: EMPOBRECIDOS	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
Espacio Social: PROFESIONALES	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
TOTALES	144 CASOS	

Para la evaluación de los efectos diferenciales de la situación ocupacional sobre las representaciones subjetivas de bienestar, según los particulares atributos sociales de los sujetos entrevistados, se consideraron tres variables fundamentales (utilizados como criterios de estratificación para la selección de la muestra): a) la situación ocupacional (ocupado/ desocupado); b) el espacio socio-económico residencial (marginados/ nuevos pobres/ profesionales), c) la condición de género (varones/ mujeres).

La selección de los individuos que formaron la muestra no fue probabilística, utilizándose la técnica conocida con el nombre de “bola de nieve”, mediante la cual cada persona contactada que cumplía con el perfil teórico requerido facilitó referencias para contactar a otra/s con iguales características. Los casos se concentraron en tres espacios residenciales lindantes de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires (Barrio Barracas y áreas urbanas aledañas), cada uno de ellos como expresión de diferencias socio-económicas en cuanto a estructura de oportunidades socio-culturales.

Categorías socioeconómicas

Las categorías de clase o estrato social asociadas a los espacios socio-económicos residenciales buscaron representar diferentes estructuras de oportunidades y campos simbólicos de los sujetos:

- Los denominados “marginados” estuvieron formados por individuos con residencia en un asentamiento o barrio precario y que, por lo mismo, presentan graves déficit en cuanto al acceso a recursos como educación, salud, seguridad, etc.; al mismo tiempo que se trata de sectores altamente vulnerables en cuanto a oportunidades de trabajo e ingresos (pobres estructurales).
- Los grupos “empobrecidos” (o nuevos pobres), quedaron constituidos por sectores de clases medias ubicados en áreas urbanas tradicionales deterioradas, que han sufrido un proceso de empobrecimiento caracterizado por la pérdida de su empleo o caída de ingresos, de recursos de salud y educación, y en donde el futuro inmediato se presenta cargados de incertidumbres.
- Por último, los grupos medios “profesionales”, formado por sectores ubicados en áreas residenciales no deterioradas, con calificación profesional y que representan las capas más integradas a la globalización tecnológica e informática; además de constituir los sectores con recursos económicos, redes sociales y acceso a servicios públicos y derechos ciudadanos.

Análisis de los datos

Para el análisis de los datos se utilizaron distintas herramientas metodológicas con la intención de combinarlas de acuerdo a la estrategia de triangulación que permite superar las debilidades de cada una y alcanzar una mayor validación de los resultados a los que se arribe.

En primer lugar, se utilizó una encuesta multipropósito que recogió información personal del entrevistado, incluyendo indicadores de bienestar psicológico, así como información objetiva sobre el resto de los miembros y del

hogar. Para la confección de esta encuesta, con formato Likert de cinco opciones, se consultó una amplia bibliografía sobre técnicas psico-sociales existentes, en especial se consideraron dos que exploran los niveles de satisfacción y bienestar del sujeto en distintos aspectos de la vida: a) la Escala de Bienestar Psicológico de J. Sánchez-Cánovas (1998), de 65 ítems con puntuación de 1 a 5 para cada ítem; segmentada en cuatro subescalas –bienestar psicológico subjetivo, material, laboral, y relaciones con la pareja–, con baremos en las que se diferencian las variables sexo y edad, para cada una de las sub-escalas –puntuación Ponderada–, y para el conjunto de la técnica –puntuación Global–. b) la Escala BIEPS, de evaluación del bienestar psicológico, de la Dra. M. Casullo (2002), que explora cuatro dimensiones: proyectos, autonomía, vínculos y aceptación/control de situaciones, mediante 13 ítems, que se responden según un formato Likert de tres opciones, pudiendo obtenerse una puntuación Global y una para cada dimensión explorada.

En segundo lugar, se aplicaron entrevistas en profundidad a 50 individuos encuestados, distribuidos proporcionalmente por categoría; así como observaciones controladas por medio de la técnica de grupos focales (12 grupos homogéneos según espacios de pertenencia social). A partir de estas técnicas se procuró captar y describir el sentido de las representaciones de satisfacción y de bienestar subjetivo de los distintos grupos sociales estudiados, más allá de las respuestas dadas a los ítems aplicados por el cuestionario de encuesta.⁸

Significaciones subjetivas y los campos de relaciones sociales

La síntesis de los análisis estadísticos que permitieron los datos de la encuesta puede ser evaluada en la tabla 2. La información de dicha tabla muestra los resultados obtenidos a partir de la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple –a cada dimensión de satisfacción– según la hipótesis teórica propuesta. Es decir, para cada dimensión de satisfacción se muestra la capacidad explicativa y significancia de las variables utilizadas. Los resultados pueden resumirse de esta manera:

- Los ocupados expresan en general un mayor nivel de satisfacción que los desocupados cualquiera sea la dimensión considerada. Obvia-

te, la desocupación afecta de manera negativa la satisfacción sobre la vida laboral, pero también lo hace de manera importante en el campo de la vida familiar y, por último, en cuanto a los logros personales. Al respecto, cabe observar que las diferencias resultan significativas en todas las dimensiones exceptuando las relaciones interpersonales.

- El estrato social constituye un factor importante en la discriminación de los niveles de satisfacción. A mayor vulnerabilidad en la estructura socio-económico residencial, mayor es el malestar en la dimensión relación con otros. Al mismo tiempo, en comparación con los casos del sector profesional, el espacio marginal es el más afectado en cuanto a su satisfacción en logros personales. A la vez que es el espacio de las clases medias empobrecidas el que parece estar peor situado en la dimensión de la vida familiar.
- Un hallazgo relevante es que no siempre la diferencia de género constituye una dimensión que discrimina los niveles de bienestar subjetivo. Por ejemplo, en los datos relevados no se presentan diferencias significativas por género al tener que valorar la relación con otros y la vida familiar. Aunque sí surgen diferencias significativas cuando se trata de valorar la vida laboral y, aunque con menor significancia, al valorar los logros personales. En estas dimensiones, son los varones los que tienden a referenciar una mayor insatisfacción.⁹
- Dado este resultado, cabe preguntarse en qué medida la representación de satisfacción resultó condicionada por el género según la situación laboral (ocupado o desocupado) que registraban unos y otros. Al respecto, los efectos de interacción considerados son sugerentes en cuanto a mostrar comportamientos diferentes. Para las mujeres adultas estar desocupadas es un factor importante de insatisfacción en la vida familiar. Mucho mayor al que registran los hombres en igual situación.
- Por otra parte, en el caso de los varones adultos, estar desocupados constituye un factor clave que explica la insatisfacción en el nivel de los logros personales. La situación laboral no genera diferencias significativas en el caso de las mujeres. Tanto varones como mujeres cuando están desocupados experimentan una fuerte caída en su nivel de satisfacción en la vida laboral. Sin embargo, esta tendencia resulta más fuerte en las mujeres. No se observan diferencias significativas en cuanto a la satisfacción en las relaciones con los otros.

Tabla 2: Coeficientes Betas estandarizadas estimados por los modelos de regresión lineal múltiple ajustados para cada dimensión de satisfacción.*

Factores	Satisfacción hacia la Vida Familiar		Satisfacción hacia la Relación con Otros		Satisfacción hacia la Vida Laboral		Satisfacción hacia Logros Personales	
	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.
Espacios Sociales								
Empobrecidos	,218	,022	-,290	,002	-,040	,606	-,038	,684
Marginados (Profesionales)	-,031	,744	-,337	,000	-,073	,354	-,247	,009
Atributo de Género								
Mujeres (Varones)	-,047	,562	,079	,322	,189	,006	,154	,058
Situación Laboral								
Desocupado (Ocupado)	-,188	,023	-,093	,248	-,566	,000	-,171	,033
Laboral x Género								
Desocupados (v)	-,139	,111	-,080	,347	-,520	,000	-,192	,031
Desocupadas (m)	-,186	,033	-,080	,347	-,461	,000	-,052	,553

* Muestra teórica estratificada por Situación Ocupacional, Estrato Socio-económico Residencial y Condición de Género con N= 144 casos.

Representaciones según localización en el espacio social

Con el objeto de dotar de “sentido discursivo” los resultados arriba descritos, se presenta a continuación una síntesis que surgen del análisis cualitativo de la información generada por las entrevistas y los grupos focales, en articulación con datos provenientes del cuestionario. Para su análisis, se siguen los mismos criterios de clasificación de los diferentes campos de satisfacción según las variables utilizadas arriba: el espacio socio-económicos residenciales, la diferencia de género y la situación ocupacional.¹⁰

Tabla 3: Representaciones que tienen los sujetos acerca de distintos ámbitos de su vida, según espacio socio-económico residencial.

Ítemes del Cuestionario	MARGINAL	EMPOBRECIDO	PROFESIONAL
“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con su Vida Familiar?”	Rta. Positiva: 54% (n= 48)	Rta. Positiva: 42% (n= 48)	Rta. Positiva: 60% (n= 48)
“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente en su relación con los otros?”	Rta. Positiva: 27% (n= 48)	Rta. Positiva: 35% (n= 48)	Rta. Positiva: 60% (n= 48)
“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con su Situación Laboral?”	Rta. Positiva: 8% (n= 48)	Rta. Positiva: 19% (n= 48)	Rta. Positiva: 19% (n= 48)
“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con sus Logros Personales?”	Rta. Positiva: 25% (n= 48)	Rta. Positiva: 48% (n= 48)	Rta. Positiva: 56% (n= 48)

Grupo de profesionales

- Manifestaron un mayor grado de bienestar en la vida familiar, en comparación con los otros grupos sociales. Adujeron tensiones y discusiones en la familia que no siempre arribaban a rupturas explícitas. Algunos refirieron mayor unión familiar frente a los problemas que se les presentaban, así como búsqueda de apoyo en los hijos (en quienes encontraban un sentido para vivir).
- Otorgaban importancia a las reuniones con amistades, ya sea con fines recreativos como por necesidad de una contención afectiva.
- Evidenciaron un alto nivel de insatisfacción en la vida laboral. Asociaban el trabajo con sus proyectos personales y familiares. La formación profesional les aportaba una identidad que independientemente de su ejercicio laboral, les otorgaba un valor, prestigio y reconocimiento social. “*Sentirse presos*” y “*sobreviviendo*” fueron expresiones que utilizaron con frecuencia para aludir a los cambios negativos que percibían en sus niveles de consumo y bienestar, con resignación y renuncia a proyectos e ideales profesionales y familiares.
- Disponían de recursos para cubrir las necesidades básicas y de capaci-

dades para enfrentar las dificultades que se les presentaba. De todos modos, se observó desmotivación, sentimientos de desvalorización, inutilidad y desilusión sobre sí mismos. También se detectó ansiedad, irritabilidad, trastornos digestivos y dificultad para conciliar el sueño.

Sin duda, es ésta la categoría social con mayores recursos de abstracción para poder realizar un análisis racional y objetivo de la situación de crisis, representándose a sí mismos como parte involucrada y participante de la misma: *“Señora, no se olvide que estamos como estamos, no fue porque un día nos ocurrió, algo tuvimos que ver en esto que nos ocurrió como país...”*

Grupo de empobrecidos

- Fueron los que manifestaron una menor satisfacción en la vida familiar, con un fuerte impacto negativo de la crisis en los ideales familiares. Vieron coartadas sus aspiraciones de progreso y se percibían a sí mismos descendiendo en la estructura social. *“Ser alguien”* para sus hijos, fue una expresión significativa de deseo frente a los frustrados ideales personales de crecimiento y educación. La familia fue percibida como fuente de tensión, deterioro y ruptura.
- Predominaba en ellos la desconfianza; sólo se observaron algunos vínculos de amistad y participación comunitaria con fines específicos, asociados a convenciones u objetivos instrumentales (conseguir algún trabajo, subsidio o simplemente mercadería).
- Para paliar la crisis del empleo, accedieron a trabajos informales, precarios, temporarios, “changas”, con ilusiones de conseguir nuevamente un empleo formal o estable.

La percepción de no poder alcanzar los ideales de progreso social (valorados generacionalmente), en combinación con sentimientos de exclusión y degradación, despertó en ellos no sólo desánimo, sino también intolerancia, resentimientos, anomia negativa y agresión. Además se evidenciaron fuertes deseos de reivindicación social, que se podían evidenciar en la referencia positiva a algunas prácticas sociales tales como actos delictivos, saqueos, manifestaciones públicas con cortes de calles y rutas. Se detectó sensaciones de pérdida y

vaciamiento interno, con dificultad para generarse estrategias alternativas de subsistencia. Algunos refirieron trastornos respiratorios y deseos de dormir todo el día, sintomatología que podría estar revelando angustia e indicios de depresión. Se detectaron varios casos con ideas suicidas.

Grupo de marginales

- No se evidenciaron cambios muy relevantes en la vida cotidiana familiar, siendo la inestabilidad una característica habitual. Adquiere importancia la comunicación con los hijos como medida precautoria frente al temor que generaba la droga y la delincuencia en el ámbito de la villa. Los hijos eran tenidos en cuenta como trabajadores adicionales frente a las necesidades económicas insatisfechas del grupo familiar.
- Revelaron un bajo índice de satisfacción en las relaciones sociales. Si bien se mostraron sensibles frente a las necesidades insatisfechas de otros, refirieron dificultad de ayudarlos por la situación de carencia propia. Manifestaron conflictos entre vecinos y predominio de vínculos especulativos fundados en intereses individuales.
- La situación laboral fue el ámbito significado como el menos satisfactorio. La organización económica del hogar no sólo se alteró por el desempleo sino también por la falta de oportunidades para acceder a créditos que habitualmente utilizaban para adquirir bienes necesarios para la subsistencia de la familia (e.g.: la compra de zapatillas para los hijos, información recurrente en los entrevistados). Muchos que habían tenido trabajos formales, se suscribieron a empleos precarios, inestables y mal remunerados; otros generaron estrategias, como venta de rifas, pan, pizzas y empanadas; algunos realizaban actividades menos valoradas como las de cartonero o la mendicidad, generadoras de sentimientos de humillación y explotación. Se observó una actitud dispuesta a utilizar renovadas alternativas para la subsistencia (uso de las ayudas comunitarias: planes Jefes/as de Hogar, comedores comunitarios, parroquias, programas sanitarios, entre otros). No se observó que el trabajo sea un importante dador de identidad.
- Disponían de representaciones de situaciones de crisis que les permitían enfrentar las actuales circunstancias con mayor fortaleza que otros

grupos sociales. De todos modos, manifestaron padecer malestares psicofísicos, tales como mareos, pérdida de apetito, palpitaciones, tristeza y sentimientos de inutilidad. Expresaron bronca al percibir en la sociedad las diferencias de oportunidades sociales y económicas, frente a las cuales se representaban imposibilitados e incapacitados para transmitirles recursos materiales a sus hijos (desvalorizaban aquello que podían ofrecer: *“tan sólo ideas y consejos que no valen mucho”*).

Tabla 4: Representaciones que tienen los sujetos acerca de distintos ámbitos de su vida, según diferencias de género

	VARÓN	MUJER
<i>“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con su Vida Familiar?”</i>	Respuesta Positiva: 56% (n= 72)	Respuesta Positiva: 49% (n= 72)
<i>“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente en su relación con los otros?”</i>	Respuesta Positiva: 40% (n= 72)	Respuesta Positiva: 42% (n= 72)
<i>“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con su Situación Laboral?”</i>	Respuesta Positiva: 7% (n= 72)	Respuesta Positiva: 24% (n= 72)
<i>“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con sus Logros Personales?”</i>	Respuesta Positiva: 36% (n= 72)	Respuesta Positiva: 50% (n= 72)

Grupo de mujeres

La relativa menor satisfacción de la mujer sobre la vida familiar se vinculó a los problemas económicos y a los efectos de un mayor descuido del hogar como producto de su creciente inserción en el mercado laboral.

- Expresaron con frecuencia la importancia y la necesidad de *“hacer algo”* frente a las carencias propias y aquellas que percibían en el campo social. Algunas utilizaron los círculos del trueque (sobre todo en los grupos empobrecidos) para garantizar su subsistencia familiar.

Muchas participaban activamente en la comunidad (clubes, asociaciones vecinales, parroquias) aunque generalmente motivadas por necesidades personales y sobre todo de sus hijos.

- Respecto del trabajo, si bien refirieron disconformidad por haber tenido que salir a trabajar, muchas vincularon este hecho al descubrimiento de nuevas capacidades, habilidades y destrezas, así como la posibilidad de asumir otros roles distintos de los tradicionales. En este contexto, algunas comenzaron a experimentar vivencias gratificantes en otro contexto que no era el familiar, se percibían con potencial para desempeñar otras funciones. De este modo, se diversificaron sus áreas de inserción y relación y se multiplicaron las exigencias que sentía que debía cumplir. Se observó que en el caso de perder el trabajo, aumentaba en ellas la preocupación sobre las posibilidades de su realización personal y proyecto familiar.
- Se mostraron conformes consigo mismas y con fortaleza para enfren-
tar los problemas. Referían interés por tratar que los hijos no las percibiesen débiles y afectadas por la situación, por lo que procuraban potenciar una postura activa y creativa para generar estrategias de subsistencia familiar. En este sentido, si bien se observó desánimo y depresión, algunas mantenían relativa fuerza e ímpetu para superar el impacto de la falta de trabajo.

Grupo de varones

Se observó una importante carga de insatisfacción respecto de sí mismos y de sus logros familiares debido a una pérdida de su tradicional rol de “proveedor material” de la familia. A pesar de ello, el núcleo familiar era percibido como el ámbito donde podían sentirse contenidos. En este marco, descubrieron nuevos modos de relación con los hijos, y muchas veces con la familia en general; cambios que fueron significados como gratificantes por el grupo masculino, aún cuando debieron asumir funciones que antes eran exclusivas de sus parejas.

- Hicieron mención a las dificultades que tenían para el encuentro con amistades por falta de recursos económicos y se refirieron a los con-

flictos entre vecinos (en grupos marginales, los comedores comunitarios y las asociaciones vecinales fueron significados como ámbitos problemáticos, por el cual era conveniente “*no meterse ya que es imposible cambiarlos*”). Se observó escasa predisposición hacia actividades colectivas, así como aislamiento y/o desconfianza hacia los otros.

- Respecto de la actividad laboral, estaba en primer lugar asociada a la posibilidad instrumental de realizar un proyecto de vida; en segundo lugar operaban valores asociados a la confianza en uno mismo y también aumentaba en ellos la preocupación por el prestigio social.
- La pérdida del empleo les generaba insatisfacción respecto de sí y sus logros, se sentían prescindibles en su familia, con vivencias de frustración e impotencia. Se detectó dificultades para generar nuevas estrategias de vida; prevalecía una actitud pasiva y resignada. La tristeza también se expresaba en síntomas psicósomáticos (falta de apetito, deseos de dormir, etc.)
- Manifestaban que se les había robado el futuro y las ilusiones. Se detectó angustia no sólo en los desempleados, también en los ocupados, por percibir las carencias económicas y el temor a perder su empleo.

Tabla 5: Representaciones que tienen los sujetos acerca de distintos ámbitos de su vida, según condición ocupacional

	VARÓN	MUJER
<i>“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con su Vida Familiar?”</i>	Respuesta Positiva: 64% (n= 72)	Respuesta Positiva: 40% (n= 72)
<i>“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente en sus relaciones con los otros?”</i>	Respuesta Positiva: 47% (n= 72)	Respuesta Positiva: 35% (n= 72)
<i>“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con su Situación Laboral?”</i>	Respuesta Positiva: 28% (n= 72)	Respuesta Positiva: 3% (n= 72)
<i>“¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con sus Logros Personales?”</i>	Respuesta Positiva: 46% (n= 72)	Respuesta Positiva: 40% (n= 72)

Grupo de desocupados

Después de superar una etapa de depresión y de adaptación a las nuevas condiciones de vida, tendían a valorizar su situación por poder disfrutar de sus hijos y familia, tiempo que antes carecían. Esta experiencia motivaba en algunos expresiones positivas sobre este beneficio secundario; sin embargo no compensaban la insatisfacción que les producía el sentirse incapaces de generar los recursos económicos necesarios para el bienestar familiar.

- Se detectó sensibilidad, sentimientos de discriminación y desprotección. Se observó desconfianza respecto de los otros, y si bien hacían mención a los beneficios afectivos de los vínculos de amistad, sobresalían los relatos acerca del deterioro de las relaciones personales. Hubo referencias a estafas y conflictos en los vínculos sociales. Muchos manifestaron haber perdido los grupos de pertenencia y las amistades con las que compartían actividades y proyectos, debido a la disminución del poder adquisitivo.
- Además, la pérdida del empleo les había afectado su nivel de autoestima y les imposibilitaba brindarles a los hijos un futuro mejor. Alteraba su posicionamiento en la estructura social y con ello ideales y expectativas. Frente a estas vivencias, se observó una tendencia a la resignificación de valores que orientaban el propio accionar. Algunos, generaron distintas estrategias para la subsistencia, desde micro emprendimientos e iniciativas familiares, hasta la adhesión a acciones sociales adversas a la integración social (tales como los robos, el saqueo, los secuestros, etc. significados como nuevos modos de trabajo).

Focalizaron sus niveles de insatisfacción personal en relación a sentimientos de exclusión social y malestar personal, fundamentalmente por no poder satisfacer necesidades familiares y el disgusto de haber postergado placeres en pos de proyectos que ahora percibían como irrealizables. Sus padecimientos psicofísicos, tales como insomnio y palpitaciones, denotaban desesperanza y preocupación. También se observó posible pérdida del sentido de la vida.

Grupo de ocupados

La mayor satisfacción en referencia a la vida familiar estaba asociada a disponer de los ingresos necesarios para sostener el hogar; la insatisfacción residía en la falta de tiempo para compartir actividades con sus hijos.

- Respecto de las relaciones interpersonales, los ocupados tendieron a evaluarlas de manera relativamente más satisfactoria que los desocupados; las percibían no sólo como propicias para conseguir un empleo, sino también como medio de esparcimiento, recreación, distracción y bienestar personal. Sin embargo, el nivel de participación objetiva en la comunidad o en cuanto a vínculos de amistad era menor que en los desocupados.
- Representaban al trabajo como factor de bienestar personal, mantenimiento económico de la familia y de la educación de los hijos. Frente a la posibilidad de pérdida de empleo, referían que les afectaría las posibilidades de alcanzar proyectos personales y familiares, con riesgo de exclusión del mercado laboral.

Muchos de los ocupados se mostraron sensibles frente a las necesidades insatisfechas del medio y a las marcadas diferencias en las oportunidades sociales según los niveles económicos; sin embargo, ellos sentían que el poseer un trabajo no les garantizaba tener mayores oportunidades. También manifestaron abandono de planes a futuro, adujeron resignación respecto de lo perdido. En este contexto, los ocupados también evidenciaron desánimo.

Principales hallazgos de investigación

A partir del material empírico existente (generado a través de encuestas y de observaciones en profundidad), se analizaron las formas en que la condición de ocupado o desocupado, las localizaciones de género y las diferencias socio-económicas residenciales condicionaron el bienestar/malestar psicológico y las prácticas de afrontamiento de los casos estudiados. Al respecto, el interés estuvo puesto en analizar la satisfacción subjetiva con respecto a

diferentes ámbitos simbólicos del sujeto: la vida familiar, la actividad laboral, las relaciones con los otros y los logros personales.

El análisis de las relaciones causales entre las dimensiones consideradas se hizo a partir de la aplicación de modelos multivariados de regresión lineal. Los resultados obtenidos fueron enriquecidos por medio de un análisis sistemático de las observaciones y registros generados por entrevistas y grupos focales. La evidencia empírica permitió confirmar que, según fuese la dimensión evaluada, los sujetos adultos objeto de estudio presentaron diferencias sustantivas en sus representaciones de bienestar, valoraciones y prácticas de afrontamiento, fundamentalmente dependiendo de su situación laboral (ocupado o desocupado) y su posición en la estratificación residencial (marginales, empobrecidos y profesionales), y en menor medida, según su particular condición de género.

En especial, la situación de desempleo mostró ser un factor de alto impacto negativo en las dimensiones laboral, familiar y logros personales. A la vez que, en interacción con la condición de género, el déficit de bienestar tendió a concentrarse entre los varones (pasando a ser también significativa la dimensión relación con los otros). En cambio, para las mujeres desocupadas, el mayor impacto negativo –externo al ámbito laboral– se puso de manifiesto en la dimensión vida familiar.

El efecto aislado de las identidades de género mostró ser en sí mismo un factor diferenciador de niveles de bienestar psicológico sólo en la dimensión de la vida laboral, en un sentido positivo para las mujeres. A la vez que la localización en el espacio socio-económico residencial mostró ser una condición de diferenciación muy importante, con incidencia en casi todos los ámbitos (excepción del laboral), a favor siempre de los grupos profesionales. Los sectores medios de la nueva pobreza expresaron particular insatisfacción sobre la vida familiar; mientras que los sectores de marginalidad estructural lo hicieron en cuanto a los logros personales.

Al mismo tiempo, el material discursivo clasificado –según estructura de socialización y tema de evaluación– permitió dotar de contenido a estas evidencias estadísticas (incluso, dotando de sentido del déficit), mostrando el

universo diferenciado de percepciones, valoraciones, expectativas y modos de afrontamiento que ponen en juego los sujetos frente a dificultades sociales. Al respecto, se volvió a confirmar la estrecha relación que presenta el bienestar psicológico con respecto al desempleo en los varones, dado su “auto-desvalorizado” rol como proveedor material de la familia. En este sentido, se observó un fuerte impacto de la falta de trabajo y las dificultades de sostener dicha función simbólica en el seno de la familia.

La participación más activa de las mujeres en el mercado de trabajo, sin dejar de ejercer sus roles al interior del grupo familiar, no dejó de estar asociado a un mayor nivel de exigencias y tensiones familiares. Sin embargo, tales desafíos implicaron para ellas mayor confianza en sí mismas, un mejoramiento en su nivel de autoestima y una mayor interrelación social. En este sentido, la crisis social sirvió a generar en las mujeres un proceso de cambios subjetivos, fuertemente asociado a nuevas necesidades, oportunidades y desafíos sociales.

En referencia a los espacios socio-económicos de pertenencia, se evidenció que el mayor nivel de malestar psicológico estaba representado por las situaciones de pérdida de status, grupos de pertenencia, ideales y proyectos de vida. En este sentido, el grupo que se evidenció más vulnerable frente a la crisis económica y el desempleo fue el de los medios empobrecidos, los cuales percibían su descenso en la estructura social sin mayores recursos personales o sociales capaces de revertir el problema. En ellos, la anomia e, incluso, la acción extra legal o violenta contra la autoridad, emergieron como actitudes reactivas de amplia justificación frente al sentimiento de “estafa social”.

En el caso de los sujetos ubicados en espacios socio-económicos de marginalidad estructural, si bien presentaban mayor deterioro económico objetivos, e, incluso, niveles más altos de insatisfacción en cuanto a logros personales y vida social, su reacción mostró ser mucho más flexible a aceptar las condiciones y con costos aparentemente menos graves desde el punto de vista psicológico. Sin embargo, corresponde diferenciar en este espacio las muy distintas capacidades de afrontamiento evidenciadas por varones y mujeres. Los primeros, mucho más pasivamente adaptados frente a la crisis;

mientras que las segundas, mucho más activas y emprendedoras en procura de soluciones.

Por último, los grupos profesionales mostraron estar mucho más protegidos social, familiar y psicológicamente frente a la crisis económica. Sin embargo, el desempleo –sobre todo en el caso de los varones profesionales– constituyó un factor de alto impacto psicológico asociado a sentimientos de vergüenza, desvalorización y aislamiento social.

Según estos resultados, parece evidente que expresiones subjetivas como el malestar psicológico se constituye en el seno de las relaciones sociales, según modelos de identidad, hábitos culturales y capacidad de hacer uso de recursos materiales y simbólicos. Todo lo cual toma la forma de un escenario desde y frente al cual los sujetos deben actuar optando –replegándose, negando o enfrentando dicho estructura–, condicionados por su estructura de socialización.

De esta manera, los resultados presentados ofrecen importantes y originales elementos para el estudio de las representaciones subjetivas y de las prácticas de adaptación emergentes en condiciones de crisis económica y social. Al respecto, se mostró que –al menos para el caso argentino– las diferencias de género, la condición laboral y de recursos socio-económicos, no resultan neutros en el modo en que los sujetos representan y enfrentan escenarios sociales hostiles.

Bibliografía

- AGUIAR, E. (1997). La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales. En *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, 20, (1). Buenos Aires: Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo.
- ALTIMIR, O. y BECCARIA, L. (1999). Distribución del ingreso en la Argentina. En *Serie Reformas Económicas N° 40*. Santiago de Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina)
- BATTISTINI, O. (coord.) (2002). La atmósfera incandescente. En *Escritos políticos sobre la Argentina movilizada*. Buenos Aires: Asociación Trabajo y Sociedad.
- BAUMAN, Z. (2000). Liquid Modernity. (Trad. Cast. Rosenberg, M.). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BECCARIA, L. (2001). *Empleo e integración social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOSO, R.; SALVIA, A. y RODRÍGUEZ M. (2003). Línea Sujeto: Escala de Capacidades de Bienestar Psicosocial. Sus propiedades psicométricas?. En *Documento de investigación CSOC 05 B/2003*. Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional, UCA.
- BOSO, R., SALVIA, A., RODRÍGUEZ M. y ZORZÍN, L. (2003). ¿Línea Sujeto: Metamorfosis del lazo social? En *Documento de investigación CSOC 05 A/2003*. Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional, UCA.
- BOURDIEU, P. (1979). *La distinction*. París: Les Éditions de Minuit.
- BURIN, M. y DIO BLEICHMAR (1996). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- CASULLO, M. (1991). *Teoría y Técnica de la Evaluación Psicológica*. Buenos Aires: Psicoteca.
- CASTEL, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- DENZIN, N. K. y LINCOLN, Y. S. (1978). Entering the Field of Qualitative Research? En Denzin y Lincoln (1994): *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage Publications.
- DORSCH, F.; Bergius, R. y Ries H. (1978). *Diccionario de Psicología*. Barcelona: Herder.

- EISENBERG y LAZARSFELD (1938). The psychological effect of un employment. En *Psychological Bulletin*, 35, s/d.
- FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS LATINOAMERICANAS (2001): *Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década*. Buenos Aires.
- GASPARINI, L. (2005). *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. La Plata, Argentina: UNLP.
- GIDDENS, A. (1984). Constitution of society. (Trad.Cast. Etcheverry, J.L.) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- GOFFMAN, E. (1963). *Presentation of people in cotidian life* (Trad. Guinsberg, L.), La presentación de la gente en la vida cotidiana, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2004.
- ISLA, LACARRIEU y SELBY (1999). *Parando la Olla*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma / FLACSO.
- JAHODA M. (1987). *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico*. Madrid: Morata.
- KAHNEMAN, D. (2001). *Judgment Under uncertainty heuristics and biases*. Cambridge: GB Cambridge University Press.
- KAUFFMANN J.P. (1982). *Guía Práctica de la Morfopsicología*. Barcelona: Editorial Masson.
- KESSLER, G. (1996). El impacto social del desempleo. Aportes de la experiencia internacional. En Beccaria L. y López N. (comp.), *Sin trabajo*. Buenos Aires: UNICEF / Losada
- LE FUR, A. (2002). *Del Malestar en la cultura al malestar en el mercado*. Buenos Aires: Documento de investigación, Departamento de Investigación Institucional, UCA.
- LOURAU R. (1970). *Análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MALFÉ, R. y GALLI, V. (1996). Desocupación, Identidad y Salud. En Beccaria y López (comp.), *Sin trabajo*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- MERLINNSKY, G. (2002). Desocupación y Crisis en las Imágenes de Género. En *XXII International Congress of the Latin American Studies Association LASA*, Miami, USA.
- MEDA, D. (1998). *El trabajo*. Barcelona: Gedisa.
- MILANO, M. (1999). *Creatina*. Buenos Aires: Medigma
- MOISE, C. (1998). *Prevención y Psicoanálisis. Propuestas en salud comunitaria*. Buenos Aires: Paidós
- MONZA, A. (2002). *Los dilemas de la política de empleo en la conyuntura argentina actual*. Buenos Aires: Fundación OSDE / CIEPP

- MOSCOVICI, S. (1985). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós Ibérica
- NEFFA, J., BATTISTINI, O., PANIGO, D. y PÉREZ, S. (2000). *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE CONICET.
- PÁEZ ROVIRA, D. y colaboradores (1986). *Salud mental y factores psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- PENNEBAKER, J. W.; BASANICK, B. (1998). Creación y Mantenimiento de las Memorias Colectivas. En JODELET, D.; PÁEZ, D.; VALENCIA, J.F.; PENNEBAKER, J.W.; RIMÉ, B. (Eds.), *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos* (pp. 31–47) Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- PIAGET, J. (1976). *La toma de conciencia*. Madrid: Morata
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)(2002). *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires: PNUD.
- PRZEWORSKI, A. (1982). *La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la comisión de población y desarrollo de CLACSO*. Buenos Aires: FLACSO-COLMEX.
- RIFKIN, J. (1996). *El fin del trabajo*. Buenos Aires: Paidós.
- SALVIA, A. y RUBIO, A. (coord.) (2003). *Trabajo y desocupación. Programa La Deuda Social Argentina 1*. Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional, UCA.
- SALVIA, A. (2003). Mercados segmentados en la Argentina 1991-2002 en *Laboratorio N° 11-12 Verano-Otoño*. Buenos Aires: Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- SALVIA, A. (2004). Crisis del Empleo y Nueva Marginalidad en la Argentina. En *Argumentos*, Revista Electrónica de Crítica Social, N° 4. Buenos Aires: Publicación del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- SALVIA, A. y MALLIMACI, F. (2005). *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires: Biblos
- SALVIA, A. y SAAVEDRA, L. (2001). *Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambio en los amarres socio laborales*. Buenos Aires: Documento de Trabajo, Instituto Gino Germani, FCS-UBA.
- SALVIA, A. y CHÁVEZ MOLINA, E. (2002). *Trayectorias laborales masculinas. Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del Seguro de Desempleo*. Buenos Aires: Documento de Trabajo, Instituto Gino Germani, FCS-UBA.
- SANCHEZ-CANOVAS (1998). *Escala de Bienestar Psicológico*. España, Madrid: TEA Ediciones.

- SCHLEMENSON, A. (2001). Hombres no trabajando. En *Encrucijadas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- SCHUSTER, F. y PEREYRA, S. (2001). La protesta social en la Argentina democrática. En GIARRACA, N. (comp.), *La protesta social en la argentina*. Buenos Aires: Alianza.
- SEN, A. (1997). Desigualdad y Desempleo en la Europa Contemporánea. *Revista Internacional del Trabajo*, 116, (2) Ginebra: Organización Internacional del Trabajo
- SVAMPA, M. (2003). *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento-Biblos.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2003). Trabajo, situaciones de pobreza e identidad. En BIALAKOWSKY, A. (comp.) *Dilución o Mutación del Trabajo en América Latina*. Buenos Aires: Herramientas.
- WAINERMAN, C. (compilador) (2003). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica / UNICEF.

Notas

¹ Este estudio forma parte de los proyectos “Trabajo y Desocupación”, desarrollado durante el período fines del 2001-2003, en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina, dentro del Programa la Deuda Social en la Argentina, bajo la dirección y coordinación del Dr. Agustín Salvia. Para mayor información: [www.uca.edu.ar/Investigación/ Programa Deuda Social Argentina Año 2003/ Crisis de Reproducción Social](http://www.uca.edu.ar/Investigación/Programa%20Deuda%20Social%20Argentina%20Año%202003/Crisis%20de%20Reproducción%20Social).

² Este diagnóstico se apoya en una vasta estadística que describe detalladamente el alcance del problema en términos de variables macroeconómicas, desempleo, precariedad laboral, pobreza y desigualdad social. A este diagnóstico llegan estudios como el de FIEL (2001), PNUD-Argentina (2002), Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 2000, Monza (2002); Altimir y Beccaria (1999); Beccaria (2001); Salvia y Rubio (2003), Gasparini (2005); entre otros.

³ Según las investigaciones sobre el tema, en el universo de la desocupación, los varones adultos que han perdido su empleo constituyen un grupo especialmente vulnerable frente al modo en que enfrentan y resuelven su reinserción laboral (Kessler, 1996; Salvia y Chávez Molina, 2002). En contrapartida, se ha observado una mayor capacidad de afrontamiento por parte de las mujeres que quedan desocupadas o, incluso, que ingresan por primera vez al mercado de trabajo; aunque, en general, aceptando condiciones de mayor precariedad laboral (Salvia y Saavedra, 2001).

⁴ Los trabajos de investigación se realizaron durante el período de mayo-julio de 2002 y los resultados de investigación logrados en el marco de este proyecto, así como análisis específicos y variantes alcanzadas a la tesis reseñada, se encuentran informados en Salvia y Rubio (comp.) (2002), Boso, Salvia y Rodríguez (2003) y Boso, Salvia, Rodríguez y Zorzín (2003).

⁵ Para un mayor desarrollo de este enfoque se puede consultar a E. Goffman (2004). Ver también el concepto de “hábitus” en P. Bourdieu (1979).

⁶ En general, esto se hace evidente en la medida que las personas de un grupo comparten un “conocimiento de sentido común” (Moscovici, 1985), un “saber natural” (Jodelet, 1998), “modos de ser” compartidos (Moise, 1998; Le Fur, 2001).

⁷ Malfé y Galli (1996) utilizan el término “configuraciones subjetivas” para referirse a esa identidad social producida por la serie de “modos de ser” comunes y compartidos por grupos de sujetos caracterizados por su situación de clase social, género, edad, ubicación geográfica, pertenencia religiosa, cultural, etc. que se ven alterados o modificados en virtud de los cambios históricos (en el nivel cultural, político, económico, social, etc.).

⁸ Los microdatos generados por la encuesta fueron sometidos a un análisis estadístico mediante el programa SPSS-WIN 10.0. Respecto de las entrevistas en profundidad y las observaciones obtenidas en los grupos focales, se realizaron clasificaciones y análisis del discursos a partir del programa QSR NUD*IST.

⁹ Este último resultado resulta coherente con la representación cultural que prioriza para el varón la vida laboral y que hace depender fuertemente de tales logros la construcción de identidad y la autorrealización personal (sobre todo, tratándose de una muestra de adultos con responsabilidad familiar).

¹⁰ Un ampliación más detallada de estos resultados pueden ser consultados en R. Boso, M. Rodríguez, A. Salvia, L. Zorzín (2003).

Estudio sobre la noción de “Autopsia psicológica” desde el enfoque bibliométrico

Maria Elena Brenlla
Pontificia Universidad Católica Argentina

Resumen

Se realiza una revisión bibliográfica de la noción de autopsia psicológica en el período 1966-2000, a fin de contribuir al conocimiento del comportamiento suicida y proveer una revisión sistemática de las publicaciones que incluyen como método el de autopsia psicológica. Este método implica una reconstrucción sociodemográfica y biográfica del período previo a la comisión del suicidio a través de estudios psicobiográficos y entrevistas realizadas a pares y familiares del suicida en pos de aislar las características comunes a ellos. Para realizar este artículo, se apeló a la metodología bibliométrica que provee un marco sistemático para analizar la productividad, colaboración y materias de las publicaciones científicas en el período mencionado cuyo tema central haya sido el de autopsia psicológica. Por último, se brindan las conclusiones más relevantes haciendo especial hincapié en el peso que han demostrado las condiciones sociales adversas en la probabilidad de la comisión del acto suicida.

Abstract

A bibliographic review about the psychological autopsy concept in the 1966-2000 period is carried out, in order to contribute to the knowledge of suicidal behavior and to supply a systematic review of publications that comprise psychological autopsy as a method. This method implies a sociodemographic and biographic reconstruction of the period of time prior to commit suicide by means of psychobiographic studies and interviews to the suicide's peers and family, in pursuit of isolating the characteristics common to them. The

bibliometric methodology was used to carry out this paper since this methodology provides a systematic frame to analyze productivity, contributions and subjects of scientific publications, in the abovementioned period of time, that had psychological autopsy as their main subject. Finally, the most relevant conclusions are included emphasizing, in particular, the weight that adverse social conditions have on the probability of committing the suicidal act.

Palabras clave: suicidio, autopsia psicológica, Deprivación social, adultos.

Key words: suicide, psychological autopsy, Social deprivation, adulthood.

Introducción

El enfoque conocido como “autopsia psicológica”, ha representado un modo eficaz de estudiar aspectos esenciales de la conducta suicida. Tradicionalmente, las investigaciones acerca de ésta se centraban en los estudios epidemiológicos de *riesgo suicida* en la esperanza de determinar factores de riesgo relevantes que permitiesen, en lo posible, predecir razonablemente la probabilidad de comisión de suicidio. Sin embargo estas predicciones rara vez fueron acertadas, salvo en casos psicopatológicos donde la presencia concomitante o aislada de síntomas afectivos y psicóticos se correlacionaron positivamente con la presencia de actos de suicidio.

Esto podría ser resultado de que el desencadenamiento de la conducta autolesiva no se deba necesariamente a la presencia de factores psicológicos como los descriptos. Si se medita acerca de, por ejemplo, el suicidio ritual japonés (*seppuku*), o la inmolación por voluntad propia de activistas políticos, desgraciadamente notorios en nuestro tiempo, puede considerarse la probable existencia de otros factores que induzcan a las personas a cometer estos actos. Como es difícil dirimir *a priori* la naturaleza de estos factores, es que parece más razonable estudiar los antecedentes biográficos y sociodemográficos de quienes terminaron sus días de esta manera. A este modo de abordar el estudio del suicidio se lo conoce como *autopsia psicológica*. Desde 1966 a la fecha se han publicado diversos artículos y libros acerca de este tema. Este cúmulo de investigaciones ha permitido aportar datos valiosos a los estudios epidemiológicos y ha provisto de descripciones ajustadas de patrones estacionales, espaciales y sociodemográficos. También, ha servi-

do para estudiar casos paradigmáticos y para la toma de decisiones en el ámbito forense.

El estudio bibliométrico que aquí se presenta, versa acerca del tema *autopsia psicológica* mediante el análisis de la productividad, colaboración y materias de las publicaciones científicas entre los años 1966 y 2000. El objetivo general de este artículo es contribuir al conocimiento del comportamiento suicida y proveer de una revisión sistemática de las publicaciones que incluyen como método el de autopsia psicológica.

Método

La aproximación bibliométrica permite obtener información relevante acerca de un tema objeto de estudio. En general, se sirve de tres campos de análisis: el de las *firmas*, ya que su cuantificación hace posible determinar la productividad de los autores; el de los *títulos*, que brinda información acerca de los temas sobre los que se investiga y el de las *citas*, que provee datos acerca de las escuelas psicológicas, clásicos y afinidades temáticas (Carpintero, 1981, p.34).

Para aplicar esta metodología, se consideró oportuno realizar la búsqueda bibliográfica apelando al índice PSYCLIT, ya que éste recopila las publicaciones en forma de artículos, libros y capítulos de libros en un período amplio (1966-2000). La base del PSYCLIT es referencial y cada registro contiene los siguientes campos informativos: DT: tipo (revista o libro), TI: título, AU: autor/es, AF: lugar, JN o PB: revista o publicación, PY: año de publicación, LA: lengua, AB: resumen y KP y DE: palabras clave.

Se eligieron como términos de búsqueda, en un principio, los tres siguientes: autopsia, autopsia psicológica y estudios post-morten. Sin embargo, a poco de comenzar se observó que la referencia más denotativa y directa de lo que se pretendía buscar, esto es, publicaciones de estudios con adultos bajo metodología de autopsia psicológica, era, justamente, ésta última. Sólo debía tomarse la precaución de considerar la presencia de estos términos tanto en los títulos como en las palabras clave. Esta tarea señaló la presencia

de 248 publicaciones que las contenían. Sin embargo, al limitarse la búsqueda a un sector etéreo en particular (población adulta), el total de publicaciones seleccionadas se redujo a 122. Es sobre éstas sobre las que se realizó el análisis de productividad, colaboración y materias.

Categorización

Se utilizó el paquete estadístico SPSS para ordenar la información disponible y para calcular las medidas descriptivas necesarias. Dado que éstas implican un tratamiento numérico de las variables, se las categorizó según los siguientes criterios:

- “*tipo*” (artículos; capítulos de libro; libros)
- “*tema*” (empírico; metodológico; filosófico; revisión bibliográfica; estudios de caso)
- “*palabras clave*” (en el título y en palabras clave; sólo en palabras clave)
- “*país de origen*” (USA; Finlandia; Suecia; Gran Bretaña; Otros)
- “*cantidad de firmas*” (1 a 6)
- “*tipo de institución*” (universidad; Salud Pública; hospital; otras; NS/NC)

Características de la muestra seleccionada

Para caracterizar la muestra de artículos seleccionados, se calcularon las frecuencias y los porcentajes en función del tipo de publicación, de la distribución de las palabras clave y de los países de origen de los estudios. Los resultados indican un predominio de artículos (81%) por sobre los libros o capítulos de libros (19%), lo que resulta esperable, ya que, en general, la abundancia de artículos supone la presencia de estudios e investigaciones que los avalan y que conforman las bases empíricas que permiten establecer cuerpos teóricos lo suficientemente consistentes como para ameritar la edición de libros. El 35% de las publicaciones incluyen en su título las palabras clave de búsqueda en tanto que el 65% restante lo hace sólo en el apartado correspondiente.

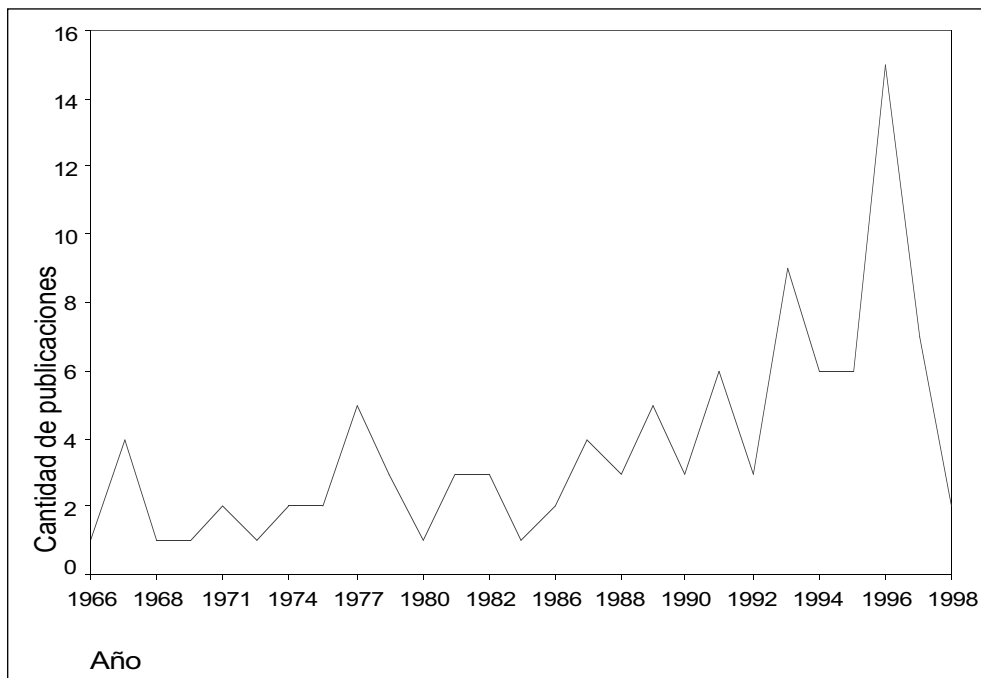
El primer grupo probablemente señale a estudios cuyo objeto y método sea el de “autopsia psicológica” (AP) mientras que el segundo representaría a aquellos en que se utiliza la metodología de AP pero cuyo objeto de estudio denote otros campos (por ej. forense, epidemiológico). En cuanto a los países de origen, se observan dos grandes bloques: uno estadounidense (65%) y otro europeo (21%). El segundo está conformado por publicaciones originarias de Finlandia, Suecia y Gran Bretaña. Independientemente de la preeminencia de los E.E. U.U. en las publicaciones de la mayor parte de las disciplinas, es de notar que los países más prolíficos en la publicación de este tema son aquellos en los que las tasas de muerte por suicidio son las más elevadas en términos relativos. En esta perspectiva, es probable que estos países muestren racionalidad al destinar fondos para estudiar problemas que los afectan directamente.

Resultados

1. Productividad

1.1. Evolución temporal de la productividad

El gráfico 1 ilustra la evolución temporal de la productividad. Se observa una producción constante pero menor entre los años 1966 y 1986, con dos picos en los años 1967 y 1977. A partir de 1988 la curva es creciente y alcanza su expresión máxima en el año 1996 para caer abruptamente en los siguientes.

Gráfico 1. Evolución temporal de la productividad

Asimismo si se considera la cantidad de artículos por año, se observa que la producción en las dos primeras décadas (1966 a 1986) es de 39 artículos lo que representa un porcentaje del 32%, mientras que en el último período (1989-2000), la cantidad de artículos es de 83 (68%) lo que representa aproximadamente dos tercios del total.

1.2. Productividad de autores**1.2.1. Distribución de autores según su número de firmas**

Los datos cuantitativos concernientes a la distribución de autores según su número de firmas indican que pueden identificarse a nueve autores con más de cinco firmas cada uno, 26 con entre dos y cuatro y 120 autores con una firma.

1.2.3. Autores más productivos

El análisis cualitativo de los datos permite inferir que entre los autores más productivos se destacan Henriksson, M., Isometsae, E. y Heikkinnen, M.E. con más de 11 publicaciones cada uno; seguidos por Conwell, Y., Schneidman, E.S., Loenqvist, J.M., Caine, E.S., Duberstein, P.R. y Aro, H. quienes presentan entre seis y nueve artículos. Es pertinente señalar que los tres primeros han publicado una serie de trabajos en forma conjunta. En la tabla I se detallan la cantidad de artículos por autor. Como puede observarse, Schneidman, E.S. es el único autor cuyas publicaciones han sido a sola firma. En los restantes prevalece una modalidad en donde las publicaciones se realizan en colaboración. También es de destacar que éstas últimas remiten, en su mayoría, a estudios empíricos, en tanto que el autor antes mencionado ha publicado trabajos de investigación aplicada pero también otros de corte especulativo.

Tabla I. Autores más productivos

AUTOR	INSTITUCIÓN	Nº FIRMAS	%
Henriksson, M.	• National Public Health Institute Helsinki, Finlandia (12) • Helsinki U (1)	13	8.4
Isometsae, E.	• National Public Health Institute Helsinki, Finlandia (10) • Helsinki U (1)	11	7.1
Heikkinnen, M.E.	• National Public Health Institute Helsinki, Finlandia (10) • Helsinki U (1)	11	7.1
Conwell, Y.	• U Rochester Medical Center, N.Y., USA	9	5.8
Schneidman, E.S.	• U California, Los Angeles, USA	8	5.2
Loenqvist, J.M.	• National Public Health Institute Helsinki, Finlandia (7) • Helsinki U (1)	8	5.2
Caine, E.S.	• U Rochester Medical Center, N.Y., USA	7	4.5
Duberstein, P.R.	• U Rochester Medical Center, N.Y., USA	6	3.9
Aro, H.	• National Public Health Institute Helsinki, Finlandia (5) • Helsinki U (1)	6	3.9

1.3. Productividad Institucional

En términos cuantitativos (Ver Tabla II), se observa que tres instituciones aglutinan casi un tercio de los artículos. Se trata de las siguientes: *National Public Health Institute* de Helsinki, Finlandia; *University Rochester* (N.Y), USA y *University California*, Los Angeles, USA. Esto permite señalar que los artículos provenientes del ámbito universitario son los más frecuentes, seguidos por los de centros asistenciales y por los de instituciones de salud pública.

Tabla II. Productividad institucional de artículos sobre autopsia psicológica

INSTITUCIÓN	<i>f</i>	%
<i>National Public Health Institute</i> , Helsinki, Finlandia	13	10.7
UCLA, USA	11	9.0
Rochester U, USA	10	8.2
<i>Suicide Prevention Center</i> , LA, USA	4	3.3
Otras instituciones	84	68.6
Total	122	100.0

1.4. Productividad: distribución por revistas

Para analizar la productividad en función de la cantidad de artículos publicados según revista, el enfoque bibliométrico sugiere distinguir las “zonas de productividad”, indicando las consideradas como “núcleo” (aquellas en la que se han publicado la mayor cantidad de artículos), zona 1 (cantidad media de artículos) y zona 2 (un artículo). Como puede observarse en la tabla III, la zona 2 –indicativa de aquellas revistas con una sola publicación en su haber– representa el 53% del total de 122 publicaciones. La zona 1 (con de 2 a 4 artículos) representa el 28%, en tanto que el núcleo está conformado por tres revistas que aglutina el 18%.

Tabla III. Productividad por revistas

PUBLICACIÓN	F	%
Suicide And Life Threatening Behavior	10	8.2
<i>American Journal of Psychiatry</i>	7	5.8
<i>International Psychogeriatrics</i>	5	4.1
Núcleo (5 a 10 artículos)	22	18.1
<i>Acta Psychiatrica Scandinavica</i>	4	3.3
<i>American Psychologist</i>	4	3.3
Otras Revistas (2 ó 3 publicaciones)	27	21,6
Zona 1 (2 a 4 artículos)	35	28.2
Otras Revistas (1 Publicac.)	65	53.3
Zona 2 (1 artículo)	65	53.3

2. Colaboración

2.1. Distribución de artículos por número de firmas

Los datos de distribución por número de firmas de los 122 artículos, en los que figuran un total de 265 firmas, se constata que aproximadamente la mitad (47.5%) de las publicaciones están firmadas por un solo autor y, por ende, las restantes están realizadas en colaboración. Estas cifras, comparadas con las que se manejan en ciencias experimentales, reflejan un bajo nivel de colaboración.

2.2. Índice de colaboración

El cálculo del índice de colaboración (I.C.) (López López, 1996, p. 58) permite identificar qué número de firmas por término medio ha intervenido en los artículos y trabajos. En este caso, se observa que el índice (2.17) alude a un promedio de por lo menos dos firmas por artículos. Sin embargo, se observa una tendencia notoria a los trabajos por colaboración desde el año 1995 a esta parte.

$$\text{I.C.} = 265 \text{ firmas} / 122 \text{ artículos} = 2.17$$

2.3. Detección de colegios invisibles

En los años 70 la socióloga Diana Crane estudió los patrones de comunicación y trabajo en ciencia y descubrió que, normalmente, el número de científicos que trabajan en una línea determinada es realmente pequeño (Crane, 1972). Según Crane los científicos que en todo el mundo investigan en un tema concreto suelen conocerse entre sí, y están al corriente de los trabajos respectivos. Crane denominó colegio invisible a esta comunidad informal de científicos que trabajan en un mismo tema y que intercambian información. El colegio invisible actúa, además de como red de comunicación e intercambio, como foro de educación y socialización de los nuevos científicos que comienzan su trabajo en una línea concreta de investigación.

A continuación, se presentan los datos concernientes a los “colegios invisibles” detectados, donde se observan dos grupos bien diferenciados: uno finlandés, el otro estadounidense. En el primero, la mayor parte de las publicaciones se han realizado a través del NPHI de Finlandia y otras de la Universidad de Helsinki. En el segundo, la totalidad de los estudios se han realizado en la Universidad de Rochester, a través del departamento de psiquiatría y del centro médico de la misma.

Colegio N° 1: “NPHI, Finlandia”

9 autores, 15 artículos, 59 firmas

Autores más productivos: Henriksson, M. U Helsinki (U.H.); National Public Health Institute, Finlandia (N.P.H.I.F.); Isometsae, E.; Heikkinen, M.E. (11 firmas)

Colegio N° 2: “U Rochester, N.Y., USA”

10 autores, 9 artículos, 35 firmas

Autores más productivos: Conwell, Y. U Rochester, N.Y., USA, Caine, E.D., Duberstein, P.R., Cox, C.

3. Análisis de materias

El análisis del tipo de materias abarcadas en las 122 publicaciones indica que los artículos de revisión son del 6%, los de aspectos metodológicos de

un 12% y los que exploran cuestiones éticas y filosóficas de un 6%. La mayor parte de los artículos (75%) atañen a estudios empíricos y un porcentaje del 8% alude a publicaciones acerca de estudios de caso a los que, de un modo quizá algo frívolo, se ha denominado “suicidios famosos”. Es interesante considerar las personalidades que fueron objeto de este tipo de análisis. Se destacan varias publicaciones sobre personajes de novelas de *Herman Melville* (Capitán Ahab, de *Moby Dick*; Billy Budd, de la obra homónima) así como consideraciones acerca de la muerte del mismo autor.

Otros artículos enfatizan el estudio de la muerte de personas por diversas suertes famosas como *Adolf Hitler* y *Howard Hughes*, entre otros. La característica común a todas las publicaciones es la presencia de una sola firma por artículo. Salvo E.S. Schneidman, quien ha publicado trabajos empíricos y especulativos, los restantes autores poseen en su haber esta única publicación.

Por otra parte, el análisis de la evolución temporal en cuanto a materias señala que los estudios empíricos, en particular los epidemiológicos y psicopatológicos, han sido publicados en forma creciente desde mediados de la década de los 60 hasta nuestros días. Los artículos cuya temática es metodológica, comenzaron a editarse con asiduidad entre los años 1980 y 1996, lo que señala la necesidad de clarificar aspectos técnicos y epistemológicos del tema. Recuérdese que la noción de “autopsia psicológica” remite no sólo al tratamiento de un objeto de estudio sino también a una metodología específica dadas las características del mismo. Las revisiones bibliográficas se inician en el año 1988, lo que podría indicar una suficiente envergadura cuantitativa y cualitativa hasta esa fecha que amerite este tipo de artículos.

En resumen, los resultados generales indican que los países con mayor producción de publicaciones acerca de AP son los Estados Unidos y Finlandia. Como se mencionó anteriormente, este interés podría corresponder al aumento de las tasas de suicidio de estos países en los dos últimos decenios.

El autor estadounidense más productivo es Y. Conwell, quien pertenece al colegio invisible detectado en E.E.U.U., con centro en la Universidad de Rochester, (N.Y.). Un caso particular lo representa E.S. Schneidman (Universidad de California), pionero en la investigación de este tipo, quien ha

registrado una producción constante y solitaria desde 1966 hasta 1993 y cuyos temas han abarcado desde los empíricos a los especulativos.

El autor finlandés con mayor productividad es Henriksson, M., quien pertenece al colegio invisible denominado como NPHI, Finlandia. Este grupo ha producido publicaciones en el campo epidemiológico, clínico y filosófico/ético. El índice de colaboración de los autores de este colegio permite inferir la existencia de grupos y equipos de trabajo.

Respecto de las revistas más prominentes en este campo, resultan con mayor número de publicaciones la *Suicide And Life Threatening Behavior* y el *American Journal of Psychiatry*. Es de notar que la primera es una revista especializada en tanto que la segunda es de tipo general.

Por último, teniendo en cuenta las instituciones que más producción presentan se destacan las universidades, en particular las estadounidenses y las escandinavas, seguidas por hospitales o centros de salud.

Conclusiones

El registro más antiguo de la noción de “autopsia psicológica” en una revista científica data de 1966. En ese año, G. Krieger publica un artículo titulado “*Suicides, drugs and the open hospital*” en la *Hospital and Community Psychiatry*, donde se describe la aplicación del método de “autopsia psicológica” a las biografías de veteranos de guerra de los EE.UU. que habían cometido suicidio en un período de diez años.

Sin embargo, esta no es la primera alusión. En 1958, Theodore J. Curphey, que se desempeñaba como jefe médico forense en la ciudad de Los Angeles (EE.UU.), observó que en una serie de muertes por ingesta de drogas no podía determinarse, en base a las evidencias recogidas, el modo específico en que habían ocurrido. ¿Cómo diferenciar si se trataba de una muerte por homicidio, de un suicidio o de un accidente? Ante esta situación, Curphey invitó a un conjunto de científicos, entre ellos a Norman Farberow y a Edwin Schneidman, a fin de estudiar conjuntamente estos casos equívocos.

Esta aproximación multidisciplinar, que incluía técnicas provenientes de distintos campos, fue mencionada como “autopsia psicológica” (Curphey, 1961; Litman y col., 1963; Schneidman y Farberow, 1961, tomado de Delgado Bueno, Esbec Rodríguez, Rodríguez Pulido y Revuelta, 1994). A partir de allí, comenzó a observarse un interés creciente por el estudio del suicidio a través de este procedimiento.

La denominación de “autopsia psicológica” no es, quizá, la más feliz para designar a esta técnica psicobiográfica cuyos resultados permiten reconstruir las circunstancias de un fallecimiento y que se centra en los aspectos psico – sociológicos de aquel. Se trata de un proceso de recolección y análisis de datos con el énfasis puesto en el examen de los eventos en la vida del suicida inmediatamente antes de su muerte. Al mismo tiempo, permite caracterizar a los sujetos que cometieron suicidio y obtener así una mejor discriminación de los factores de riesgo asociados a esta conducta.

En la década de los 80 comenzaron a publicarse artículos atinentes a los aspectos metodológicos inherentes al proceder de este tipo de investigación, lo que revela la preocupación por dotar de rigor y de validez a los estudios de “autopsia psicológica”. En un principio, la metodología consistía en una serie de *entrevistas* cuyo objetivo era reconstruir las circunstancias psicosociales de la muerte. Luego, la indagación se extendió también al examen de los antecedentes somato – psíquicos del suicida. Actualmente, se tiende a realizar una *compilación biográfica*, que incluye la investigación del probable proceso previo que culmina en la conducta suicida y una *búsqueda documental*, en particular, el estudio de antecedentes en la historia clínica del sujeto (Conwell y col., 1991; Asgard, 1990).

En opinión de Brent y col. (1988), la técnica de la autopsia psicológica debe considerar los siguientes aspectos con dedicación especial: la elección de los informadores; el abordaje al informador; la elección de un plazo de tiempo entre el fallecimiento y la entrevista; la integración de varias fuentes de datos; la elección de un grupo control y la selección de instrumentos de asesoramiento.

Durante las dos últimas décadas se observa que las publicaciones atinentes a estudios de caso mantienen dos características; por una parte, el tratamiento de sujetos que por su trascendencia histórica o literaria así lo ameritan y, por otra, el hecho de que sean artículos con una sola firma. Ejemplo de ello son los estudios psicobiográficos acerca de personas famosas (Redlich, 1993; Fowler, 1986).

Un aspecto de la mayor relevancia es, como se vió anteriormente, la importancia que estos estudios tienen para discriminar factores de riesgo asociados a la conducta suicida. Por lo general, hay consenso para considerar que los siguientes son factores de importancia para valorar la probabilidad de suicidio: sexo masculino, presencia de un trastorno psiquiátrico, desesperanza, alcoholismo, abuso de drogas, pérdida reciente de una relación interpersonal significativa, salud general pobre, historia familiar de suicidio, desempleo e intentos previos.

Tanney (1992) informa que son más frecuentes los suicidios entre sujetos con psicopatologías severas (en particular, los desórdenes afectivos, esquizofrenia, trastornos por ansiedad y trastornos por abuso de sustancias; en ese orden) que los observados en población general. También es frecuente el suicidio en pacientes esquizofrénicos, sobre todo si presentan sintomatología depresiva (DSM-IV, 1995). En un estudio donde se utilizó el método de autopsia psicológica, Conwell (1995), señaló la probabilidad de presencia de un síndrome depresivo mayor en los sujetos que se quitaron la vida.

La Asociación de Psiquiatría Americana señala que los trastornos del estado de ánimo observan una tasa de riesgo de entre el 10 y el 15%. Sin embargo, recientemente, Inskip et al. (1998:35-37) realizaron un estudio bajo la metodología citada, en el que estiman que las tasas de riesgo de muerte para los desórdenes afectivos (6%), la dependencia de alcohol" (7%) y la esquizofrenia" (4%) son menores que las habitualmente consideradas. Probablemente la disminución de la tasa responda a mejores tratamientos psicológicos y biológicos, por lo que estas inferencias deberían analizarse teniendo en cuenta factores contextuales.

Pero, sin lugar a dudas, la presencia de un desorden psiquiátrico aumenta las probabilidades de presencia de orientación suicida. Nielsen et al (1990: 253, 254) hallaron que el 75% de los suicidios consumados fueron cometidos por personas con antecedentes psiquiátricos. Hengeveld et al (1989:288) informaron de un estudio realizado con pacientes psiquiátricos donde el 43% habían intentado quitarse la vida. Por su parte, Warshaw et al. (1995:245) consideraron que la comorbilidad de diagnósticos psiquiátricos debe considerarse un factor de riesgo. Nordstroem et al (1995:345-350) observaron que los rasgos patológicos de personalidad influyen decisivamente en la aparición de conductas autolesivas, mientras que Malone et al (1995:173-185) mediante un estudio longitudinal de depresión, concluyen que los intentos de suicidio sobrevienen en fases tempranas del desarrollo de la enfermedad. Por su parte, Nordstroem y col (1995:345-350) señalaron que los antecedentes previos de intentos de suicidio y la presencia de trastornos afectivos son predictores confiables del riesgo futuro, en tanto que Ahrens y col (1995:43-49), privilegiaron la asociación entre edad, duración de la enfermedad y presencia de desórdenes afectivos.

Diversos autores han señalado la coexistencia de factores psicológicos, biológicos y sociales para explicar el suicidio. No obstante, hay suicidios que parecen remitir a motivos no estrictamente psicológicos. En los últimos años, se han realizado diversas investigaciones con pacientes seropositivos (HIV), que reflejan el interés por conocer la asociación entre la aparición de una enfermedad física y la orientación suicida (Mancoske y col., 1996:96). También se han diferenciado las crisis psicosociales de las psiquiátricas en el estudio del intento suicida, ya que se considera que la motivación reviste distinta cualidad en uno y otro caso (Poeldinger, W y Holsboer Trachsler, E.; 1990:11-21).

La presunción de que las disposiciones personales previas y las condiciones sociales modulan las relaciones causales entre estrés y psicopatología, ha permitido enfocar el tema del suicidio desde una perspectiva integral. Heikkinen et al (1995: 298) llevaron a cabo un estudio en el que aislaron aspectos psicosociales (discordia familiar, separación, desempleo, problemas económicos, entre otros) como predictores de suicidio.

En este sentido, quienes diseñan políticas públicas en salud deberían considerar muy seriamente la influencia que tienen las condiciones sociales desfavorables sobre la probabilidad de comportamiento suicida. Los resultados obtenidos indican que el suicidio no puede ser reducido a una cuestión “interna” de las personas, antes bien parecen indicar que el contexto juega un papel fundamental en la comisión del acto suicida. La pérdida repentina de un empleo, la muerte de un ser querido, la quiebra económica o un ambiente social hostil, entre otros, pueden desencadenar comportamientos suicidas.

Bibliografía

- AHRENS, B.; BERGHOFER, A.; WOLF, T. y MUELLER – O, B. (1995). Suicide attempts, age and duration of illness in recurrent affective disorders. *Journal of Affective Disorders*, 36(1-2), 43-49.
- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
- ASGARD, U. (1990): A psychiatric study of suicide among urban Swedish woman. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 82 (2), 115-124.
- BRENT, D.A.; PERPER, J.A.; KOLKO, D.J. y ZELENAK, J. (1988). The psychological autopsy: Methodological considerations for the study of adolescent suicide. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 27 (3), 362-366.
- CARPINTERO, H. y PEIRÓ, J.M. (1981). *Psicología Contemporánea. Teoría y Métodos cuantitativos para el estudio de su literatura científica*. Valencia: ALFAPLUS.
- CONWELL, Y. (1995). Suicide among elderly persons. *Revista Psychiatric Services*, 46.
- CONWELL, Y.; OLSEN, K.; CAINE, E. y FLANNERY, C. (1991). Suicide in later life: Psychological autopsy findings. *International Psychogeriatrics*, 3 (1), 59-66.
- CRANE, D. (1972). *Invisible Colleges: Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*. Chicago: University of Chicago Press.
- DELGADO BUENO, S.; ESBEC RODRÍGEZ, E.; RODRÍGUEZ PULIDO, F.; GONZÁLEZ DE RIVERA y REVUELTA, J.L. (1994). *Psiquiatría Legal y Forense*. Tomo I, cap. 50. España: Editorial Colex.
- FOWLER, R. D. (1986). Howard Hughes: A psychological autopsy. *Psychology Today*, 20 (5), 22-33.
- HEIKKINEN, M. y LOENQVIST, J. (1995). Recent life events in elderly suicide: A nationwide study in Finland. *International Psychogeriatrics*, 7(2), 287-300.
- HENGELVELD, M.; KERKHOF, A. y VAN DER WAL, J. (1988). Evaluation of psychiatric consultations with suicide attempters. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 77 (3), 283-289.

- INSKIP, H.; HARRIS, E. y BARRACLOUGH, B. (1998). Lifetime risk of suicide for affective disorders, alcoholism and schizophrenia. *British Journal of Psychiatry*, 172, 35-37.
- LÓPEZ LÓPEZ, P. (1996). *Introducción a la Bibliometría*. Valencia: PROMOLIBRO.
- MALONE, K.; HAAS, G.; SWEENEY, J. y MANN, J. (1995). Major depression and the risk of attempted suicide. *Journal of Affective Disorders*, 34(3), 173-185.
- MANCOSKE, R; WADSWORTH, C. y SIKES, D. (1996). Suicide Risk among living people with AIDS. *Social Work*, 41 (1), 96.
- NIELSEN, B.; WANG, A. y BRILLE BRAHE, U. (1990). Attemptes suicide in Denmark. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 81 (3), 250-254.
- NORDSTROEM, P.; ASBERG, M.; ASBERG, W. y NORDIN, C. (1995). Attempted suicide predicts suicide risk in mood disorders. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 92 (2), 345-350.
- POELDINGER, W. y HOLSBOER, T. E. (1990). Suicidal tendencies: Detection and evaluation. *Crisis*, 11 (2), 11-21.
- REDLICH, F. (1993): "The death and autopsy of Adolf Hitler" (p.p. 281-298) En LEENARS, Anton A.; BERMAN, Alan L. (eds.) *Suicidology: Essays in honr of Edwin S. Shneidman*. Jason Aronson.
- TANNEY, B. (1992). Mental Disorders, Psychiatric Patients, and Suicide (cap.14) En MARIS, R.W; BERMAN, A.L.; MALTSBERGER, J.T. y YUFIT, R.I. (Eds.). *Assessment and Prediction of Suicide*. New York: The Guilford Press;
- VAN GASTEL, A.; SCHOTTE, C. y MAES, M. (1997). The prediction of suicidal intent in depressed patients. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 96 (4), 254-259.
- WARSHAW, M.; MASSION, A; PETERSON, L. y PRATT, L. (1995). Suicidal behavior in patients with panic disorder: Retrospective and prospective data. *Journal of Affective Disorders*, 34(3), 235-247.

Recensión Bibliográfica

Enrique Arranz Freijo (2004). *Coordinador Familia y Desarrollo Psicológico*. Madrid: Pearson Educación.

Alicia Zanotti de Savanti

Universidad Católica Argentina

Este libro llega a nosotros desde el país Vasco y la Universidad de Sevilla, coordinado por su autor principal, Enrique Arranz Freijo. Colaboran ocho especialistas, entre los que se cuentan investigadores en Procesos Básicos y su Desarrollo, y profesores asociados de Psicología Evolutiva y de la Educación.

Tiene su origen en la memoria de cátedra sobre psicología de la familia presentada por Arranz Freijo, en el año 2003, en el marco de elaboración de proyectos docentes en el ámbito universitario, desde su labor como catedrático de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Con el apoyo del Gobierno Vasco y la colaboración del Profesor Martin Richards, Catedrático de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), realizaron una exhaustiva evaluación de los contextos familiares y del desarrollo de niños desde los cinco hasta los ocho años de edad, de la comunidad autónoma del País Vasco/Euskadi.

El esfuerzo de sistematización realizado, ha dado como resultado una obra que enriquece al mundo académico de habla hispana interesado en estas complejas y sutiles vinculaciones. En 242 páginas desarrolla en forma didáctica, precisa y ordenada las bases teóricas, el fundamento antropológico, las variables de estudio y los métodos de investigación y recolección de datos

que concluyen en la elaboración de un *protocolo de evaluación de la calidad de la interacción familiar*. Esta herramienta permite evaluar hasta qué punto cada familia se acerca al nivel óptimo. Identificadas las carencias, pueden formularse programas de intervención familiar focalizados, con objetivo preventivo, terapéutico o educativo.

La obra se centra en temas concretos, sin demorarse en especulaciones que no tengan su justificación en el objetivo básico: mejorar la calidad interactiva de las familias para la formación de personas libres, solidarias y democráticas

Al final de cada capítulo se da un resumen de los principales conceptos desarrollados, una sugerencia de lecturas recomendadas, y una actividad propuesta como aplicación de lo expuesto. Una extensa bibliografía española y anglo-americana complementa la información ofrecida.

El autor parte del *supuesto antropológico* de que la clave para la comprensión del proceso filogenético se encuentra en la relación que establece el ser humano con los contextos en que se desarrolla. Cada individuo que nace ha de recrear ese proceso en su vida, y el primer contexto al que debe adaptarse es la familia. Ésta ha de proveer de ciertas condiciones que permitan la humanización: un *ambiente libre de presiones*, en el cual los bebés puedan desarrollar comportamientos socialmente orientados, y un amplio espectro de exigencias adaptativas que en cada circunstancia presenten un *cierto desafío*, que permita un grado de *frustración óptima*.

Para ilustrar la importancia del *contexto histórico y cultural* pasa revista a las *modalidades de crianza* que se ejercieron desde la antigüedad hasta nuestros días, recogidas frecuentemente desde la literatura y el arte, ya que no existen registros precisos de las mismas. En cada etapa, relaciona el modo de interacción familiar y el proceso de desarrollo psicológico del niño con los valores de la sociedad que justifican esa estructura. Presenta aportes de educadores como el sacerdote checo Jan Amos Komensky (Comenio), John Locke, Rousseau, Pestalozzi, Herbart y Froebel (siglo XVIII en adelante) y en el siglo XX subraya las contribuciones psicoanalíticas, deteniéndose en la importancia de la *teoría del apego*, a la que considera una síntesis óptima entre la etología y el psicoanálisis.

Este recorrido demuestra que la familia, desde su lugar en la China antigua como amenaza al poder del estado, hasta la familia de las sociedades postindustriales, ha sido progresivamente relegada al ámbito de lo privado. Por otra parte, ha dejado de ser una unidad productiva para transformarse en unidad de consumo-ocio, mientras que sus funciones básicas se han ido institucionalizando.

El lector se ve confrontado con la trascendencia de la dimensión socio-cultural en que cada vida humana se desarrolla. Desde allí, el autor cuestiona los planteos de la *psicología evolutiva*, prefiriendo una *psicología evolucionista del desarrollo*, por considerarla más centrada en analizar las relaciones entre el desarrollo filogenético y ontogenético en el marco de una perspectiva biológica no determinista, que en reiterar la tradicional sucesión de estadios evolutivos formulados con afán universalizador que –para su punto de vista– tienen el riesgo de negar la importancia del contexto y dar excesivo peso a lo genético.

Afirma que la influencia del contexto familiar en el proceso de desarrollo psicológico se ejerce a través de *interacciones continuas a lo largo del tiempo y significativas para el sujeto*, que constituyen un *espacio interactivo multiinfluido*, en cuya configuración deben considerarse aspectos propios de cada niño, genéticos y culturales, vehiculizados –aunque sólo en parte– a través de las tareas de crianza. A ello debe agregarse la *socialización grupal* cuya premisa básica es que no existe una transferencia transcontextual desde la interacción dentro del grupo familiar a la interacción que se produce en el grupo de iguales, y la *genética de la conducta* que se centrará en la influencia de los genes en las interacciones sociales y no en los rasgos psicológicos de los individuos.

Con estos planteos, cobra actualidad la polémica natura-nurtura que en la práctica, suele resolverse intentando medir características del ambiente y/o conductas de los individuos, correlacionándolas y confundiendo muchas veces la correlación con la causalidad unidireccional. No suele medirse *la interacción entre* ambos. Esta varía no sólo de una familia a otra sino entre individuos pertenecientes a una misma familia, ya que cada miembro forma parte de un conjunto de interacciones únicas. Este concepto le lleva a des-

arrollar la idea de *ambiente no-compartido*, considerado fundamental para la comprensión de los procesos de individuación y bien diferenciado de lo que es el *ambiente compartido*. Así, cada biografía se realiza en un *niche evolutivo* co-construido entre padres e hijos que es único e irrepetible.

Esta valorización de lo cultural, transita hacia la necesidad de integrar los aportes de la *psicología popular* en la psicología científica y formular lo que White(1996) denominó una *segunda psicología*

El *marco teórico* desde el que desarrolla su trabajo, es un enfoque *contextual*, que él define como *ecológico, sistémico, interactivo y bidireccional*.

La teoría ecológica de Bronfrenbrenner (1979) le sirve de base para considerar a la familia como un *microsistema interactivo*, formado por todas las interacciones directas que el niño realiza en su vida diaria; éste a su vez, está inmerso en sistemas más amplios formados por el *mesosistema* o interacciones entre microsistemas, *el exosistema* o grupo amplio de interacciones que no se encuentran dentro del microsistema familiar pero que forman parte de la vida cotidiana de los niños y *el macrosistema*, constituido por los rasgos definitorios de un sistema socio-cultural: su lengua, religión, valores, actitudes y aptitudes aceptadas o rechazadas socialmente. Así, el vínculo de apego, por ejemplo, se analizará en el contexto de las interacciones por las que es influido y a las que además modifica.

A partir de estos conceptos la obra se centra en el *problema metodológico de la investigación* para lo cual necesita explorar las *variables familiares* que contribuyen a generar un espacio interactivo intrafamiliar optimizador del desarrollo psicológico cognitivo y socioemocional durante las diferentes etapas de la vida.

La identificación de estas variables es fundamental para la confección de los protocolos de medición que se presentan al final de la obra. Para lograrlo, recorre las características de cada etapa del ciclo vital, describiendo el modo en que modifican las interacciones en cada uno de los aspectos sistémicos mencionados.

El *clima emocional* de la exposición es positivo, defendiendo a la familia actual que, a pesar de las características inéditas por las que atraviesa, sigue manteniendo una fuerza generadora fundamental para el sano desarrollo psicológico de las personas. Mantiene una postura coherentemente sistémica, huyendo de la tendencia típica del siglo XX a centrarse en una familia niño-céntrica y estilos parentales planteados como factores de influencia y responsabilidad unidireccional. Esta posición omite el hecho de que los rasgos de los hijos también influyen sobre los padres. Para ilustrarlo define el *efecto niño*, y propone como medición útil la *bondad de ajuste* definido como el ajuste de las características del niño a las diversas demandas y exigencias de las pautas educativas practicadas por los padres

Los autores desmistifican la *familia ideal*, a la que consideran como la nostalgia de un paraíso familiar perdido que tal vez nunca existió, pero que suele traerse como contrapartida de una familia actual descomprometida y abandonica de sus mayores. Ante esto, oponen la realidad de hijos adultos involucrados con sus padres mayores, en relaciones de intercambio mutuo beneficioso para ambos, que da lugar a una *solidaridad intergeneracional* facilitada por los adelantos tecnológicos. En la misma línea, plantean la necesidad de modificar las *representaciones sociales* que estereotipan la vejez asociándola con la enfermedad y la inutilidad y la adolescencia con el modelo Storm and Stress, negativa y pesimista, que caracterizó la mirada que se tuvo durante el siglo XX

Cuando se revisan los datos de investigación sobre la infancia, obtenidos entre los años 1990 y 2000 con la aplicación de la escala HOME (Home Observation for Measurement of the Environment) desarrollado por Caldwell y Bradler en 1984 se demuestra una asociación significativa entre altas puntuaciones en el desarrollo cognitivo y status socio económico alto, poniendo de manifiesto la *sensibilidad del sistema familiar a variables relativas al microsistema*, que dará razón a la necesidad de políticas públicas centradas en las carencias.

En el microsistema interactivo, rescatan los conceptos de *andamiaje cognitivo y lingüístico* como contenido para el desarrollo de la *zona de desarrollo próximo* propuesta por Vigotsky.

Las circunstancias socio-históricas de la sociedad occidental en que los jóvenes de principios del siglo XXI realizan su transición hacia la etapa adulta, son consideradas más complicadas que las de cualquier cultura tradicional

Las reflexiones del autor revelan su propio contexto socio-cultural europeo, cuando afirma que el nuevo siglo aporta un envejecimiento de la población y el alargamiento de los tiempos de la independencia del hogar, con la consecuente *verticalización de las familias o familias en racimo*, constituidas por tres o más generaciones de pocos miembros, que conviven con actitudes, valores y concepciones diferentes de la familia. Vivencias que hasta ahora se consideraban universales, como el *síndrome del nido vacío*, son reemplazadas por sentimientos de alivio y de rescate de metas personales.

Temas relativos al *ajuste marital* y a los nuevos modos de elección de pareja, tienen lugar destacado.

Una vez definidas las variables, nos alerta acerca de las *desviaciones y sesgos* que pueden darse cuando se trata de hacer objetivo un hecho que se expone subjetivamente.

Señala:

- la necesidad de incluir en los diseños de investigación *variables relativas a las relaciones de los niños con sus iguales* para controlar sus efectos cuando se quiere ponderar diferencialmente el impacto del contexto familiar en relación al grupo de iguales.
- la exigencia de estudios longitudinales para el estudio del proceso de co-construcción de la interacción
- la consideración de espacios no compartidos que exige que se investigue *más de un hijo por familia*.

Finalmente el autor pasa revista a cuestiones metodológicas que desembocan en un análisis de varios diseños de investigación, analizando sus ventajas y dificultades, y concluye preguntándose cuanta inversión requerirán estos estudios en el siglo XXI ante la multiplicidad de contextos en que se desenvuelve la vida de los niños. Rescata que el contexto familiar es uno de

los campos que puede cumplir con criterios de validez tanto tradicionales como actuales en el campo de la exploración científica.

Finaliza con la propuesta de un protocolo de evaluación de la calidad de la interacción familiar a partir del diseño de 58 variables constituidas en herramienta de investigación y en guías de intervención. A partir de estos protocolos se pueden diseñar programas preventivos y optimizadores aún en poblaciones que no son de riesgo.

La obra merece detallada atención, ya que provee de material útil para el estudio de la realidad de nuestras familias a nivel nacional y latinoamericano, como base para la propuesta de políticas públicas con un fundamento científico.

Recensión Bibliográfica

PSICO Revista Quadrimestral da Faculdade de Psicologia da Pucrs, Rio Grande do Sul – Brasil, Porto Alegre, 36 (1), 1-109, jan/abr 2005; 36 (2), 111-223 y 36 (3), 225-327 set/dez 2005. ISSN 0103-5371.

Fernando Silberstein

Editor Revista Psicodiagnósticar
ADEIP

La revista PSICO es una publicación cuatrimestral con referato de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul en Brasil, la importante PUCRS de Porto Alegre. Está dedicada a la presentación de artículos en el campo de la Psicología abarcando una gran diversidad de temas que van desde los tests psicológicos y temas clínicos a la terapia familiar y los procesos psicosociales. Anteriormente semestral, desde el comienzo de 2005 Psico pasó a la frecuencia actual para poder publicar así el elevado número de manuscritos que les son enviados. Los números que comentamos, los últimos que han sido enviados, muestran varios de los temas que interesan a la investigación universitaria en Brasil.

El nº 1 del volumen 36 contiene dos secciones, una general y otra temática destinada a publicar artículos con convergencia en el tema tratado. El área general presenta artículos de evaluación psicológica como “Tests psicológicos, uso y conocimiento” de Ana Paula Noronha y Fernanda Freitas en donde se analiza un cuestionario respondido por trescientos cuatro estudiantes y profesionales de la Psicología sobre el uso de los tests y que concluye en el poco conocimiento de las distintas técnicas existente entre los mismos.

Vinícius Renato Thomé Ferreira estudia la cercanía creciente entre la investigación en terapia familiar y la psicoterapia en un artículo titulado “Producción brasileña en bases de datos sobre el proceso terapéutico en la terapia familiar y de pareja” tomando las bases de datos LILACS, SIREP, INDEXPSI.

“Aspectos psicológicos del embarazo en la adolescencia” de Gianna Frizzo y Maria Luisa Kahl y Ebenézer Fernandes de Oliveira presenta los resultados de una investigación sobre las tensiones y ansiedades de jóvenes que vivían con sus parejas y que quedaron embarazadas por descuido.

Un trabajo interesante es “Una relación entre el turno de trabajo del padre y el autoconcepto del hijo” de Fabiana Cia y Elizabeth Barham que estudia la incidencia del turno de trabajo diurno o nocturno en la calidad de la relación entre el padre y su hijo. Con una muestra de 58 padres con sus hijos y la utilización de dos cuestionarios, uno para el padre y otro para el hijo, muestra una menor calidad del tipo de relación entre los padres que trabajan en el turno de la noche. Ese aspecto es correlacionado con un menor autoconcepto académico de los hijos de estos padres. Muestra así la importancia de los padres en la formación del autoconcepto de los hijos y resaltan la necesidad de intervenciones dirigidas a los hombres para mejorar su desempeño como padres.

Todos estos artículos muestran una metodología rigurosa en su exposición siguiendo el esquema usual en las revistas de investigación actuales, en general con un tratamiento que incluye la presentación de datos cuantitativos descriptivos aunque con algunas diferencias en las opciones tomadas por los distintos autores. La bibliografía de los artículos es casi exclusivamente brasileña y norteamericana.

La sección temática de este número 1 del volumen 36 trae un tema que ocupa mucho a los estudiosos del vecino país y que es el de las investigaciones psicosociales y culturales. Se publican aquí textos más teóricos vinculados con los conceptos de comunidad, sobre los procesos políticos de transformación social y también sobre las estrategias de apoyo familiar y comunitario para enfrentar la violencia de los jóvenes (“Bases de apoyo fami-

liares y comunitarias como estrategia de enfrentamiento a la violencia” de Magda Dimenstein, Emanuel Batista de Lima, Andreína Moura, Monique Brito, Rayanne Cardoso, Vanessa Medeiros). Este último estudio muestra los resultados de la aplicación de un cuestionario a 157 sujetos de entre 13 y 24 años, estudiantes de escuelas públicas y hace presente la medida en que la violencia está presente en la vida diaria de esos jóvenes y la influencia determinante para los autores, de las relaciones informales establecidas en el espacio de la calle. Dentro de las mismas preocupaciones, Sheila Gonçalves Câmara investiga las conductas de riesgo, las acciones violentas aparentemente gratuitas, el descuido en las conductas sexuales y el consumo de drogas ilegales en 389 jóvenes estudiantes de la escuela media, con resultados bastantes positivos en la relación que éstos mostraron en los comportamientos estudiados.

La misma sección trae artículos sobre los procesos de integración de los inmigrantes hispanoamericanos en Brasil, propuestas metodológicas para la educación para la salud, un estudio de la autonomía del paciente en la relación con el médico estudiados en programas de salud para la familia y temas de ecología social.

El volumen siguiente de esta publicación, el nº 2 del volumen 36 presenta sólo artículos generales sin la sección monográfica de un tema común para varios artículos. Relación de padres e hijos, prevención de la agresividad, relaciones conyugales, estudios sobre el test de Millon, percepciones de sí, son las áreas que vuelven a ocupar a los investigadores publicados.

Entre ellos encontramos una hipótesis interesante en un artículo de una investigación dirigida por André Jacquemin, el notable investigador belga-brasileño profesor de la Universidad de Ribeirão Preto gravísimamente enfermo en los últimos años. Se trata de un trabajo titulado “Personalidad materna y resultados de niños en el psicodiagnóstico como intervención: lo que significa ‘madre suficientemente buena?’” (“Personalidade materna e resultados de crianças no psicodiagnóstico interventivo: o que significa ‘mae suficientemente boa?’”) de Valéria Barbieri, André Jacquemin, Zelia Maria Mendes Biasoli Alves. Los autores observan la ambigüedad de la expresión “una madre suficientemente buena” y su influencia en la indicación terapéu-

tica y pronóstica de los niños y por ello, la necesidad de definir sobre bases empíricas el concepto. Administraron el test de Rorschach a seis madres cuyos hijos presentaban conductas antisociales y observaron que las conductas maternas asociadas al mayor éxito del hijo consistían en la ausencia de prejuicios severos en el control pulsional y en las relaciones interpersonales, enfatizando que no es necesario que las madres presenten un funcionamiento psico pleno.

Otro trabajo de este volumen estudia la influencia de los métodos de imagen por ultrasonido en la representación del hijo imaginario e hijo real, de Lúcia Valquíria Souza Grigoletti, integrando el estudio que provee una imagen del bebé en gestación como etapa de un mejor proceso de construcción de una imagen menos idealizada de su hijo. La imagen ocupa también a los autores de un artículo que estudia los sentimientos en dos gemelas idénticas, una vidente y la otra ciega (“Sentimentos expressos por gêmeas idênticas (cega e vidente): comparando três procedimentos de identificação” de Carolina Severino Lopes da Costa, Almir Del Prette, Fabiana Cia, Giovanna del Prette), y también a un grupo que operó con fotografías para promover un mayor bienestar en un grupo de barrenderos de calles, tarea frecuentemente visto como el último en la escala social, a través de una revalorización de su trabajo, sus historias personales y destacando la importancia de su función en el contexto social. La relación entre la imagen ideal y la real de los compañeros es estudiada en la percepción de bienestar en las relaciones íntimas (O papel da consistência ideal-percepção no bem-estar subjetivo em relacionamentos íntimos, de Daniela Zanotti da Silva y Carlos Américo Alves Pereira).

Un estudio sobre la asociación de eventos estresantes en el surgimiento o agravamiento del vitiligo y la psoriasis focaliza las pérdidas y las separaciones de cualquier tipo (“Associação de eventos estressores ao surgimento ou agravamento de vitiligo e psoríase”, de Ana Paula Ferreira dos Santos Souza, Fernanda Torres Carvalho, Kátia Bones Rocha, Mariana Nunes Lages, Priscila Ücker Calvetti, Luciana Castoldi).

El tercer y último número del año 2005 presenta varios artículos sobre salud pública con aportes sobre la práctica psicológica en hospitales, las

demandas de psicología en la red pública de salud, la historia de la Reforma Psiquiátrica Brasileña y las dificultades para luchar contra las lógicas manicomiales, este último el único que introduce extensamente bibliografía francesa. Hay también dos artículos sobre muestras de adolescentes en conflicto con la ley y privados de la libertad.

En el campo de la evaluación psicológica se presentan los resultados de una validación de un Test de inteligencia para niños, el Test de los Relojes y también un estudio de respuestas populares en el test de Fábulas en niños. Hay un muy interesante estudio sobre el juicio en la argumentación escrita en niños de Anna Lucia Sampaio Ferreira Gomes y Jane Correa. Asimismo, se recuerdan las ideas de Viktor Frankl en el centenario de su nacimiento.

No es un dato menor en la calidad de esta publicación brasileña el hecho de que esté dirigida por Cícero Emidio Vaz, profesor del Posgrado de la PUCRS y metodólogo notable en sus investigaciones sobre técnicas proyectivas.

En el contexto de nuestras universidades en donde la falta de bibliografía y de material actualizado es un mal de muchos años, esta revista nos pone en contacto con el ámbito de la investigación psicológica brasileña, con artículos por lo general rigurosos y bien planteados y con temas poco frecuentados en nuestro país.

REVISTA DE PSICOLOGÍA

NORMAS Y CRITERIOS DE ACEPTACIÓN

La Revista de Psicología, editada por la Facultad de Psicología y Educación de la Pontificia Universidad Católica Argentina, es una publicación bianual en castellano. Tiene como objetivo difundir artículos científicos, tanto teóricos como empíricos y reseña o recensión bibliográfica en las diversas líneas de la Psicología. Se cuenta por ello con un Consejo Editorial proveniente de distintas tradiciones de investigación como también con especialistas en Filosofía y otras disciplinas afines, con el objeto de señalar un saber integrado, no reduccionista, orientado a la consideración de la dignidad del hombre en su naturaleza única e irrepetible.

Normas para el envío y aceptación de Trabajos

1. Los artículos presentados deberán ser inéditos, compuestos a doble espacio en papel tamaño A4 (210 x 297 mm.) con una extensión no superior a 35 páginas, incluidas las referencias, figuras y tablas. De 23-24 líneas a doble espacio, por una sola cara, con márgenes de 2,5 cm y numeración en la parte superior derecha con la cornisa según el título del artículo. No se deberán justificar los márgenes ni cortar palabras. Se requerirá el tipo de letra denominado Courier New en tamaño número 12. Las citas deberán ir al final de página, las referencias bibliográficas requieren realizarse de acuerdo a las normativas de la A.P.A (puede consultarse la página web: <http://www.monografias.com/apa.shtml>). Todas las hojas del trabajo deberán llevar el título del artículo en la parte superior (abreviado en caso de ser extenso) en tamaño 8, seguido del número de página. Se sugiere como orientación el Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association (adaptado para el español por Editorial El Manual Moderno). -1era ed. , 2da. Reimp.- México: Editorial El Manual Moderno, 1999. Los trabajos podrán presentarse en idioma inglés o en castellano con sus respectivos resúmenes, con la extensión propia delimitada por las normas de la A.P.A. A su vez se recuerda el uso de no más de 7 palabras claves en inglés y en castellano, según el Thesaurus (American Psychological Association (2001). Thesaurus of Psychological Index Terms. (ninth edition). APA: Washington.).

2. Los trabajos deberán ser enviados a la siguiente dirección epistolar: Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Psicología y Educación. Departamento de Psicología. Alicia Moreau de Justo 1500. Edificio San Alberto Magno. Planta Baja (1107AFD). Buenos Aires. Argentina. Se solicitará, 1 (una) copia impresa, además de la versión digital en un disquete. Si opta por el envío electrónico deberá enviar los archivos correspondientes vía e-mail a revistapsicologia@uca.edu.ar (en formato Word para Windows 6.0).
3. Se deberá completar una hoja de portada con el título del trabajo, el nombre completo del autor, su afiliación institucional, dirección de correo, teléfono y dirección electrónica. En la versión digital se enviarán dos archivos: uno conteniendo la portada y el otro incluyendo el trabajo en sí. En el cual deberá omitirse la hoja con los datos del autor. Estas medidas son tomadas dado que la evaluación es anónima, no dándose a conocer quienes son los evaluadores y los autores.
4. Su recepción se confirmará en forma inmediata y en plazo máximo de 90 a 120 días se contestará acerca de su aceptación. Los manuscritos no serán devueltos a los autores. La aceptación definitiva podría hacerse depender de mejoras o modificaciones del trabajo que los consultores o el Consejo Editorial propongan al autor.
5. El autor principal recibirá un ejemplar de la revista en la que se edita el trabajo. En caso de haber más de un autor al resto no se les enviará el ejemplar.
6. Al aceptar un trabajo para su publicación los derechos de impresión y de reproducción pertenecerán a esta revista, que no rechazará pedidos de los autores para obtener el permiso de reproducción de sus contribuciones.
7. Los trabajos aceptados estarán de acuerdo con los criterios generales de ética tanto se trate en la experimentación de laboratorio y/o de campo, como de sus contenidos e implicaciones en el campo de la deontología.
8. La Institución de la Revista no acepta responsabilidad alguna sobre el contenido de los trabajos publicados, opiniones o proposiciones expresadas por los autores.

Proceso Editorial

- 1) Ingreso del artículo y confirmación inmediata de la recepción.
- 2) Observación sobre la temática y normas generales de escritura para dar comienzo al **Proceso Editorial** propiamente dicho. Esto está a cargo del Director y del Editor de la Revista.

- 3) Designación y envío a los Evaluadores (dos en cada caso) según la temática del artículo. Registro en las actas de la Editorial.
- 4) Recepción de los informes de los evaluadores a los autores sobre aceptación o rechazo del artículo en cuestión.
- 5) En caso de presentarse observaciones, el autor deberá realizarlas y enviar nuevamente el artículo. Se reenviará a los Evaluadores para dar la aceptación definitiva.
- 6) Una vez que los artículos son aprobados por el Consejo Editorial, se envían a imprenta. Las pruebas de imprenta son revisadas en lo formal por el Director y el Editor de la Revista y/o sus colaboradores.
- 7) Aprobadas las correcciones de imprenta, son enviadas para su publicación.

Criterios de evaluación

- 1) Cumplimiento de las normas de publicación y estilo de A.P.A.
- 2) Adecuación o pertinencia de la temática.
- 3) Relevancia y/o enfoque de originalidad.
- 4) Actualización en las referencias bibliográficas.
- 5) Vinculación de los antecedentes más relevantes al tema tratado.
- 6) Rigurosidad científica en el desarrollo del artículo.

Estructura de los tipos de artículos aceptados

1. Estructura para artículo empírico

En primer archivo: Portadilla.

1. Título
2. Nombre del autor o todos los nombres de los autores, afiliación institucional. (no introduzca más de dos instituciones), dirección de correo, teléfono y dirección electrónica.

En segundo archivo: Cuerpo del artículo.

1. Cornisa: título en la parte superior de cada una de las hojas (no más de 50 caracteres, de 8 puntos)
2. Resumen.
3. Definición del problema, investigaciones relevantes y perspectiva teórica.

4. Método: Participante, instrumentos, herramientas (materiales o técnicas) y procedimiento En el caso de estudios clínicos de casos o descripción de caso.
5. Resultados, análisis del material recolectado y tratamiento estadístico: (las figuras y tablas en el tercer disquete) cuantitativo y/o cualitativo, según sea la naturaleza del trabajo. La ordenación es cronológica.
6. Discusión (evolución e interpretación de las implicaciones; se examina, interpreta y califican los resultados según la hipótesis de trabajo).
7. Palabras claves (según el Thesaurus de la A.P.A –inglés-).
8. Referencias bibliográficas.
9. Apéndices (o también anexo): descripciones detalladas de cierto material que puede producir distracciones en el cuerpo del artículo.

En tercer archivo:

- Tablas y/o Figuras – gráficas, fotografías o dibujos- .

2. Estructura para artículo reseña o recensión

En primer archivo: Portadilla.

1. Título
2. Nombre del autor o todos los nombres de los autores, afiliación institucional. (no introduzca más de dos instituciones), dirección de correo, teléfono y dirección electrónica.

En segundo archivo: Cuerpo del artículo.

1. Cornisa: título en la parte superior de cada una de las hojas (no más de 50 caracteres, de 8 puntos
2. Resumen
3. Definición y clarificación del problema.
4. Desarrollo de antecedentes (sintetiza investigaciones previas, para señalar el estado de una investigación).
5. Identificación de relaciones conceptuales, posibles contradicciones e inconsistencias. Generalmente están referidos a la información de características empíricas.
6. Discusión: Propuesta de soluciones.
7. Palabras claves (castellano e inglés).
8. Notas (siempre a final de página)
9. Referencias bibliográficas.

En tercer archivo:

- Tablas y/o Figuras – gráficas, fotografías, dibujos pertinentes o esquemas de flujos –

3. Estructura para artículo teórico

En primer archivo: Portadilla.

1. Título
2. Nombre del autor o todos los nombres de los autores, afiliación institucional. (no introduzca más de dos instituciones), dirección de correo, teléfono y dirección electrónica.

En segundo archivo: Cuerpo del artículo.

1. Cornisa: título en la parte superior de cada una de las hojas (no más de 50 caracteres, de 8 puntos)
2. Resumen
3. Definición y clarificación del problema.
4. Desarrollo de antecedentes en la literatura (sintetiza modelos teóricos previos, interpretaciones de estados de una investigación, etc.).
5. Identificación de relaciones conceptuales, posibles contradicciones e inconsistencias. Se establece un desarrollo especulativo con el fin de expandir y depurar constructos teóricos. Se examina la consistencia interna y externa de la teoría. La ordenación es por relación lógica de contenidos.
6. Discusión: Propuesta de una nueva teoría o integración.
7. Palabras claves (castellano e inglés).
8. Notas aclaratorias.
9. Referencias bibliográficas.

En tercer archivo:

- Tablas y/o Figuras – por lo general esquemas de flujos –

4. Estructura para reseña o recensión bibliográfica

Portadilla:

1. Título del libro completo
2. Editorial, lugar y fecha de edición.

3. Indicar si hay traducciones y a qué idiomas (consignar nombre del traductor en ese caso).
4. Cantidad de páginas.
5. Nombre del autor de la reseña y filiación institucional.

Estructura:

No debe pasar de 5.000 palabras. El objetivo es presentar una visión global de la estructura del libro, su organización, señalando la temática central, las conclusiones a las que arriba. El recurso de amplificar con otros autores que tratan el mismo tema enriquece el trabajo.

Referencias bibliográficas:

Esto en caso de haber amplificado o comentados desde otras fuentes.

SUSCRIPCIÓN

Es anual (2 número al año)

– Alumnos	\$30.-
– Docentes UCA	\$30.-
– Extra UCA	\$60.-
– Mercosur	US\$ 35.-
– Extranjeros	US\$ 60.-